

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE ECONOMIA Y ADMINISTRACIÓN DE
EMPRESAS

DESARROLLO AGROINDUSTRIAL SOSTENIBLE: Subregión Centro-Sur de Caldas

N.A.E. – NÚCLEO DE ASESORIA EMPRESARIAL

CARLOS HUMBERTO GONZALEZ ESCOBAR
Investigador Principal

Asistentes de Investigación:
Estudiantes de Economía
Marta Lucia Escobar Ríos
Jesús Alejandro Vanegas

Febrero de 2007

I.S.B.N

© 2007 UNIVERSIDAD DE MANIZALES

© CARLOS HUMBERTO GONZALEZ ESCOBAR

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánica, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	3
INTRODUCCIÓN	5
1. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	8
1.1. Planteamiento del Problema	8
<i>Grafico 1. Representación en Porcentaje de la Extensión en Hectáreas</i>	10
<i>Cuadro 1. La composición de las empresas en la Subregión, año 1999</i>	13
1.2. Impacto Esperado	15
1.3. Usuarios Potenciales Directos e Indirectos de los Resultados.....	16
1.4. Hipótesis	17
2. OBJETIVOS.....	18
2.1. Objetivo General	18
2.2. Objetivos Específicos.....	18
3. METODOLOGÍA PROPUESTA	19
4. MARCO TEORICO	21
4.1. Primera Fase: Teórica Descriptiva	21
4.1.1. Enfoques teóricos de la agroindustria.....	21
4.1.2. El Desarrollo Sostenible y La Agroindustria.....	26
4.1.3. Tendencias de Consumo Agroalimentario.....	35
<i>Grafico 2. Sistema Agroalimentario Mundial</i>	37
4.1.4. El Concepto de Subregión.....	38
<i>Grafico 3. Transformación en Región Sujeto</i>	45
<i>Cuadro 2. Aportes Municipales Área Metropolitana</i>	49
4.1.5. Distritos Agroindustriales.....	53
<i>Grafico 4. El Círculo Virtuoso de los Sistemas de Producción Local</i>	56
4.2. Segunda Fase: de Análisis y Propuesta.....	67
4.2.1. El Impacto de un Distrito Agroindustrial sobre la Subregión en cuanto a la creación de empleo y generación de valor agregado.....	69
<i>Grafico 5. Subregión Centro – Sur para el Desarrollo</i>	76
4.3. Visión de la Agroindustria en la Subregión Centro--Sur	77
4.4. Cadenas Productivas	79
4.5. Potenciales Económicos para Generar Valor Agregado en la Subregión	85
4.5.1. Centros de Investigación	89
4.6. Las Industrias de la Subregión y el Sector Agropecuario.....	90

Gráfico 6. Matriz de Localización de los Sectores Caldas.....	92
Gráfico 7. Sectores determinantes y promisorios de acuerdo con la MLS consolidada.....	93
Gráfico 8. Sectores determinantes y promisorios por subregión.....	95
4.7. Seguridad Alimentaria	102
4.8. Gestión del Desarrollo Subregional.....	110
<i>Grafico No. 9 Sistema de Innovación Subregional</i>	117
<i>Gráfico 10. Sistema de Gestión del Conocimiento Subregional</i>	121
4.8.1. La Gestión del Conocimiento en la Subregión.....	124
4.8.2. Formación de Capital Humano	126
4.8.3. Ciencia Aplicada–Sistema Productivo	128
4.8.4. Modelo Organización y Gestión Subregional.....	129
4.8.5. Una Subregión del Conocimiento	131
<i>Grafico 11. Subregión del Conocimiento</i>	131
4.8.6. Desarrollo empresarial.....	134
<i>Grafico 12. La Gestión del Desarrollo Agroindustrial de la Subregión</i>	137
4.8.7. El Desarrollo	138
<i>Grafico 13. Sistema de Gestión del Desarrollo Subregional: Agroindustria Sostenible</i>	141
<i>Grafico 14. Sinergia Institucional</i>	144
5. EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA.....	148
6. CONCLUSIONES	154
BIBLIOGRAFÍA	158
ANEXO 1.....	162

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación surge del interés por abordar los temas del desarrollo regional, de las inquietudes por hacer sobre la administración pública y sus dirigentes con relación a las posibilidades de mejoramiento de las condiciones del sector agrario en su tránsito hacia su articulación a procesos de valor agregado más avanzados. En ese trasegar de los últimos años las apuestas por el desarrollo agroindustrial siguen sin aclararse y pareciera entrar en un sopor, después de unos planteamientos iniciales importantes, el diseño de una propuesta estratégica de implementación y de convertirse en un asunto de relevancia en la gestión pública de Caldas ha pasado a ser un proceso en recesión.

Pero, además se identifican, a partir del estudio, los sustentos teóricos de esas apuestas para establecer si existen nexos con aquella propuesta gubernamental, como lo es el caso de los denominados Distritos Agroindustriales y el enfoque en la conformación de las subregiones.

A pesar de estos intentos la agudeza de la crisis social en la región se percibe en los indicadores sociales y económicos, la reiteración en la dependencia de la estructura económica y productiva en el café, como producto esencial en las actividades rurales y como expectativa de sustento de las pequeñas parcelas que proliferan en la subregión centro-sur y, en general, en Caldas.

El escenario sobre el cual se apoyo el estudio es la subregión centro –sur de Caldas, en la cual se encuentra la capital Manizales y las localidades ubicadas en la conurbación (Chinchiná, Villamaría, Neira y Palestina). Para hacer el análisis se utilizan los enfoques del desarrollo regional, con sus teorías entorno a la competitividad de los agentes sociales e institucionales locales, la conexión de los distintos niveles o escalas de actuación del territorio (meso, meta, micro y macro) y de la denominada geografía económica, se constata la particularidad que en ella se concentra los mejores avances en estructura productiva y económica del Departamento, por tal el mayor número de habitantes; de intercambios de bienes y servicios; y dotaciones para la localización productiva a futuro.

Tomando como referencia los distintos estudios recientes sobre el Departamento, como: El programa de competitividad para Caldas, estudio de sectores estratégicos, la agenda de ciencia y tecnología, la agenda interna y el de desarrollo humano, entre otros; se pretende encontrar las rutas para la concepción de un enfoque pertinente que le dé sustento a una versión sistémica del desarrollo sostenible subregional, partiendo el análisis desde el componente rural, en una versión moderna en su articulación con los sistemas industriales, la gestión en cadena de procesos de valor agregado, en las que la incorporación de intangibles que le aporten diferenciación y competitividad son fundamentales.

La pretensión del estudio aborda los marcos teóricos y experiencias de desarrollo productivo y económico que permitan encontrar elementos de análisis y de comparación con los inicios de la agroindustria en el país y en particular en la región.

Para hallar un sentido de las posibilidades de desarrollo se hace una búsqueda de aproximaciones conceptuales que no agoten la discusión en lo económico y que se abra un espacio a versiones cercanas al hombre nuestro, al campesino cafetero, al intelectual manizaleño, al dirigente público y al empresarial, a los actores sociales y a sus organizaciones comunitarias y a sus unidades productivas.

La esfera del desarrollo no se queda en lo económico, y menos en un escenario complejo y diverso como el entorno global, que agobia y no da pausas a las posibilidades de inserción de pedazos de territorio como el de la subregión centro-sur. Esa mirada al desarrollo vislumbra las posibilidades de la explotación razonable de la naturaleza en su interacción con el hombre social, productivo y político.

La asunción de lo público a espacios abiertos para el pensamiento y actuación colectiva son pretensiones superiores y un poco utópicas, pero caben en las posibilidades de refundación del territorio. Las dimensiones del desarrollo auscultan la cultura y las identidades de sus agentes sociales, las posibilidades de ejercicios de prospección exigen de conocer el pasado y el presente con relación al asunto que nos convoca; la dimensión de lo político desde el actor social con capacidad de análisis y participación real en escenarios de decisión, como de las actuaciones de las instituciones y de los dirigentes, y de la propia institucionalidad que rigen lo público.

Al final se extrae la posibilidad de entender y comprender el desarrollo subregional como un compromiso colectivo que exige cambios en las formas de gestión, en el tipo de estructuras organizacionales para atender los asuntos esenciales de una apuesta a futuro del territorio, en los marcos institucionales micro y meso que deben construirse para asumir este reto.

La metodología de trabajo se basa en la recopilación de documentos y textos, así como la realización de una encuesta a 74 personas representativas de las distintas instituciones y organizaciones de la subregión. Se trata de una investigación de corte empírico-analítico, aplicada y descriptiva; basada en los fundamentos teóricos de la economía y de la administración de empresas.

La presentación básicamente se divide en dos fases, una primera, denominada teórico-descriptiva, en la que se recorre los aportes conceptuales y teóricos que permiten obtener una comprensión de las variables claves del estudio: la

subregión, Distrito Agroindustrial y el tema de la sostenibilidad; una segunda parte sobre los análisis e interpretación de los datos e información obtenidos en las búsquedas bibliográficas, como en los aportes de las encuestas realizadas.

Basado en este proceso se encontraron los insumos para elaborar una propuesta para la atención al tema agroindustrial dentro de una perspectiva de desarrollo en esa subregión, como una posibilidad válida para empezar a pensar y actuar en serio, con sentido y en coherencia en un futuro posible, en donde se pueda incluir a los pequeños productores y sus organizaciones comunitarias con el sector académico, las instituciones públicas y el sector empresarial regional. En una conversación activa y comprometida con el devenir de la sociedad subregional en un mundo globalizado y altamente competitivo.

1. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

1.1. Planteamiento del Problema

La economía del departamento se basa en la producción primaria, caracterizada por tener bajos niveles de productividad, eficiencia y rentabilidad, lo que no permite que el sector sea competitivo. Las causas de esta situación están relacionadas con la deficiente planificación, la poca asignación de recursos para la investigación en el sector, bajo nivel tecnológico de casi todas las explotaciones rurales. Los productores son individualistas y pocas veces buscan asociarse, debilidad sentida no solo en Caldas sino en el país.

En cuanto a la agroindustria de Caldas, ésta es incipiente y carece de integración vertical y la gran mayoría de las agroindustrias son empresas artesanales, familiares, con bajos volúmenes de producciones heterogéneas y dispersas. Las agroindustrias del departamento, en gran parte desconocen las normas de calidad, los gustos de los consumidores, presentaciones más apetecidas, tamaños, precios, empaques, entre otros.

La poca infraestructura para la agroindustria tiene un nivel de ocupación entre el 30% y 50%. Además de estas deficiencias, hay que tener en cuenta problemas como el conflicto armado, la delincuencia común, la inseguridad en los campos, que han generado la migración de la población rural hacia los cascos urbanos.

Otro aspecto importante y condicionante para el desarrollo agropecuario es la malla vial departamental, la cual se encuentra en mal estado, especialmente las vías de penetración y carreteras sin pavimentar que se ven muy afectadas durante las épocas de invierno, hecho que incide notablemente en los precios de los productos; sin embargo en el Plan de Desarrollo hay un proyecto de construcción y pavimentación de la vía entre Victoria y la Merced que integraría los ríos Magdalena y Cauca, y articularía los Municipios del occidente y el oriente por la parte central del territorio de Caldas.

Por otra parte, no se puede desconocer el problema de la vivienda rural, relacionado específicamente con el mal estado de las viviendas del campo y la falta de servicios básicos como acueducto y alcantarillado.

La caficultura, como principal renglón de la economía regional, ha generado empleo directo a 300.000 personas, además otros que lo hacen indirectamente como son los jornaleros rurales, cosecheros, transportadores, entre otros.

Otro aspecto a resaltar es que no hay cultura empresarial, por lo que sus explotaciones no son manejadas como verdaderas empresas del campo, debido a su bajo nivel de escolaridad, a la falta de programas brindados por el estado y entidades especializadas en este aspecto, a la descoordinación institucional y a la falta de acompañamiento. Aunque se cuenta con 52 colegios agropecuarios, existen debilidades relacionadas con la idoneidad del personal docente, con la falta de terrenos para realizar las prácticas en muchos de ellos y con la desarticulación de los programas que no obedecen a las necesidades de las regiones en el aspecto agropecuario.

Los productores de Caldas, encuentran como mayor limitante del proceso productivo, la comercialización, la cual es deficiente o inexistente para la mayoría de los productos que genera el departamento.

Los precios pagados al productor han permanecido constantes pero tienen tendencia a la baja, presentándose una gran brecha entre lo pagado al productor y lo pagado por el consumidor, lo que da a entender que las mayores ganancias durante el mercadeo quedan en manos de las grandes cadenas de intermediarios y especuladores. La producción agropecuaria raras veces tiene valor agregado y sufre de considerables pérdidas poscosecha.

La infraestructura de apoyo a la comercialización es escasa por cuanto son pocos los centros de acopio; no se cuenta con suficientes redes de frío, sistemas de información de precios y mercados, con centros virtuales de información y capacitación, que le permitan al agricultor obtener una mayor rentabilidad de su producción.

La mayoría de las personas que viven del campo, en particular en Caldas, solo tienen explotaciones en minifundios, lo que no permite que la agricultura sea competitiva; además con sus pequeñas parcelas no encuentran la forma de diversificar su producción ya que han concebido ésta como la forma de subsistencia lo que causa un estancamiento del sector rural porque no pueden generar valor agregado a sus productos.

Por lo expuesto surgen las siguientes preguntas:

¿Cómo se comprende la concepción de subregión desde la propuesta de Gobierno de Caldas?

¿Cómo se entiende, desde los actores, el concepto de territorio en una subregión de acuerdo a las dinámicas sociales, históricas y culturales?

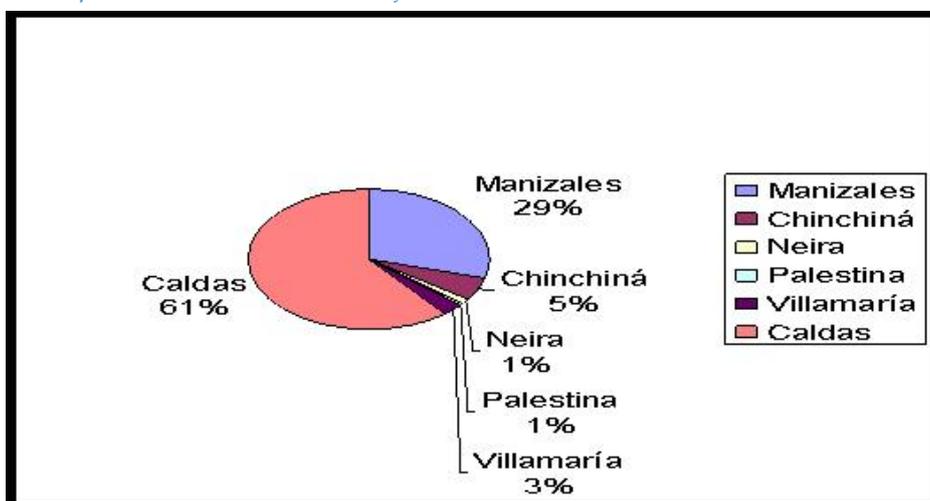
¿Qué se entiende por Distritos Agroindustriales?

¿Cuál es el modelo más adecuado de diseño y constitución de distrito agroindustrial, de acuerdo a las condiciones sociales, culturales, económicas, tecnológicas, políticas y ambientales e Institucionales de la subregión centro -sur?

La estructura productiva ha estado soportada en la producción de café, de ahí las implicaciones sociales, ambientales y económicas que surgieron de esa dependencia, entendiéndose como monopolio productivo. Las variaciones en el precio generan dificultades en los demás sectores de la economía, el aumento de la línea de pobreza, al pasar de 54,2% en 1997 al 61% en el 2000, creando un aumento de 304.000 nuevos pobres en el eje cafetero.

La Subregión Centro-Sur

Grafico 1. Representación en Porcentaje de la Extensión en Hectáreas



Fuente: Plan de desarrollo Caldas 100 años 2004 -2007

Su reseña histórica identifica la conformación de pequeños poblados a partir de la expedición de agricultores antioqueños en 1834, liderados por Fermín López y José Hurtado, quienes procedían de Salamina y se ubicaron en el cerro Sancancio.

La necesidad de una ruta de conexión con el río Magdalena los obligó a planear, desde la localidad de Neira, la expedición de los 20, de la cual fundaron, en 1848, el caserío de Manizales.

La concesión Aranzazu que poseía la propiedad sobre algunos terrenos hizo desplazar a varios grupos de colonos al otro lado del río Chinchiná, en donde se estableció la Aldea de María (Hoy Villamaría), el 14 de abril de 1850.

El 20 de octubre de 1852 la Cámara Provincial del Cauca, los reconoce como la Aldea de María y les cede unos terrenos (12.000 fanegadas) entre los ríos Chinchiná y Campoalegre, en los cuales se fundan posteriormente los municipios de Chinchiná y Palestina.

Manizales es el centro principal de actividades administrativas y comerciales, se convierte en capital del Departamento de Caldas. El café y el empuje de sus empresarios, hacia 1929, le dan realce económico y financiero, y el desarrollo industrial¹.

Esta subregión está compuesta por pequeñas parcelas de tierra en el sector rural, tanto es así que el 80% de los propietarios tienen sus predios con menos de cinco hectáreas.

De acuerdo con las estimaciones del DANE, en el año 2005 la población de la subregión es de 576.736 habitantes, de los cuales 94.528 (16%) están en las zonas rurales y en las zonas urbanas 482.208 (84%), de los cuales en Manizales habitan 358.782 personas.

El Departamento de Caldas, de acuerdo con las proyecciones, tiene para el año 2005 aproximadamente 1'172.510 habitantes, de los cuales la subregión tiene el 49%. Esto equivale a decir que una sola subregión de las seis que tiene el Departamento concentra la mitad de su población y eso es una demostración del porque reviste importancia regional y le marca un derrotero a su actuación en el territorio.

Esta particularidad de concentración urbana hace que la ciudad capital sea un eje importante desde donde gravita la gestión pública y la planeación del desarrollo local y regional, y eso ha generado ciertas prevenciones en los actores políticos que ha impedido el establecer niveles de articulación y sinergias para potenciar la construcción de infraestructura física y social, y, en general, promover sinergias sociales e institucionales que con urgencia se requieren en la subregión.

Existe otra situación preocupante desde el punto de vista del abastecimiento de alimentos e insumos para el mundo urbano subregional y es que éste no es suministrado por la estructura productiva rural, sino que son traídos desde otras ciudades y regiones del país, según cifras de la Secretaría de Agricultura la Subregión consume un 60% de insumos en alimentos de otras fronteras.

La economía de la subregión, en su componente agrícola, está basada en café (26.991,8 hectáreas), plátano (9.412 has.), frutales (2.734 has.), papa (1.710 has.) y hortalizas (571,5 has.)²

¹ CORPOCALDAS. Plan de Gestión Ambiental Regional para Caldas 2001–2006. p. 57.

² Evaluaciones Agropecuarias de Caldas. 1998.

Las hectáreas de café sembradas en Caldas, según la encuesta nacional cafetera, son 91.421,5; de las cuales el 29,51% están situadas en la subregión (26.991,8 has.). La producción de café es la actividad económica del sector agrícola más importante, pero sus formas culturales afectan el ecosistema, pues las prácticas de control y abono de los cultivos se realizan con agroquímicos.

La producción forestal ha empezado a tener importancia con el proyecto procuencia, el cual tiene como meta la siembra de 15.000 hectáreas a lo largo del río Chinchiná en los próximos 10 años, y con la posibilidad de hacer captura de carbono. Para ello se ha establecido una figura denominada MFS³. Conectado al proyecto se considera la restauración del paisaje como atractivo para impulsar otra serie de actividades sociales y productivas sostenibles, articulada a la cadena productiva de la madera se ha identificado como bosques, tierras cultivables, la regeneración natural del área, la agroforestería y granjas de árboles. Derivadas de esto surgirán nuevas fuentes de ingresos como: trabajos de mantenimiento de los cultivos, para la preservación de la cuenca, el desarrollo de actividades turísticas y de recreación.

El proyecto tiene la posibilidad de capturar el carbono, dentro de la política de servicios de reducción de emisión de gases de efecto invernadero dentro del protocolo de Kyoto⁴. Las transacciones de este mercado funciona a través de los certificados de reducción de emisiones (CRE); una evaluación sobre las posibilidades de generar ingresos adicionales mediante este mecanismo, concluyó que un proyecto de MDL no es financieramente viable en la actualidad, se requiere que los precios del CRE estén en US\$7 o más y con tasas de interés del 10%.

Los precios actuales, de acuerdo con negociaciones en Europa, estarían en el orden de 4,7 euros la TCO₂ (toneladas de CO₂)⁵. En mercados voluntarios en los que intervienen compañías de los Estados Unidos (que no ha firmado el protocolo de Kyoto) se maneja un mercado al por menor y con proyecciones a tres años, en el que los precios oscilan entre US\$5 y US\$10 por TCO₂.

El proyecto tiene varias particularidades que lo hacen interesante desde el punto de vista de la financiación, su impacto social y económico, así como la

³ Incentivos económicos para el manejo forestal sostenible (MFS). El pago por servicios ambientales, como el manejo de la cuenca, la captura de carbono y la conservación de la biodiversidad. (Banco Mundial, 2004).

⁴ El protocolo de Kyoto no ha entrado en funcionamiento, por lo cual el mercado de los certificados de reducción de emisiones (CRE) es incierto. En diciembre de 2003 en la convención marco de la Naciones Unidas sobre el cambio climático acordaron las modalidades, la forestación y la reforestación en el mecanismo de desarrollo limpio (MDL) del protocolo de Kyoto.

⁵ <ftp://ftp.fao.org/docrep/nonfao/LEAD/X6367s/x6367s00.pdf>; en la página 17.

trascendencia que reviste como apuesta sostenible. Es así como con el apoyo de la FAO y diversas fuentes de financiación se inicio la reforestación de tierras que han estado destinadas a siembra de papa, café y ganado; el propósito es establecer un corredor biológico.

El desarrollo industrial del departamento de Caldas también se concentra en esta subregión, su potencial son empresas procesadoras de alimentos, derivados del café, licores, gelatina, helados, champiñones, confites, conservas, lácteos, harinas, chocolates y cárnicos.

Cuadro 1. La composición de las empresas en la Subregión, año 1999

Municipio	Industria	Comercio	Servicios	Financiero	Transporte	Construcción
Chinchiná	27	440	113	-	23 *	**13
Manizales	969	6322	1641	520	199 *	69
Neira	-	211	150	1	-	-
Palestina	3	87	30	-	4	2
Villamaría	51	271	72	1	7	-

* Transporte, almacenamiento y comunicaciones

**Actividades de Inmobiliarias y empresariales

Fuente: Cámara de Comercio de Manizales, Departamento de promoción y Desarrollo, Investigaciones Económicas.

Las actividades industriales están muy centradas en el eje Manizales, Villamaría y Chinchiná; pero, especialmente Manizales contribuye con un número representativo de la industria actual. El municipio de Villamaría tiene un nivel de participación interesante en el campo Industrial, mientras Chinchiná lo tiene en el sector comercial.

Desde la óptica de la planeación, el gobierno departamental abrió unos espacios en las subregiones para adelantar un proceso de identificación y concertación de prioridades sobre políticas y programas estratégicos de desarrollo. Dentro de los propósitos de ésta clase de eventos se pretende avanzar en el proceso de construcción de región, llegar a cierto nivel de acuerdos y el trabajo conjunto de las administraciones locales.

Ese proceso por subregiones es el soporte del Plan de Desarrollo del Departamento 2004–2007, que en su apuesta al sector agrícola pretende impulsar las cadenas productivas, la producción y comercialización de cafés especiales. Con relación al desarrollo agroindustrial el impulso en su concepción en la categoría de los denominados Distritos Agroindustriales la dio el gobierno anterior, y en la propuesta del actual se enfoca a consolidar cadenas agroindustriales bajo criterios de competitividad, equidad social y sustentabilidad ambiental y ecológica.

En este punto, el proceso actualmente debe obtener una evaluación de las inversiones, si existen estudios de factibilidad que los sustenten y cuál es la capacidad real de gestión y administración de las infraestructuras construidas. La realidad de los hechos es que se ha perdido tiempo y posiblemente recursos valiosos en la conformación de las cadenas productivas identificadas en las subregiones.

Con relación al tema institucional se propone, desde el plan de desarrollo departamental, fortalecer las relaciones del sector, articular la producción primaria a la transformación industrial y por esta vía los distritos agroindustriales. Para ello se establece como metas, la consolidación de seis redes institucionales e implementar un sistema de gestión de los distritos agroindustriales.

Sobre este aspecto se requiere un análisis más profundo, por las implicaciones que el enfoque dado a la concepción de la estructura y la gestión de los Distritos Agroindustriales en Caldas ha generado, pues su forma de organización se centra en la administración pública (el gobierno departamental concentra el poder, la dirección política y el manejo de los distritos), ha tomado un sesgo voluntarista de los participantes, con un sentido más de la representación de sus instituciones en comités de trabajo y que le da un carácter de tarea complementaria. Derivado de esto, la vinculación del sector privado, los pequeños productores y aún la academia se hace de manera parcial y limitada a los requerimientos y al enfoque que le marca la administración departamental.

Del seguimiento, desde el año 1993 hasta el año 2002, al producto interno bruto del departamento de Caldas el mayor peso y representatividad en las cifras lo tiene el sector agropecuario con un promedio del 22% (Ramírez, 2005, 122), a pesar de la crisis cafetera es evidente que su cultivo aún es representativo para la economía regional, razón por la cual es tan altamente sensible a los cambios en los precios del producto, a las condiciones en el ingreso y la situación social tanto del productor, como de la estructura productiva de la cadena.

En ese mismo periodo se muestra al sector industrial con una participación en promedio del PIB del 12.51%, que tiene un significado preocupante en la medida que no se ha avanzado en el proceso de valor agregado en la producción y que el modelo económico sigue dependiendo de los bienes del sector primario.

El sector agropecuario de Caldas está compuesto en un 54.27% por la producción de café, confirmación de la dependencia tanto del sector como de su economía sobre este producto. La participación del componente pecuario (bovinos) es del orden de 20.73% y de otros productos agrícolas diferentes al café del 18%, en los que se resalta plátano, cítricos, papa y tomate chonto.

La crisis del café se refleja en la cifras sobre su participación en los ingresos por las exportaciones de la región, mientras que para el año 1994 era del 76%, para el año 2002 era solo del 49%.

En coherencia con el comportamiento mundial de los productos agropecuarios de buenos precios en los mercados internacionales, para el año 2004 el repunte en el crecimiento en las ventas del sector agrícola fue del 58.8% y con relación a las exportaciones fue notable el incremento con un 79.5%. Los esfuerzos por la comercialización de productos alternativos al café, como es el caso del plátano y las flores han podido incidir en ello, es también interesante la producción de espárragos en la subregión y su comercialización en fresco.

Desde la perspectiva de la cadena productiva del café y su componente de valor agregado industrial no se ha cambiado el modelo de gestión y producción en la región y el País, esto se explica a partir de los datos reportados de las exportaciones al mercado de los Estados Unidos. El primer país exportador de café tostado y molido a ese mercado es Canadá (46.6%) sin ser productor, es receptor de la exportación de café y allí se procesa y mezcla, lo cual le genera una ganancia a la industria de ese país; mientras que la característica de la exportación de Colombia es café en trilla (Ramírez, 2005, 144).

1.2. Impacto Esperado

- Concepción teórica de una propuesta estructurada de la categoría de subregión, como parte de la comprensión territorio global y su desglose en sus partes o componentes, como idea sistémica y holística del Departamento de Caldas.
- La identificación del liderazgo social e institucional, formas de asociatividad; determinar los elementos facilitadores de integración regional, gestión y gerencia del desarrollo subregional.
- Identificación de los actores sociales, políticos, económicos de la región, la institucionalidad y su reconocimiento subregional, las relaciones formales, los pactos sociales e institucionales.

1.3. Usuarios Potenciales Directos e Indirectos de los Resultados

En primera instancia el Departamento de Caldas y Gobierno (Secretaría de Agricultura, Secretaría de Desarrollo Económico y Planeación), en la medida que le permitirá formular criterios, políticas, programas, proyectos y estrategias en torno a la estructuración e implantación de los Distritos Agroindustriales, y a definir la gestión de las subregiones en su rol local, regional y nacional.

La subregión centro-sur, que comprende las localidades de Neira, Palestina, Chinchiná, Villamaría y Manizales; quienes en particular tienen mayor interés de obtener referentes conceptuales y contextuales para enfocar el planteamiento de Distrito Agroindustrial y aportar en el inicio de la construcción de la subregión como tal.

Los empresarios y productores agropecuarios porque podrán consultar los resultados del estudio y participarán en la entrega de los respectivos informes, pero, además, en la devolución de la misma en forma sistematizada y estructurada, que les permita establecer su propia concepción sobre la construcción microlocal del Distrito Agroindustrial.

Los técnicos y profesionales del sector Agropecuario, las UMATAS, las entidades vinculadas al sector, como: ICA, Corpoica, Cenicafé, Sena, Comité de Cafeteros, las Universidades y sus programas relacionados, Agronomía, Veterinaria, Ingeniería de Alimentos, Trabajo Social, Ingeniería Industrial, Administración de Empresas, Economía, entre otros.

Las Instituciones de Apoyo de orden Nacional como: El Ministerio de Agricultura, El Ministerio de Comercio, entre otros; pues se trata de una propuesta de transformación de la estructura productiva de una región y su transición a la industrialización del sector agropecuario, lo cual servirá para replicar en otras regiones del país. Igualmente aportará elementos para la definición de política hacia futuro y el diseño de planes y programas de diverso orden.

En particular el Sistema Nacional de Capacitación Municipal, programa del Gobierno Nacional (ESAP) en cooperación con la Comunidad Europea, quienes han venido asesorando al Gobierno Departamental en la conceptualización y formulación de una estrategia para la implementación de los Distritos Agroindustriales.

1.4.Hipótesis

- En la medida que los productores rurales se organizan en distritos productivos, como enlaces de un circuito económico generador de valor agregado, en el cual se incluye al pequeño productor, tendrá alta incidencia e impacto social en el mejoramiento del ingreso y en la calidad de vida.
- La posibilidad, desde lo local y la subregión centro-sur, de establecer un sistema productivo agroindustrial que modificará las formas de relación, de asociatividad (sinergias) entre los actores estratégicos y gerencia del territorio (en una perspectiva y visión integrada del desarrollo), la dinamización de las dimensiones sociales, políticas, económicas, ambientales, culturales, territoriales e institucionales, que lo conducirán hacia un desarrollo sostenible.
- La concepción de un sistema de gestión del desarrollo sostenible agroindustrial genera un nuevo mapa de poder y de las relaciones políticas e institucionales en las escalas de gobierno local, subregional y departamental.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Identificar las claves sobre las cuales los actores sociales, institucionales y estratégicos del territorio conciben un sistema para la gestión del desarrollo agroindustrial sostenible de la subregión centro-sur del Departamento de Caldas.

2.2. Objetivos Específicos

- Plantear, desde los referentes teóricos y conceptuales sobre la agroindustria, las bases del desarrollo sostenible de la subregión del centro-sur de Caldas, como objeto de estudio.
- Realizar un análisis de la visión a futuro, de los actores sociales sobre el desarrollo agroindustrial de la subregión del centro-sur de Caldas.
- Describir los enfoques institucionales, los sistemas sociales y empresariales, así como las formas de gestión para el desarrollo sostenible de la subregión.
- Proponer una estrategia formativa-educativa pertinente que sirva de soporte a la competitividad agroindustrial, y al mejoramiento de los procesos de gestión del desarrollo.

3. METODOLOGÍA PROPUESTA

Se trata de una investigación aplicada, descriptiva y analítica, soportada en los marcos teóricos y conceptuales elaborados por las ciencias económicas y sociales, y en las experiencias aplicadas en el sector agropecuario en países como Italia, España y Chile. Igualmente se elabora un análisis a partir de los conceptos emitidos por actores de instituciones y sectores relacionados con la agroindustria en la subregión, como de entrevistas sobre temas puntuales a investigadores y expertos en el tema regional.

La recopilación de datos e información de las entidades locales, de universidades, instituciones del sector agropecuario y organismos de estadística se hizo mediante encuesta aplicada a 74 personas representativas de las Instituciones públicas y privadas (alcaldes, jefes de planeación, empresarios, académicos, entre otros) utilizando como instrumento el cuestionario (ver anexo 1). Complementados con entrevistas semiestructuradas a expertos a quienes se les consultó sobre los temas de región, distritos agroindustriales, áreas metropolitanas y desarrollo sostenible. Adicionalmente se realizaron dos jornadas de trabajo o encuentros con representantes de la subregión para abordar en uno las dinámicas sociales y culturales, y en el otro el tema agroindustrial y los distritos.

Se contó con la colaboración de estudiantes de pregrado de la Esap (Escuela Superior de Administración Pública) en el seminario taller sobre desarrollo regional, gerencia pública y social, con quienes se realizó el análisis sobre los conceptos de región y de distritos agroindustriales, en los que se incluyó revisión bibliográfica, consultas y entrevistas a expertos y elaboración de ensayos; material que sirvió de insumo para una parte del análisis incluido en este informe.

Igualmente la colaboración obtenida de dos estudiantes de pregrado de la Facultad de Economía y Administración de Empresas de la Universidad de Manizales, quienes fueron asistentes de esta investigación; con ellos se realizaron una serie de actividades logísticas, el trabajo de campo y la revisión documental y las demás fuentes secundarias propuestas.

Las fuentes secundarias para la obtención de la información se obtuvieron en: Secretaría de Agricultura, Comité de Cafeteros, DANE, Corpocaldas, CRECE, administraciones municipales, umatas, entre otras. También se hizo revisión de documentos e investigaciones en desarrollo rural y agroindustria, información de Internet, revistas, periódicos, libros e informes.

Para el análisis de las encuestas fueron utilizados los programas estadísticos SPSS y Atlas Ti, con el primero se realiza el análisis de las respuestas de la encuesta con enfoque cuantitativo, y sirvió de ayuda al cruce de variables, en el análisis de los resultados y a realizar la respectiva interpretación de los datos (ver anexo 2). Con el programa Atlas Ti se organizó la información obtenida de las encuestas con perfil cualitativo, se identificaron ciertas categorías para el análisis y se elaboró un informe final y un grupo de redes (esquemas de relación entre categorías, ver anexo 3).

Para efectos de construcción del documento se plantean dos fases: la primera fase, teórica descriptiva, relacionada con la recopilación de versiones teóricas sobre los conceptos de sostenibilidad, región y subregión, así como de distritos industriales y su relación con los distritos agroindustriales; la segunda fase, análisis y propuesta, en la cual se hace la descripción y el análisis de las respuestas obtenidas en las encuestas y entrevistas realizadas, y sobre las cuales se permite construir una propuesta de institucionalidad, formas organizativas y de gestión del desarrollo subregional desde la perspectiva de la sostenibilidad.

4. MARCO TEORICO

4.1. Primera Fase: Teórica Descriptiva

4.1.1. Enfoques teóricos de la agroindustria.

El soporte económico del departamento de Caldas está dado principalmente por la explotación del sector primario dentro del cual predomina el desarrollo del sector cafetero, contradictoriamente éste no ha tenido el manejo adecuado que le permita ser una industria motor del desarrollo social y crecimiento económico para el departamento.

Tradicionalmente se maneja un mercado poco competitivo lo que se refleja en la actual crisis del sector cafetero, además no se observan alternativas viables de productos sustitutos y complementarios, cuya materia prima sea el café. La cultura cafetera, aunque tuvo gran importancia como jalonador de la economía, se estancó por falta de un manejo eficiente de empresa, por la inexistencia de canales adecuados y estratégicos de mercadeo y comercialización; así como la generación de valor agregado tecnológico.

Un factor crucial es que las instituciones de apoyo que existen para el sector agropecuario tuvieron su desarrollo alrededor del café sin generar un valor agregado que fomente nuevas industrias integradas en cadenas productivas y movilizadoras de mano de obra y nuevas inversiones que contribuyan a consolidar el crecimiento de la agroindustria.

La competitividad, la globalización económica, las innovaciones y el desarrollo tecnológico, la apertura de mercados, la conformación de sociedades tecnopolis y del conocimiento son megatendencias del desarrollo de países y regiones del que no está ajena la región e indiscutiblemente el sector agrario, el cual se enfrenta a nuevos desafíos, como la biotecnología, las semillas transgénicas, las biofábricas, los sistemas controlados y planificados de producción, las bolsas agropecuarias (negociaciones a futuro), las cadenas productivas, los clusters y la agroindustria de exportación.

La visión tradicional de la agroindustria ha sido superada por los procesos económicos y sociales de un contexto modernizante. El sector agropecuario está hoy integrado en una variedad de procesos agroindustriales a los mercados, a los servicios, a la sociedad del conocimiento. Los cambios actuales y permanentes

que cobijan a la actividad agropecuaria modifican de manera continua sus fronteras o espacios, que ésta no alcanza a aprehender.

Se hace difícil entender el problema del desarrollo y de la competitividad en todas sus dimensiones, y sobre todo identificar que éste no es un problema sólo productivo y de eficiencia agrícola; sus implicaciones tocan las fibras de la sociedad, sus identidades, su pensamiento y actuación política.

Hay una serie de razones que obligan a revisar la concepción sobre lo agrícola y el concepto de estructura agraria (Machado, 2002, 235), las más notorias son:

1. “La creciente importancia de los insumos externos a la finca, o aumento de la manera continua de la dependencia que tiene la agricultura de los elementos exógenos a medida que se modernizan”.

Bajo los esquemas de producción y las formas culturales construidas y por tal arraigadas en los productores se ha dependido de insumos químicos para atender los diferentes frentes de control y desarrollo de la actividad.

Es válido atender que este fenómeno de dependencia podrá obtener sustituciones en el interior de la finca, como en el caso de abonos orgánicos, pero surgirán nuevos requerimientos de insumos, información, conocimientos, tecnologías, energía, entre otros, que servirán para la evolución de los procesos y sistemas de producción de valor agregado e innovación.

2. “La agricultura depende cada vez más de patrones de consumo universal que condicionan su producción (segmentación y nichos de mercados)”.

La volatilidad y cambio permanente de los mercados, las expectativas directas del consumidor final, las tendencias nuevas de consumo, las exigencias y requerimientos sanitarios y de carácter técnico, así como el cumplimiento de nuevas normas para entrar a mercados más competitivos en costos, eficiencias y tecnologías.

3. “Las políticas macroeconómicas priman sobre las sectoriales y éstas tienden a perder peso e importancia en los aspectos aperturistas o cuando la economía se internacionaliza”.

Los marcos de política económica del país cada vez tienen un mayor nivel de dependencia de organismos globales y de otros países con poder y control de mercados y de nuestra economía; de ahí se deriva un planteamiento de fragilidad de las políticas y de estabilidad en el orden de orientación y manejo, lo que hace bastante susceptible las decisiones de gobierno en el mediano y largo plazo.

Una negociación como la del TLC puede poner en grave riesgo las posibilidades de inserción en mercados competitivos como el de Estados Unidos y evidentemente atraer o facilitar el ingreso de productos agropecuarios subsidiados y con precios más favorables al consumidor nuestro, pero netamente destructores de la incipiente estructura productiva rural del país (4 millones de hectáreas.)

4. “La institucionalidad agrícola se desarticula a medida que la producción se integra más con el sector industrial. Las tradicionales instituciones sectoriales tienden a reconvertirse para adaptarse a los nuevos procesos, o desaparecen por sustitución de funciones, sea por el mercado o por nuevas instituciones, o porque se redefinen las relaciones entre lo público y privado”.

El cambio institucional debe darse, la integración de cadenas productivas, la incorporación de valor agregado en la transformación de productos agrícolas en productos de consumo final y menos como subproductos, hace indispensable la concepción de nuevos marcos institucionales, nuevos órdenes en política regional, con cobertura amplia en las dimensiones de la cadena y no en un sector específico.

5. “Los límites entre lo urbano y lo rural tienden a desdibujarse con el avance de la urbanización, la industrialización, los medios de comunicación y los procesos de modernización”.

La necesaria conexión de las organizaciones de productores, las instituciones públicas, el sector académico y demás sectores sociales y empresariales; tanto ubicados en lo rural como establecidos en lo urbano, esa frontera debe romperse para establecer nexos más cercanos entre actores sociales e institucionales diversos, generando de por sí entramados más complejos de gestión y operación del sistema tanto productivo, como institucional y social.

6. “El avance tecnológico y la competitividad de tipo excluyente crean polarización y conflictos cuya solución está más por fuera del sector agropecuario”.

Eso implica la planeación prospectiva del desarrollo investigativo y tecnológico del país y de las regiones. Los desarrollos tecnológicos de otros países tendrán las dimensiones, estructuras y adecuaciones a su contexto, es necesario adaptar y trasladar parte de esos avances a los sectores productivos agropecuarios.

7. “El núcleo central del problema agrario está dado en la capacidad de acceder al conocimiento, a la tecnología, a la información y a las relaciones de gobernabilidad, y, por lo tanto, al recurso humano; y menos en el acceso a grandes extensiones de tierra”.

Se requiere el desarrollo de conocimiento pertinente y generar las condiciones de difusión y apropiación en las comunidades productoras y en los agentes técnicos y profesionales que tiene la región.

Por lo anterior, la agricultura está vista hoy como un sector ampliado y se considera como “el complejo agroindustrial con crecientes flujos de productos destinados al procesamiento y con estrechas relaciones insumo-producto con los sectores industriales y terciarios. Las agroindustrias que procesan la producción primaria utilizan cantidades de insumos industriales dentro de un proceso de industrialización de la agricultura que ha robustecido los encadenamientos intersectoriales o vínculos hacia atrás y hacia delante”⁶

Esta visión conduce a un análisis integral de la agricultura recogiendo las articulaciones más importantes del sector con los núcleos del sistema de toma de decisiones, sin desmembrar artificialmente la producción primaria del suministro de insumos, el procesamiento, la transformación industrial, la articulación con los mercados y los servicios.

Por ello, es apropiado hablar de una estructura agroindustrial o sistema agroindustrial en lugar de la tradicional estructura agraria que ponía el énfasis en la producción primaria, en la tenencia de la tierra (propiedad sobre grandes extensiones, basadas en la renta y valorización de la misma) con pocos vínculos con el mercado y con la sociedad urbana.

Se visualiza la agricultura de manera integral y multidimensional en sus articulaciones con todo el sistema socioeconómico y en especial con el sector procesador y transformador de los productos agropecuarios, además del industrial como suministrador de insumos.

Según la definición de Absalón Machado (El sistema agroindustrial 2002, Pág. 221) sobre Agroindustria: “La estructura agroindustrial es un conjunto de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales, cuyo núcleo central es la propiedad sobre los factores de producción (tierra, recursos naturales, recursos humanos y capital), la tecnología y el conocimiento, y cuya dinámica depende de los diferentes contextos y modos como las estructuras se insertan en el sistema socioeconómico y los mercados”. Se integra a los factores de producción la tecnología y el conocimiento, lo que indica cambios trascendentales sobre las formas de propiedad, explotación, gestión y gerencia, estructuras empresariales, sociales y el mercadeo.

⁶ IICA – Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación. La Agricultura de América Latina y del Caribe. Citado por MACHADO CARTAGENA, Absalón. Agroindustria y Desarrollo Rural. Editado por la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

Las cadenas agroindustriales son flujos continuos y discontinuos de los productos, proceso y agregación de valores, que exigen los productos primarios hasta llegar al consumidor final; y en cada proceso se integran diferentes agentes sociales y económicos, tecnología y estructuras productivas. Para efectos analíticos separa en tres grandes segmentos que pueden estar articulados o no:

- a. La producción y el suministro de insumos a la agricultura. (Segmento primario).
- b. El segmento agroindustrial, es decir, los procesos de postcosecha (procesamiento, comercialización industrial).
- c. La distribución minorista de los bienes finales (segmento de distribución y consumo).

Un concepto más amplio de la agroindustria se enmarca desde la perspectiva del desarrollo local, en el cual se plantea la creación de empresa, la generación de empleo, a partir del desarrollo endógeno y la capacidad de articular y potenciar los recursos del territorio (competitividad sistémica).

El cambio tecnológico (cambio de modelo fordista a sistemas de producción innovadora y flexible) como factor influyente en la productividad y la competitividad empresarial, no es ajeno a lo rural. La descentralización administrativa y política en construcción en el país, deberá tener nuevos desarrollos normativos y avances en la concepción y definición del ordenamiento territorial y su administración, en las que tenga un peso más representativo el componente político y de asignación de recursos de diverso orden (entre ellos lo presupuestal) para la gestión del desarrollo económico local. Hoy los recursos de transferencia de la nación a las localidades se concentran en unos cuantos rubros orientados a la construcción de infraestructura básica y a unas líneas predefinidas de asignación de recursos, pero dejó de lado las posibilidades de que las administraciones locales sean promotoras, autónomas e impulsoras del desarrollo productivo y económico de su territorio.

La situación es crítica si las cifras del presupuesto de las localidades dependen de esas transferencias y están atadas en su manejo desde la ley y del centralismo que gobierna en nuestro sistema público.

En España, los avances en relación con el concepto del desarrollo rural están más ligados a la innovación y el desarrollo tecnológico, y a la industrialización avanzada (Sanz H., 2001)

Entre otros aspectos resalta la tendencia del desarrollo rural en un mundo globalizado, como: Modelos de organización industrial, flexibilidad, redes de cooperación e innovación; cambios en los criterios de decisión de localización industrial y en la comprensión de lo rural; el conocimiento como variable

estratégica para establecer diferenciación y ventajas competitivas sostenibles en el tiempo en las empresas y en los territorios (el cambio del trabajo manual al trabajo del conocimiento).

Desde la óptica de los modelos de desarrollo rural se han identificado dos tendencias:

1. Modelo “de arriba abajo” (top-down). La visión tradicional y centralista (los años 70s) identifica desarrollo con crecimiento económico, proceso de concentración industrial y urbano. Prima la idea de eficacia frente a la de equidad, enfoque sectorial y productivista.

2. Modelo “de abajo arriba” (bottom-up). Enfoque integrado y visión más amplia de desarrollo; se asume el objetivo de equidad y teóricamente se acepta el desarrollo rural como promoción de la diversificación económica y del potencial global de desarrollo. ((Sanz H., 2001).

Esta investigación se orienta a una propuesta de sistema de gestión del desarrollo agroindustrial de la subregión centro-sur de Caldas a partir de un modelo participativo (“de abajo a arriba”), y bajo la concepción de las teorías de desarrollo endógeno y de competitividad sistémica, en el que sea fundamental el rol de los actores implicados directamente en su concepción y desarrollo, las organizaciones sociales, las administraciones locales, la academia, los centros de Investigación, los organismos del sector agropecuario, entre otros.

Como punto de partida es necesario darle un sentido y un enfoque estratégico al desarrollo de la subregión, se considera pertinente hacer una exposición de los elementos teóricos que contribuyen a hacer un planteamiento de la cuestión, para ello es necesario echar mano de las apuestas por lo sostenible, como connotación prioritaria de los sustentos en los que se apoyaría la versión en construcción del desarrollo, teniendo como referente los asuntos propios del entorno local, sus dinámicas sociales y culturales, las aproximaciones al territorio, a lo público, sus particularidades productivas y económicas, y no por demás su patrimonio natural.

4.1.2. El Desarrollo Sostenible y La Agroindustria

De las reflexiones que ha suscitado la propuesta de Ecoregión Eje Cafetero se encuentra una que, por sus planteamientos acerca de la naturaleza, interesa en unos apartes a este estudio, en particular la relación histórica del hombre y la naturaleza, relación que ha provocado crisis desde los enfoques de las ciencias sociales y en su postura frente al desarrollo, pues se considera que los problemas ambientales reclamen su interés en una reinvención de la naturaleza como categoría de las ciencias sociales (Lozano, 2005, 4).

A la versión moderna del desarrollo se le ha impreso el sello de lo sostenible en una nueva incesante búsqueda por articular las actuaciones humanas, desde las esferas de lo político y, por tal, del poder, sus ámbitos económicos y productivos, como de sus comportamientos sociales y culturales; en ese sentido se ha venido estableciendo un discurso y una apertura de espacios de discusión con relación a la naturaleza.

Las limitaciones de los recursos y del patrimonio natural, e incluso de la absorción de los excedentes que genera el proceso cotidiano de producción y convivencia humana, ha provocado diversidad de opiniones y posturas opuestas; una desde la ideología ecologista, y otra desde el enfoque ambientalista, precisamente en esta se enmarca la propuesta del desarrollo sostenible.

Es posible acercar los asuntos de la naturaleza con los diseños técnicos, tecnológicos del hombre, de tal forma que prosperen en el largo plazo unas relaciones y posiblemente unas interacciones que contribuyan a un uso apropiado de los recursos.

La tierra necesita de una mirada en la cual se obtenga un justo equilibrio de esas interacciones con el hombre, en donde el hombre, en el futuro, pueda establecerse, producir, recrearse y disfrutar del entorno natural.

Pero el tema de la sostenibilidad no se agota en lo ambiental, se abre hacia las dimensiones de lo social, cultural, político y económico. De hecho, la preocupación superior frente a la crisis se concentra en el hombre por las condiciones excluyentes en que viven amplias capas de la población y el incremento de la marginalidad, el problema de la pobreza (en su acepción integral) y las dificultades para encontrar soluciones adecuadas y que se dirijan a afectar atender las causas estructurales.

Como concepto referente del desarrollo sostenible se parte, por lo general, del elaborado por Naciones Unidas, que plantea la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras; éste concepto se ha sometido a interpretaciones diversas y a cuestionamientos sobre su verdadero papel en la concreción de posibilidades de desarrollo.

En las opiniones emitidas sobre el mismo, por parte del proyecto Ecoregión Eje Cafetero, sus críticas se concentran en la dificultad para proponer modelos y de dirigir sus aportes teóricos a la práctica. En igual sentido se considera difícil hacer medición sobre la sostenibilidad, para lo cual se han venido estableciendo algunos indicadores.

Una pretensión de este estudio es iniciar enfoques tanto en lo teórico como en lo praxeológico para que se pueda evidenciar, en el mediano y largo plazo, posibilidades de transformación y generación de condiciones de desarrollo, en especial, tomando como referencia el potencial humano, social, económico, cultural, político, ambiental y territorial de una área seleccionada de Caldas.

Existen urgencias manifiestas en las comunidades y sus actores sociales que parece no ser sentidas, interpretadas o puestas en consideración por las instituciones y demás actores estratégicos de los que se compone la subregión, sin embargo existen factores y ciertas condiciones incipientes para tratar de modificar el pensamiento y actuación de los dirigentes, para lo cual se recurriría a reflexiones y propuestas de teorías, técnicas y prácticas administrativas, económicas, sociológicas y demás de las ciencias sociales en particular.

Entre otras, se tendría las aproximaciones prospectivas sectoriales y marginales que se han iniciado para la ciudad capital –Manizales– y algunas para el Departamento de Caldas, a manera de ejemplo los ejercicios sobre agroindustria, desde la apuesta por los distritos y de la conformación de las subregiones, el mencionado proyecto Ecoregión Eje Cafetero, el programa de competitividad y su agenda respectiva, la agenda de prospectiva tecnológica, y otra serie de trabajos que acompañan esta mirada, como el estudio de sectores estratégicos del Crece y el de desarrollo humano con el apoyo de Naciones Unidas.

El enfoque de este trabajo se ubica en una posición conceptual ambientalista, enmarcada en el denominado Desarrollo Sostenible, entre otras razones esta postura recoge inquietudes más allá de la contemplación del patrimonio natural y se ubica en el contexto de las posibilidades de interacción respetuosa del hombre con su esfera natural, en la cual se pueda hacer explotaciones productivas amigables, que no se detiene en ese ambiente productivista y se acerca al hombre en sus connotaciones psíquicas, sociales y, por tal, culturales; la incorporación de tecnologías limpias, la asunción a los órganos de poder y en los dirigentes de los planteamientos del desarrollo como asuntos prioritarios, en donde la planeación no se manifiesta en manejo cotidiano de urgencias y atender asuntos marginales; pues esas emergencias conducen a un aplazamiento del tratamiento de lo sustancial (estructural) a lo que posiblemente pueda llamarse “desarrollo”.

Establecer y posicionar en los discursos, en la circulación de nuevos sentidos tanto en los dirigentes políticos como en los actores sociales de las implicaciones de lo que significa desarrollo, partir de un criterio edificado a la luz de una reflexión propia en nuestro contexto de lo que ello se entiende y comprende para cada uno de nosotros en la subregión. Tiene la trascendencia de remover mentalidades y posturas arraigadas en el tiempo, de ser asuntos heredados y establecidos en las actuaciones sociales y culturales, de ello se deriva la necesidad de incluir lo cultural como fuente de esa nueva apuesta. De hecho esto ya es retador para las instituciones y la subregión.

El crecimiento económico se ha convertido en la evidencia de la manera de medir las actividades productivas y hacer análisis de sus niveles de transformación en un periodo dado, con la inclusión de algunas variables que permitan mirar precios, volúmenes de producción, ingresos per cápita, producto interno bruto, entre otros. Este sentido de aproximación de lo económico es reduccionista e inmedatista sobre un concepto maduro de lo que posiblemente signifique desarrollo.

De los enfoques modernos sobre el desarrollo ha surgido una corriente de pensamiento interesante, en Latinoamérica la ha venido promoviendo el ILPES⁷ y de cierta manera la han empezado a establecer en los trabajos de intervención social otros organismos de las Naciones Unidas, es la del Desarrollo Económico Local –DEL–, sobre el potencial sistémico y endógeno de los territorios organizados se podría iniciar procesos de reducción de la marginalidad, entrar a resolver causas estructurales de la situación de pobreza en nuestra comunidad, desde una mirada más cercana y próxima a los hechos sociales, económicos y políticos; lo que posibilitaría una comprensión de las complejidades y un manejo directo de los desajustes y exclusiones en sus comunidades. En los más recientes acercamientos al tema, se ha venido proponiendo que la visión del desarrollo local no se quede en lo económico, sino que se amplíe hacia otras dimensiones del desarrollo, para lo cual su enfoque se acerca a lo sostenible, que en sus sustentaciones se hará integral, sistémico y holístico. Se trata de establecer un concepto abierto para identificar las causas estructurales del desarrollo local, que incorpora saberes sociales y culturales propios, las relaciones de poder y sistemas políticos autónomos locales, las dinámicas productivas y económicas, innovaciones y tecnologías incorporadas a todos sus ámbitos, se conduce a la versión de un desarrollo desde dentro del territorio y enmarcado en su sostenibilidad, que tendría como significado trascendente la inclusión y la integralidad.

Otra posición con relación a la sostenibilidad que se ha venido refinando tiene que ver con que ésta sea de carácter “dura” o “fuerte”, o que lo sea de carácter “débil”. La sostenibilidad “fuerte” conlleva el reconocimiento de la explotación de los recursos naturales y reconoce que de ello se deriven deterioros o degradaciones, pero su preocupación es hacer que la explotación sea respetuosa y permita dentro de ciertos límites conservar el capital natural.

Estableciendo la relación del tema de la sostenibilidad con la producción agropecuaria han surgido una serie de nuevas acepciones, como la de agricultura sostenible en la que se cuestiona el manejo de monocultivos; identificándolo como insostenible ecológicamente, peligroso desde el punto de vista sanitario y financieramente ruinoso. Este tipo de modelos de producción es impulsado por la

⁷ ILPES: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Dependencia de la CEPAL – Naciones Unidas. <http://www.eclac.cl/ilpes/>.

industria petroquímica, el cual rompe la cadena ecosistémica, reduce la diversidad genética y requiere consumos abundantes de insumos químicos y por tal altamente contaminante del aire, el agua y el suelo.

Una versión más elaborada habla de la agroecología con esa misma tendencia ecologista, considera una mirada holística, con una relación de los niveles ecológicos y los sociales (Altieri, 1995)⁸.

Teniendo como referencia a la agroindustria como concepto se ha incluido la teoría de sistemas para darle una explicación y un sentido integral, tomando como referencia los enfoques de las diversas disciplinas que pueden entrar a estudiar los problemas de la explotación productiva de la tierra.

Por tal el avance a la mirada de procesos de transformación de insumos agropecuarios que le permiten generar valor agregado a través de incorporación de tecnologías e innovación, ha ganado terreno con la versión de sistema, en la que se incluyen visiones sociales, económicas e institucionales (Machado, 2002, 211).

El sistema agroindustrial tiene tres fases de desarrollo: Fase Agraria, en la cual la participación del valor agregado en la agricultura es el que predomina. Fase de Transición, en ésta los sectores agropecuario y urbano-industrial compiten por la generación de valor agregado, sin predominio del uno sobre el otro. Fase Agroindustrial, es la transformación de insumos agropecuarios y de servicios con fuerte presencia del componente industrial. (Machado, 2002, 217). En la perspectiva de la propuesta diseñada por este mismo autor para el gobierno de Caldas se asimila a este concepto, pero en los ritmos de desarrollo se ha iniciado una precaria gestión, con una producción agraria básica y primaria (el mismo sentido de los commodities⁹ en economía), el proceso productivo del café por tradición se ha concentrado en la explotación del grano, en la producción agrícola, extracción, y demás procesos de lavado y secado. Actualmente el producto que ha tenido mayor impulso es el plátano, pero con igual comportamiento de actividad productiva básica y ligada al concepto de explotación precapitalista.

⁸ La agroecología se perfila como una disciplina única que delinea los principios ecológicos básicos para estudiar, diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas desde un punto de vista integral, incorporando dimensiones culturales, socioeconómicas, biofísicas y técnicas. ALTIERI, M. 1995. Agroecología: Creando sinergias para una agricultura sostenible. Grupo interamericano para el desarrollo sostenible de la agricultura y los recursos naturales. Cuadernos de Trabajo N° 1. p. 63.

⁹ Entenderemos por commodities, simplemente materias primas brutas que han sufrido procesos de transformación muy pequeños o insignificantes. En los mercados financieros internacionales, estos se clasifican en los siguientes grupos básicos: Metales (oro, plata, cobre), Energía (petróleo, gas natural), Alimentos e insumos (azúcar, algodón, cocoa, café), Granos (maíz, trigo, garbanzos, porotos) y Ganado (cerdo, vacuno). ¿Qué son los Commodities?. Guillermo Yáñez C. disponible en Internet. URL <http://www.guillermo.cl/generales/generales8.htm>

En esta concepción de lo agropecuario se configura una conexión que revierte las tensiones rurales--urbanas, como las que surgen de un enfoque de una sociedad urbanizada y consumista y aún dependiente de la producción rural para su sobrevivencia, o de una versión económica que aísla el concepto productivo y lo enmarca sólo en el fondo de la tierra rural; si algo se pretende con esta evolución del concepto es acercar la disparidad del territorio y acercar sus elementos ecosistémicos, sociales, culturales, tecnológicos, políticos y económicos.

Una mirada de enfoque rural, precisamente de agroindustria rural (Boucher, 1989, 1)¹⁰, se ha propuesto a partir de la realidad económica y social de los campesinos latinoamericanos, tomando como referente la subsistencia y alimentación tanto de la población rural, como de la urbana. Su exposición está dirigida a un campo suministrador y abastecedor del mundo ciudadano, y como regulador de las tensiones en el territorio, para lo cual se le asigna el papel de regulador de los procesos de urbanización.

La propuesta de agroindustria rural (AIR) propende por demostrar la importancia del campesino y sus capacidades empresariales, así como la agregación de valor en la cadena productiva (Boucher, 2001, 1)¹¹. Se ha definido como “la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización” (Boucher, 2000,2).

Los supuestos que sustentan la AIR esta dado en que la mayoría de los campesinos no pueden sobrevivir con la producción agropecuaria sin ningún valor agregado, el comportamiento de los precios inestables y con cada vez más pérdida del poder adquisitivo, los costos de producción, el precario desarrollo técnico y sin posibilidades de acceso a desarrollos tecnológicos e innovación.

Dentro de los procesos de concepción de la AIR se han dado dos tipos o clases; una, las denominadas tradicionales y otra, las inducidas. En las tradicionales se

¹⁰ BOUCHER, F. La agroindustria rural, su papel y sus perspectivas en las economías campesinas. RETADAR-CELATER-IICA. Cali, Col. Cuadernos de AIR. Doc. Esp.1-67 p, 1989.

¹¹ "Agroindustria rural" como la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización. Documento de Trabajo: "Una visión territorial de la agroindustria rural: Los sistemas agroalimentarios locales", avances conceptuales. Francois Boucher. PRODAR/IICA- CIRAD. Marzo de 2001, Pág. 1.

incluye las actividades ancestrales o autóctonas (como la panela, artesanías). La categoría de AIR inducidas tiene como condición especial que trabajan sobre teorías y técnicas empresariales, del desarrollo sostenible desde la perspectiva ambiental, el tema de género y equidad (Boucher, 2001,7)¹²

Esta particular concepción de las AIR puede ser adaptada a las necesidades de los pequeños productores rurales de la subregión, sus enfoques, sin embargo, conducen a constituir una estructura marginal frente a los nuevos requerimientos del desarrollo productivo contemporáneo; tratándose aún de un avance significativo en la articulación de la cadena de valor alimentaria y agregación de servicios y producción al componente primario del agro, es precario el esfuerzo frente a los niveles de competencia en el mercado y los requerimientos de competitividad en los que se está integrando el país ante el TLC con los Estados Unidos.

Derivados de esta propuesta de las AIR se ha planteado la localización agroindustrial, son los denominados Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), que se entienden como "sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, entre otros.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones; se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada". (CIRAD, 1996).

Retomando la Agroindustria desde la perspectiva sistémica se le considera como una categoría superior del capitalismo agrícola, en su fase monopolista de los conglomerados y complejos agroindustriales. Por tal, se entiende como un concepto de aplicación en países desarrollados, en donde existe un mayor nivel de ingresos y donde la estructura agraria no tiene tanto peso específico en la cadena alimentaria.

El sistema agroindustrial es "un conjunto de relaciones socioeconómicas, políticas, culturales e institucionales, cuyo núcleo central es la propiedad sobre los factores de producción (recursos físicos y naturales, recursos humanos, recursos financieros, tecnología y conocimientos) y cuya dinámica depende de los diferentes contextos y modos como el sistema se inserta en la totalidad de una economía de mercado y del sistema socioeconómico y político. El núcleo de poder, se ubica por fuera de la agricultura, en el aparato agroindustrial, financiero y tecnológico" (Machado, 2002, 221). Desde esta perspectiva se identifica como que la capacidad de los factores de producción no se concentran solo en la tierra y

¹² BOUCHER, Francois. Una visión territorial de la agroindustria rural: Los sistemas agroalimentarios locales. Documento de Trabajo. Marzo de 2001.

cada vez ganan más espacio otros factores estratégicos como la tecnología y el conocimiento, el estudio del mercado, la comercialización y distribución.

Por el interés del estudio y por las dimensiones del tema es fundamental que a la definición de agroindustria se le incorporen algunos elementos conceptuales, es indudable que las relaciones que se plantean excluyen el componente natural desde la perspectiva ambiental y sostenible, sobre este escenario no existe un concepto de propiedad, su característica es compleja y tiene la condición particular de tratarse de un fenómeno social en construcción y de un compromiso de carácter humanitario.

La versión de la racionalidad económica, la del esquema de cambio tecnológico, la gestión productiva, los enfoques sociales y culturales, los planteamientos políticos y la actividad propiamente dicha de la explotación agropecuaria tendrán un significado articulador, y en conexión con las perspectivas de desarrollo, en la medida en que su visión y actuación sea de carácter integral.

Las implicaciones conceptuales derivadas de ese nuevo enfoque ubican al hombre como eje de las posibilidades de desarrollo, esto significa impulsar la formación de capital humano en el territorio, la construcción de capital social, la articulación de actores sociales e institucionales, la producción y explotación sostenible de los recursos naturales, la agregación de valor en innovación y componentes tecnológicos.

Los sistemas agroindustriales en países en desarrollo como el nuestro están en una fase de transición, con disparidades en los niveles de agregación tecnológica, están en proceso de cambio, con combinación de diversas estructuras agrarias y aún con problemas complejos sin resolver. Para el caso de la subregión, objeto de estudio, el tema de la propiedad de la tierra está, de cierta manera, resuelto y en su conformación tiene incluido un gran porcentaje de pequeños propietarios, su estructura es de un 80% de predios con menos de cinco hectáreas, el problema se debe a la relativa capacidad e infraestructura de esos pequeños productores con relación a las exigencias del entorno global y sus respuestas a marcos de productividad y competitividad.

Una de las situaciones críticas en el modelo de trabajo con los productores rurales ha sido la asistencia técnica, en primera instancia se han entrometido los intereses "grupistas" en el nombramiento de funcionarios, lo cual de por sí ya está generando una condición incompetitiva, quien trabaja en la administración pública con un sesgo partidista y posiblemente sin el perfil técnico o profesional para ejercer su actividad, lo cual no podrá brindar un desempeño de categoría, como efectivamente lo requiere el productor, esto conlleva a la serie de experimentos sin sustento científico en los que han incurrido muchos productores y que los ha prevenido a futuro, presentando ésta como una de las dificultades para que un

productor cambie sus sistemas de producción, la forma de administrar o comercializar.

Las denominadas UMATAS, como unidades de asistencia técnica municipal han entrado en crisis, su dependencia, en decisiones, de personajes políticos o de intereses partidistas, profundizó el problema de su funcionamiento; pero es más difícil la situación cuando su estructura de operación es limitada en recursos e infraestructura, su gestión no está articulada a estudios serios sobre las propiedades del suelo, los insumos y materiales, o sus decisiones están dependiendo de otras entidades del orden público regional o nacional que les dictan qué hacer, su capacidad de gestión es nula y restringida por los factores “políticos”, pero también por problemas de conocimiento, experiencia y capacidad de su estructura y de sus componentes para potenciar el desarrollo rural.

El gobierno nacional ha venido dando un nuevo direccionamiento a la gestión técnica y para ello ha propuesto la concepción de los centros provinciales de gestión agroempresarial; en Caldas, en el plan de desarrollo, están propuestos seis, uno por cada subregión.

El ministerio de agricultura ha establecido un programa para la creación y consolidación de los denominados centros provinciales de gestión agroempresarial y para el fortalecimiento de la asistencia técnica, precisamente surgen en virtud de la crisis de las unidades de asistencia técnica municipal, su pretensión atender la asistencia técnica desde una óptica integral, trabajar con enfoque empresarial, promoviendo la inteligencia de mercados, estudios de factibilidad, asesorar en la formulación de planes de negocio y, en especial, servir de articulador de los instrumentos del estado.

Uno de los sustentos del cambio en la asistencia técnica está expuesto en la ley 607 de 2000, que permite la creación de organizaciones para atender este servicio, y entrega funciones de control al departamento, a las administraciones locales y a los propios productores.

El propósito de estos centros es gerenciar la competitividad de las cadenas productivas, integrando los recursos de las entidades públicas locales, los recursos e instrumentos públicos y de cierta manera los privados. Los servicios que se le asignan, incluye la gestión de información, distribución comercial y logística y la gerencia tecnológica y del conocimiento.

La estructura organizacional del CPGA (Consejo Provincial de Gestión Agroempresarial) está compuesta de un consejo directivo, una gerencia y una unidad administrativa y de gestión, con dos equipos de trabajo: un equipo de gestión agroempresarial y otro equipo administrativo y financiero.

Las funciones del consejo ya enseñan su alta dependencia de los esquemas normativos oficiales, éste se encarga de seleccionar al gerente, quien fijará su remuneración atendiendo las directrices del ministerio; también participará de los procesos de planeación regional, realizar la tarea de coordinación de instituciones, organizaciones y actores diversos; aprobar el modelo de gestión del CPGA y el perfil de los profesionales de la unidad de gestión y administración. Especialmente seleccionará, junto con la gerencia y mediante concurso, la entidad que prestará el servicio asistencia técnica (EPSAGRO), quienes actuarán conforme a los planes generales de asistencia técnica.

Es una nueva figura jurídica que pasa del orden local a un orden territorial más amplio, la provincia o subregión; pero conserva la rigidez de la administración y operación que le demarca la actuación de los entes públicos, y muy posiblemente la ingerencia de órdenes partidistas o intromisión de la politiquería en su funcionamiento.

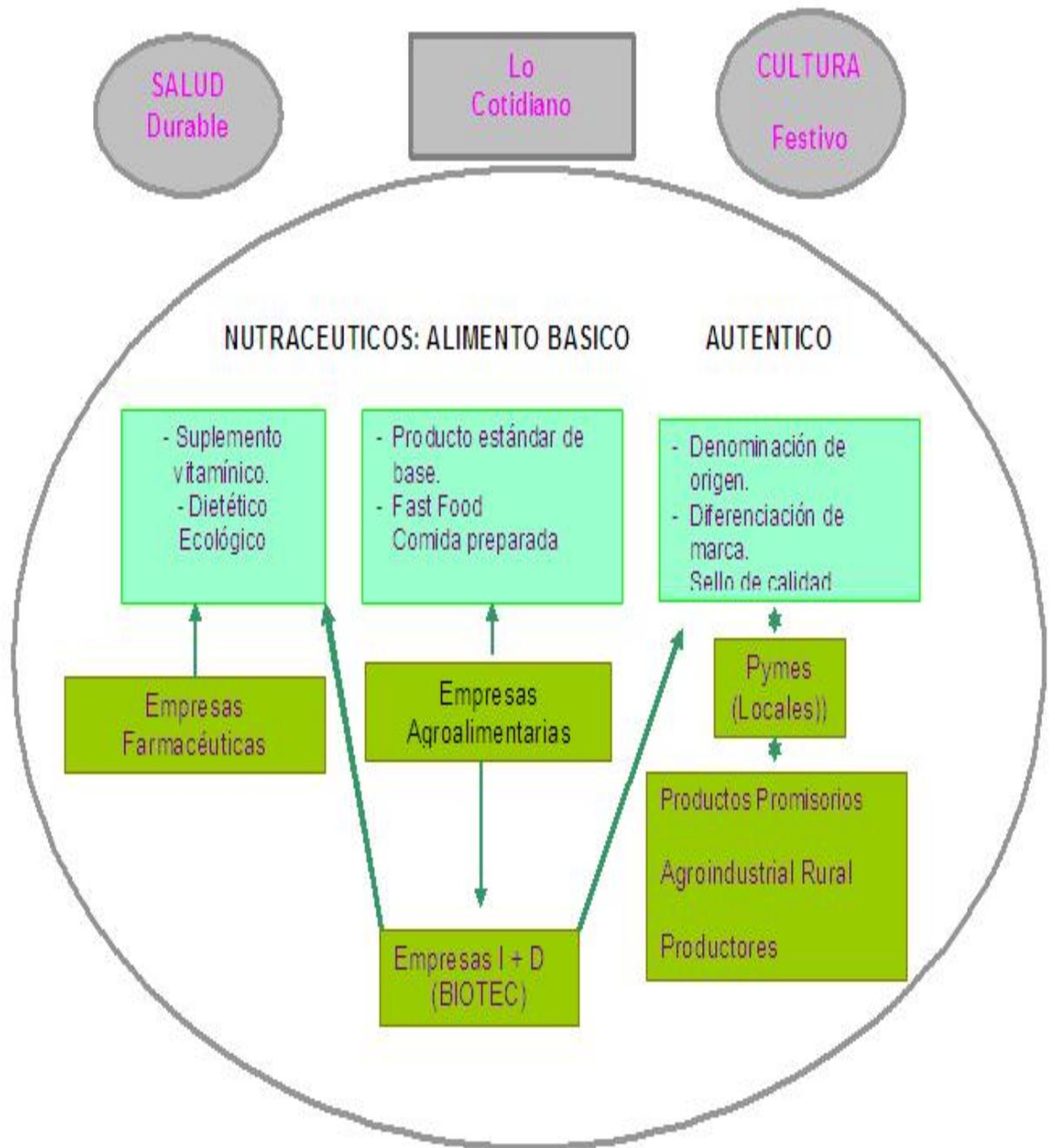
Las preguntas que se harían: ¿Si es posible que mejoren los niveles de productividad y competitividad del sector con esta estrategia?; ¿ese es el nuevo tipo de institucionalidad y formas organizativas de gestión que requieren las regiones?

4.1.3. Tendencias de Consumo Agroalimentario

Con la globalización se presenta un cambio en el sistema agroalimentario en el mundo, de ahí las nuevas tendencias de consumo, como son: la búsqueda de lo durable (la salud), lo cotidiano (el estilo de vida) y de lo eventual o festivo (cultural). En el siguiente gráfico se muestra las tendencias de consumo en el sistema agroalimentario mundial (Rastoin J.L., 1994)¹³.

¹³ Citado por Boucher, 2001, 4.

Grafico 2. Sistema Agroalimentario Mundial



Fuente: Rastoin J. L.

Estas tendencias del mercado global están creando nuevas condiciones para entrar a producir y a competir, configurando nuevos escenarios en el cluster agroalimentario; que podrían entrar a reconsiderar las propuestas de los productores; se considera que un nicho fuerte es el cultural o festivo en donde se podría explorar los “delicatessen”, productos exóticos o productos étnicos.

Los productos de comidas rápidas dominan la categoría de lo cotidiano, y en ella se encuentran grandes empresas mundiales y regionales con una buena posición en el mercado.

Los productos en salud, denominados durables, en la que se incluyen los “nutracéuticos” o “funcionales”, tienen unos fuertes productores en las multinacionales de la alimentación conectadas a laboratorios farmacéuticos y empresas biotecnológicas. (Boucher, 2000, p. 5).

4.1.4. El Concepto de Subregión

La mirada sobre los territorios más que concepto de Nación o de País se han enfocado en propuestas de desarrollo en las regiones, de por sí este planteamiento genera controversias, para el efecto se auscultan algunos elementos teóricos que permitan entender el tema.

“El territorio organizado, cualquiera que sea su escala, será protagonista en el nuevo orden internacional de fines de siglo” (Boisier, 1992,11)¹⁴. En su propuesta de territorio organizado considera que las regiones tienen mayor posibilidad en el escenario global. Estamos ante un nuevo escenario que configuran nuevas maneras de abordar el estudio del territorio y le asignan un papel trascendental al progreso técnico, a un nuevo enfoque de gestionar y administrar el estado en sus diferentes escalas.

El impacto desatado por la globalización ha provocado el establecimiento de nuevas estructuras políticas supranacionales que debilitan a las naciones, de ahí que surja un interés por la apertura a una geografía política, reduce el margen de maniobra de los gobiernos centrales; y provoca el deseo de universalidad y la necesidad de identidades locales (Bustamante, 2000). En hechos recientes han florecido nuevas estructuras globales con el propósito de entrar a controlar o regular las acciones económicas, políticas y sociales de las empresas y, en particular, de los estados, y aún de los ciudadanos.

Lo que se lee entre líneas es la nueva versión del hombre global, el cual pertenece y actúa en un territorio dado pero sus referentes de actuación también son universales, es un poco el tratamiento de la territorialidad y la desterritorialidad;

¹⁴ BOISIER, Sergio. Las regiones opción de futuro. La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: Cuasi-Estados y Cuasi-Empresas. Doc. 92/11, ILPES. Santiago, Chile. 1992.

con lo cual se está en una relación espacio tiempo cambiante y a veces temporal ella misma. Las identidades locales obtienen un mayor apego en las personas, por lo que derivan sus razones de existencia y, más que esto, de su procedencia cultural y lo hace tener arraigo por lo que le significa propio o perteneciente.

La globalización le exige a las naciones, y con mayor razón a los territorios, unos marcos de actuación o entornos institucionales distintos, es una nueva era en la cual se procure facilitar y generar las condiciones de participación de los actores sociales y hacer surgir actores estratégicos del territorio, en el cual el actor principal no es precisamente el gobierno o la administración territorial o local.

En esas nuevas condiciones de actuación de los territorios en un escenario global se deben establecer estructuras para el intercambio de bienes y servicios, de intangibles, de flujos de capital, y el comercio en general.

Se deriva de la globalización una presión sobre el estado-nación para descentralizar los sistemas políticos, administrativos y fiscales; que en nuestro caso se quedó a mitad de camino, con márgenes de maniobra limitados; pero corre paralelo a ese proceso la incapacidad en los territorios por asumir la gestión de lo público en la perspectiva del desarrollo. Las primeras frustraciones de la descentralización las genera el estado-centro desde la formulación de leyes que regulan la actuación autónoma de los territorios, para este caso los municipales, a los cuales se les establece los montos y las líneas de ejecución, sin revisar las dinámicas del territorio, sus particularidades culturales, políticas, ambientales y sociales.

Esos cambios globales en la economía han provocado cambios en los territorios, como los procesos de relocalización de las actividades productivas, en esa perspectiva se presentan los planteamientos de la nueva geografía económica, en los que hace fundamental los análisis de los factores naturales y espaciales de localización de las actividades productivas y conducen a ciertas explicaciones de la ubicación en algunos territorios de tejidos productivos y de concentración económica.

Esto explicaría porque existen regiones con progresos económicos y aparecen disparidades en otros dentro de un mismo país. Los factores endógenos del desarrollo económico se perciben mejor en ciertos territorios en donde hay acumulación, innovación y formación de capital social. (Moncayo, 2002, 8)

Se presenta igualmente una versión del concepto de "territorialidad", ya no desde lo cultural, sino desde el enfoque económico de la NGE (nueva geografía económica), del geógrafo económico Michael Storper (citado por Moncayo), para referirse a la serie de actividades económicas establecidas que dependen de la ubicación en los territorios. Con lo cual se confirmaría la tesis de localización de las condiciones adecuadas para constituir estructuras productivas y económicas concentradas en zonas territoriales específicas.

Dentro del enfoque económico del desarrollo regional surge la NGE propuesta por Paúl Krugman cuyo planteamiento se refiere al crecimiento económico¹⁵ sobre lógicas circulares, debido a los encadenamientos productivos que conectados hacia atrás y hacia adelante crean una serie de actividades que se autoreforzan continuamente.

Para confirmar la importancia del desarrollo económico local se ha encontrado que una de las variables sobre las cuales gira el crecimiento endógeno (según Krugman) son el capital humano, la gestión del conocimiento y la construcción de infraestructura.

Otro concepto teórico sustenta la localización de sistemas integrados de empresas o distritos industriales, basado en la acumulación flexible o modelo postfordista. La característica de esa flexibilidad está en la concentración de redes de pequeñas y medianas empresas, sistemas de apoyo y cooperación mutua, interrelación con la comunidad local, entendida como una economía de aglomeración. Que se encuentran organizadas y en operación a la manera de distritos industriales¹⁶.

Incluso se ha llegado a afirmar que las causas de desajuste y ruptura de los territorios (dispersiones), manifestadas en crisis sociales y ahondamiento de la pobreza, son posibles ser estudiadas a profundidad en localidades o territorios más reducidos que la nación o el mundo, porque allí es posible entender sus precariedades y dificultades, comprender el fenómeno y posibilidades de ser abordado con propiedad.

Se considera que en el orden regional el gobierno tiende a convertirse en un animador y facilitador de las alianzas público–privadas, la constitución de marcos institucionales y organizaciones para apoyar la gestión del desarrollo, ante la entrada en crisis del modelo de estado bienestar y el ingreso de nuevas competencias a las regiones.

En estas condiciones el estado se encargará de funciones esenciales en seguridad, ciudadanía, bienestar, y dirección de la política macroeconómica; conservando aún vestigios de poder militar, empresarial y burocracias interesadas en el centralismo y el control.

El positivo desarrollo de las regiones depende de condiciones internas y de condiciones externas, de las cuales los factores internos son de exclusivo

¹⁵ Más enfocado a criterios de crecimiento económico de desarrollo, que sería un tema de mayor complejidad y amplitud en el sentido literal del término y en su dimensión conceptual.

¹⁶ Distrito Industrial entendido como entidad socioterritorial caracterizada por la presencia activa en un área circunscrita, social e históricamente determinada, de una comunidad de personas y de un acoplamiento de empresas industriales.

compromiso de los actores sociales del territorio, los actores empresariales e institucionales.

Recientes estudios han concluido que el modelo de distrito entró en una fase de agotamiento, para lo cual se ha incorporado al concepto tradicional de distrito los aspectos de innovación tecnológica, conduciendo la mirada hacia sectores modernos y más avanzados del sector terciario. Estos tienden a la concentración espacial y a la acumulación por lo cual se ubican en un territorio en donde encuentran ciertas condiciones especiales para la interacción de actores estratégicos del conocimiento pretendiendo la evolución y desarrollo de nuevos procesos y productos. En esa perspectiva la localización desde el punto de vista geográfico, de ubicación por ventajas comparativas, en especial, por la disponibilidad de una capital físico y natural del territorio, sufre una transformación en el sentido de la influencia esencial del conocimiento, para el cual las condiciones de evolución y gestión se orientan a otros escenarios sociales y requiere unas bases culturales y educativas para su consolidación.

El desarrollo competitivo de los países y las regiones gana en importancia por la adhesión a los factores productividad y de cambio tecnológico tanto en los territorios como en las organizaciones sociales y productivas. La competitividad no es significativamente infraestructura, ni está restringida a los sistemas de producción económica, ella está también en los recursos intangibles y en el capital intelectual de la sociedad, en el capital organizacional que contienen los sistemas sociales y las instituciones.

Desde ese mismo enfoque del desarrollo Porter propuso su concepto de diamante basado en cuatro condicionantes (Porter, 1990):

1. “La existencia de factores de producción: básicos; recursos naturales, clima, fuerza laboral, ubicación y capital. Factores avanzados en comunicaciones, formación profesional, centros de investigación, entre otros.
2. Tamaño del mercado interno.
3. La industria de apoyo y relacionada.
4. Estrategias de las empresas y el marco de regulación de la competencia interna”¹⁷.

De este enfoque se registraron varios estudios denominados monitor, realizados por equipo de consultoría bajo la tutoría de Porter en el país, especialmente de regiones y ciudades como Bogotá, y departamentos como Valle y Antioquia; que han servido como referentes para la estructuración de políticas y planes de

¹⁷ PORTER, Michael. La Ventaja Competitiva de las Naciones. Nueva York, 1990.

desarrollo local y regional, y que pueden considerarse los inicios del cambio en el esquema de gestión de la capital de la república.

Los conceptos de Porter abordaron el tema del diseño de ventajas competitivas a partir de las capacidades de las empresas y de los territorios, y el de cluster, que plantea la articulación de las industrias competitivas en conexiones de redes, como un flujo de interacciones y transacciones diversas. Ese complejo de interrelaciones forma un denso tejido social y empresarial fundamental en la dinamización de la economía de un territorio.

Para efectos de la investigación es de importancia relevante el concepto de competitividad, pero en este caso, desde la óptica de lo local, y en lo que se denomina el nivel micro o escenario específico en donde se dan los intercambios de los actores sociales e institucionales¹⁸. Se da relevancia al desarrollo del nivel meso o intermedio, como aquel que permite conectar las apuestas del Gobierno Nacional y de los sectores privados.

El concepto de competitividad sistémica va más allá de la propuesta formulada por la OCDE (Competitividad estructural), la cual incluye la dimensión política como factor de competitividad. La creación de un entorno innovador y sustentador conectando a las empresas es insuficiente sino existe una actuación contundente del estado y otras redes de actores sociales pertenecientes al territorio (CEPAL, 1998).

El resurgir de lo regional como una alternativa de redefinición de la función y la gestión pública en donde el rol del estado configura nuevos patrones de poder y de control. La región representa una nueva opción de organización y gestión económica y social de carácter competitivo.

La descentralización en las esferas de lo político, fiscal y administrativo son inicios de la conformación de regiones autónomas, aún con un criterio relativo en nuestro contexto, en la cual se establecen sociedades dotadas de recursos e infraestructura, identidad y cultura territorial, intercambio de bienes y servicios, por tal desarrollan una dinámica económica propia y de por sí, su capacidad de gestión política.

La relevancia de lo regional se evidencia en su papel como agente estratégico y cohesionador de las distintas dimensiones del desarrollo, en lo político, lo social y

¹⁸ El Instituto Alemán de Desarrollo estableció su propio modelo denominado de Competitividad Sistémica, en el cual se establece cuatro escalas o niveles económicos y sociales de un sistema Nacional, el 1º. se refiere al Meta, como esencial en la capacidad de organización. El 2º. nivel Macro, que determina el contexto de políticas económicas de un país. El 3º, el Meso, concepción de políticas específicas y factores de aprendizaje. El 4º, el Micro, las empresas se organizan en redes de cooperación hacia la productividad y la competitividad.

lo cultural; como ente articulador de los diferentes actores sociales e institucionales dirigidos a potenciar sus capacidades y lograr mejores niveles de desarrollo.

El concepto de región como un territorio organizado, con las posibilidades de inserción con capacidad en los escenarios globales. No centrado solo en su capital natural, en las denominadas ventajas comparativas, sino en su configuración como escenario competitivo que diseña y gestiona su apuesta de futuro en el nuevo orden mundial.

La comprensión de la inserción internacional de las regiones en el mundo globalizado, más autónomo e interdependiente, desregularizado, conduce a un repensar del significado de lo regional, las formas de organización e integración, los estilos de dirección y de gestión de los territorios.

La construcción de región desde el punto de vista conceptual ha superado la versión netamente geográfica, se plantea que “una región es hoy, una estructura compleja e interactiva y de múltiples límites, en la cual el contenido define el contenedor (límites, tamaño y atributos geográficos). Una región es hoy una y múltiple simultáneamente, puesto que superada la noción de contigüidad, cualquier región conforma alianzas tácticas para el logro de objetivos determinados y por plazos igualmente determinados con otras regiones, a fin de posicionarse mejor en el contexto internacional” (Boiser, 1992)

Se presenta un interés superior por los factores culturales y sociales, que identifica a los habitantes del territorio más allá de los atributos físicos y geográficos que son el contenedor.

Las formas organizativas de las naciones, las ciudades y sus escalas internas de organización (barrial, comunal) son componentes de aglomeraciones económicas superiores, constituidas de actuaciones en un escenario global, en una economía de mercado en donde proliferan las transacciones financieras fluidas y complejas, avances tecnológicos constantes e imperceptibles. La economía global se constituye como una maqueta de heterogéneos territorios económicos y sociales. Estableciendo nexos e interacciones entre regiones, ciudades y países, en los que se denomina el Estado-red (Castells, 1998). Esto supone la confección de alianzas diversas entre los diferentes frentes de escalas de país y de región.

En la búsqueda del desarrollo las regiones pueden establecer mecanismos de cooperación y apoyo ya sea de carácter formal o no con otras regiones, no necesariamente las más cercanas, lo que puede constituir la figura de “regiones virtuales” (Boisier, 1992), organizadas estratégicamente con el propósito de alcanzar metas comunes en el corto o mediano plazo.

La mirada de la alianza con las otras regiones depende de la fuerza de su identidad, como la integre y le dé garantías de conservación y sostenibilidad, guardando cierto equilibrio para que no se convierta en dominación, lo que puede presentarse es la cultura regional como factor mediador; son el conjunto de valores, mentalidades, simbologías y patrones sociales integradores. La identidad y la cultura como sustentos del quehacer regional y de su conformación como región.

Este concepto de región se establece como una nueva categoría territorial y política, con la pretensión de convertir el territorio en sujeto de desarrollo, es la configuración del territorio como un actor clave de desarrollo, sustentado en arreglo a las condiciones y capacidades de sus agentes y actores sociales organizados en función de una apuesta colectiva, en la construcción social y política de la región.

El desarrollo regional es entonces una construcción social, en donde el alma del contenido es su capital humano y no el territorio solamente. Es así como se entiende el desarrollo regional como la transición de una región cosificada como un objeto, a convertirla en una región sujeto (Boisier, 1988)¹⁹

Esta conformación de la región objeto en región sujeto se establece de la comparación entre una comunidad sin norte, en la cual no se presenta iniciativa, ni un liderazgo colectivo. En donde la proliferación de expectativas e intereses se trastocan, cada agente lucha por extraer el máximo provecho de los recursos de la administración pública, son sus expectativas personales o sectoriales, en las que estas predominan sobre el interés general.

Cuando se establece la región como sujeto activo se ha logrado articular los diversos agentes sociales y la comunidad se ha organizado en elementos comunes, se tienen factores sociales y culturales que identifican a dichos agentes con el territorio organizado.

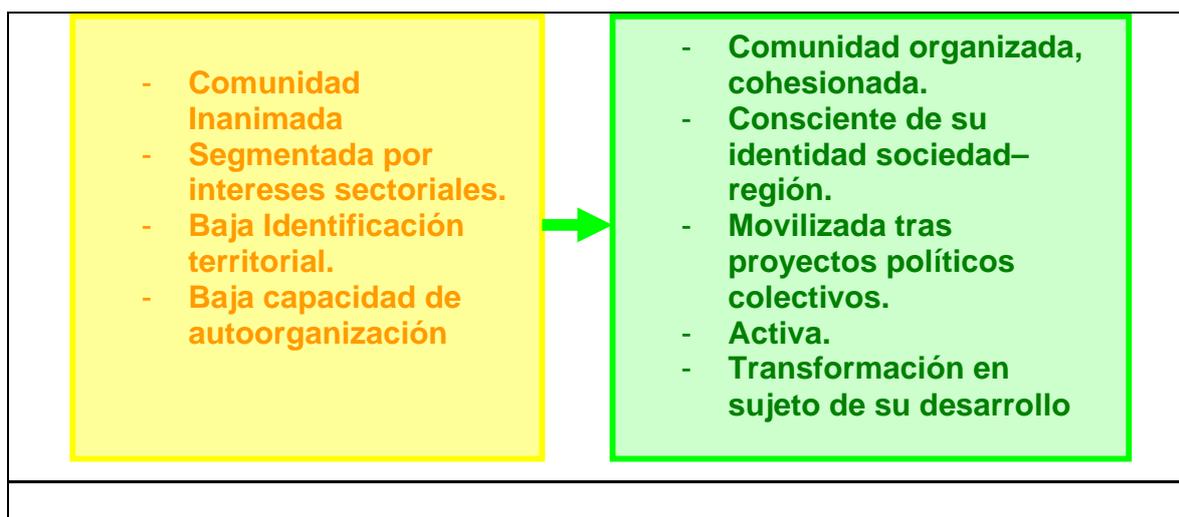
El desarrollo regional implica también el crecimiento del ser humano a través de la construcción de tejido social, de la conformación de una clase de dirigentes políticos que asuman el compromiso por el desarrollo en sus discursos, pero también en sus decisiones y en sus acciones.

Los procesos de crecimiento y desarrollo tienen diferentes factores multicausales los cuales no se quedan en los subsistemas conocidos (social, político,

¹⁹ BOISIER, Sergio. Palimpsesto de las regiones como espacio socialmente construidos. Serie ensayos. Documento 88/02. ILPES, Santiago de Chile, 1988.

institucional, etc.), sino que abarca lo “espacial” del territorio y conforma subsistemas que toman la denominación de “región” o “localidad”. (Cossio, 2003)²⁰

Grafico 3. Transformación en Región Sujeto



Fuente: Tomado de Boisier

Se entiende el territorio como el contenedor físico espacial en donde se ubica la actuación y convivencia de las personas, su evolución humana en interacción permanente con el ecosistema, su distribución y conformación artificial, y de los intercambios permanentes de carácter social y cultural, lo que le permite conformar una manera especial de territorio.

En el sentido del territorio socialmente construido se incorpora el concepto de región con la integración de lo humano con lo espacial, sus hechos culturales y sociales tienen trascendencia en la conformación de su identidad. Es la región como “territorio organizado”, en la que convergen tanto los comportamientos culturales como sus acciones productivas, la transformación e intercambio social y económico.

Un concepto extraído de los recientes aportes del desarrollo sostenible y que se ha propuesto desde el estudio de Ecoregión Eje Cafetero, es el de bioregión, en la que su mirada, con un sesgo netamente natural, lo propone como “un territorio de agua y suelo cuyos límites son definidos por los límites geográficos de comunidades humanas y sistemas ecológicos. Un área suficientemente amplia

²⁰ COSSIO, Lira Luís. La cuestión Regional y Local en América Latina. ILPES. Santiago de Chile, 2003.

para mantener la integridad de las comunidades biológicas, hábitat y ecosistemas de la región; sostener procesos ecológicos esenciales, tales como los ciclos de nutrientes y residuos, migración y flujos; satisfacer los requerimientos del territorio para especies claves; e incluir las comunidades humanas en el manejo, uso y comprensión de los recursos biológicos. Debe ser lo suficientemente pequeña para que los residentes locales la consideren su hogar” (Guimaraes, 2004).

La bioregión comprende cuatro elementos de la plataforma natural: las áreas centrales en donde se generan los servicios ambientales, zonas de transición o amortiguadoras, los corredores o áreas de tránsito de la biodiversidad y la matriz. De su conocimiento y exploración se puede establecer sus posibilidades de desarrollo productivo sostenible, tema sobre el cual se requiere una acción comprometida del hombre dirigente y de los actores sociales del territorio²¹.

La base natural se conjuga con el rol del ser humano, en su actuación social, económica y política, en la conformación de una sociedad equitativa y sostenible.

Para el caso del estudio el interés se centra en el concepto de subregión, como una parte del territorio que tiene unas líneas que lo demarcan, en estos términos de una bioregión, los límites de sus fronteras son la plataforma natural (generalmente son las corrientes de agua), las líneas que marcan un territorio como subregión tendría no solo elementos de plataforma natural, también tendría elementos de carácter social, cultural, político, administrativo y económico.

En general la subregión se trataría como una porción de territorio inmediatamente inferior a la unidad regional, cuyas propiedades socioeconómicas y socioculturales le determinan una unidad económica y un significado social que la representa ante el sistema o macrosistema donde esta inmersa. De esta manera se entendería como un subsistema incorporado a un sistema articulado de región.

Según la determinación del Gobierno de Caldas son “zonas del territorio con características homogéneas y dinámicas comunes y diferenciadas (...) cuyo objetivo esencial es aprovechar las particularidades y complementariedades de cada zona del territorio departamental y las ventajas comparativas derivadas de sus características propias y su ubicación relativa en el contexto”²².

La conformación jurídica mediante acto de la asamblea de Caldas le da un cariz de organización administrativa y en referencia a una apuesta estipulada en el plan de desarrollo, mediante la cual se constituye una orden legal, pero con poco sello institucional. ¿Qué tan legitimado se considera en este nuevo proceso de gestión el hecho de que se hayan definido las seis Subregiones en Caldas?

²¹ Ecorregión Eje Cafetero. Un territorio de oportunidades. Corporación Alma Mater–Forec. 2002.

²² Ordenanza No. 423 de mayo de 2001. Asamblea de Caldas, p. 60.

Parece confirmar el estudio sobre la manera en que se han apropiado los conceptos de subregión y de distrito, estos han sido emitidos desde el gobierno regional y estipulados en una forma legal, difundidos a través de los planes y proyectos, pero con pocas posibilidades de comprensión de sus actores sociales, parecería una nimiedad, pero ese es el nuevo sentido de construcción social de territorio. Con antelación la administración pública y sus actores deben establecer una apuesta futuro de desarrollo, en la cual se incluya la apertura a espacios de discusión y de deliberación en torno a los intereses de la subregión.

Es la subregión una unidad territorial dentro de una región, como territorios organizados, pueden constituirse en entes de gestión del desarrollo de manera que sirvan de mediadores y animadores de las potencialidades existentes, o de las denominadas ventajas comparativas, y construir los nuevos factores diferenciadores y generadores de ventajas competitivas del territorio.

Existen diferentes formas de organización del territorio que se han definido dentro de la vida jurídica del país, pero ninguna establece la manera de estructurar las subregiones, por tanto esto sugiere la entrada a nuevas posibilidades de desarrollo institucional de manera creativa, aún dentro de los marcos jurídicos territoriales.

Uno de los esquemas de organización territorial es el de áreas metropolitanas los cuales se establecieron constitucionalmente mediante acto legislativo número 1 de 1968 y en la Constitución de 1991 se les da un nuevo tratamiento. Esta figura ha sido recogida de la teoría político-administrativa norteamericana y se trasladaron a Colombia.

En el artículo 319 de la Constitución se define que cuando dos o más municipios tengan relaciones económicas, sociales y físicas, que den al conjunto una característica de área metropolitana, podrá organizarse como entidad administrativa para programar y coordinar el desarrollo armónico e integrado del territorio, racionalizar la prestación de servicios públicos a cargo de los municipios que la integran y, si es el caso, prestar en común algunos de ellos, además la función de ejecutar obras de interés metropolitano.

La ley de ordenamiento territorial adopta para las áreas metropolitanas un régimen administrativo y fiscal de carácter especial; garantiza que los órganos de administración municipal tengan adecuada participación de las respectivas autoridades municipales y señalará la forma de convocar y realizar consultas populares que decidan la vinculación de los municipios.

Cumplida la consulta popular, los respectivos alcaldes y los consejos municipales protocolizarán la construcción del área, definirán atribuciones, financiación y las

autoridades de gobierno y administración. Igualmente, la ley regula que las áreas metropolitanas podrán convertirse en distritos.

Los análisis recientes sobre el comportamiento de esta figura en la gestión de los territorios no le entrega un concepto muy favorable, se dice que ha perdido eficacia y desdibujado su papel, convirtiéndose en una secretaría menor de obras públicas, abandonando su sentido inicial de ocuparse de la planeación metropolitana y enfrentar los problemas de conurbación²³.

Las AMs (áreas metropolitanas) deben iniciar un proceso de estructuración hacia una gestión de desarrollo estratégico y prospectivo, tomando como referente las nuevas dinámicas del entorno territorial y global, su énfasis actual reduce a un papel secundario, sin el protagonismo que deberían tener y su capacidad de gestión no debe ceñirse al campo financiero y desarrollo de infraestructura urbana únicamente.

Como resultado de las consultas a expertos se describe las diferentes concepciones de organización territorial y que para el caso de la región han venido proliferando diferentes estudios y propuestas, entre ellos el mencionado de la Ecoregión Eje Cafetero como un proyecto que tiene como propósito “construir un ordenamiento territorial para la región, que permita su crecimiento, uso y ocupación, hacia un modelo de desarrollo sostenible y contribuya a cohesionar y movilizar a sus actores tras intereses y propósitos comunes”²⁴.

Se están promoviendo desde varias instancias tres formas de organización territorial, además de la mencionada, exclusivamente en la subregión centro –sur, ellas son la propuesta de subregión, distrito agroindustrial y área metropolitana.

El de área metropolitana no rivaliza con el brindado de distrito agroindustrial, debido a que la primera tiene como radio de acción la urbe, mientras que el otro es el sector rural. Esto de cierta manera corresponde al perfil que han tomado las áreas metropolitanas, aunque los distritos tienen un enfoque agropecuario su sentido de gestión y actuación no se concentra solo en lo rural, si algo contribuye a consolidar el desarrollo agroindustrial son las sinergias rural urbanas, sustentado en varios hechos modernos, la articulación con la investigación, innovación y el desarrollo tecnológico, esto solo ya requiere complementariedad con la institucionalidad y la capacidad del mundo ciudadano, y más en el caso de la subregión centro–sur en donde se concentra el eje de producción intelectual en la capital, con alguna excepción de Cenicafé (ubicado en Chinchiná) y alguna otra institución educadora.

²³ Ciudad Región Eje Cafetero: Hacia un Desarrollo Urbano Sostenible. Corporación Alma Mater, 2002.

²⁴ Ordenamiento territorial para el desarrollo sostenible en la ecoregión del Eje Cafetero. Publicación CARS, Julio de 2001.

La articulación de la subregión en el contexto del proyecto ecoregión podría darse a través de la conformación del área metropolitana debido a que ella ofrecería jalonar el desarrollo subregional a través de la identificación de hitos o hechos metropolitanos articuladores de intereses comunes y que ofrecen beneficios en el ámbito ecoregional. Esto explica la complementariedad de las figuras territoriales y lo que sella la concepción metropolitana como hacedora de infraestructura de la competitividad territorial, conexión y comunicación, además de dotaciones en servicios esenciales.

El costo de no hacer un área metropolitana, es demasiado elevado para la ciudad de Manizales y sus municipios vecinos. Para la capital, aumento de los niveles de marginalidad, inseguridad, informalidad, desempleo y un menor nivel de competitividad. Para todos los municipios, una creciente incapacidad para el manejo de problemas que rebasan sus fronteras (Calderón, 2001).

Un primer argumento que se expone en contra se refiere al recelo de los municipios de la periferia con relación a las supuestas relaciones dominantes de la capital. Retomado de la historia del país por aquello del centralismo de Bogotá, que se reflejó en un comportamiento comparable en las capitales departamentales con los municipios bajo su jurisdicción. En la región se considera que la separación del gran Caldas fue provocada por las asiduas demostraciones de centralismo de la capital.

Una de las maneras que se propone desestimar esas pretensiones centralistas se expone en la ley 128 de 1994; en cuanto al tema de la dirección, el monto de los recursos que se le inyectan y su inversión. Los Municipios entran con idénticos derechos decisorios en sus órganos de dirección, y sus aportes provienen de una proporción fija (2x1.000) del impuesto predial y de la sobretasa a la gasolina que se cobre dentro de la jurisdicción del área metropolitana.

En el caso del gravamen catastral el aporte de Manizales estaría en el orden del 85% y en la sobretasa a la gasolina el 80.6%. La participación de los Municipios es así:

Cuadro 2. Aportes Municipales Área Metropolitana

<u>MUNICIPIOS</u>	<u>PREDIAL</u>	<u>GASOLINA</u>
Chinchiná	6.5%	8.8 %
Palestina	2.6%	1.7%
Villamaría	4.3 %	7.2%
Neira	1.4%	1.7%
TOTAL MUNICIPIOS	14.8	19.4
Manizales	85.2	80.6
TOTAL AREA METROPOLITANA	100	100

Fuente: Calderón, 2001. La Patria.

Esto significa que con un promedio bajo de participación en el aporte de los impuestos (un promedio inferior al 4%), tienen el poder de voto del 20% en el gobierno del área metropolitana. La capital tiene un marco protector que le otorga la ley y es que, sin su voto, no se puede adoptar el presupuesto.

El impacto que le entrega a este mismo territorio la conexión con la región a través de la autopista del café y la construcción aprobada del aeropuerto de Palestina, tendría otro sustento para su dinamización con la constitución del área metropolitana, con recursos financieros para emprender el desarrollo de la infraestructura complementaria.

Un viraje a la marginal experiencia de gestión de las áreas metropolitanas en el país lo daría la posibilidad de convertirse en un actor institucional estratégico en la gestión de proyectos de desarrollo, tales como: la reforestación de cuencas hidrográficas, parques naturales y rutas ecoturísticas, proyectos de seguridad alimentaria, prestación de servicios públicos, centrales de abastos, central de sacrificio, la construcción de una infraestructura mínima de seguridad energética con microcentrales hidroeléctricas y generadores solares.

Esta entidad sería la impulsora de nuevos hitos territoriales, promover relaciones interregionales, así como el redimensionar los procesos de planeación y gestión del desarrollo.

La creación y posible consolidación de un proceso de metropolización en la subregión centro-sur, tiene un valor fundamental en que puede convertir a ésta en eje dinamizador de las actividades económicas, políticas y culturales de la región y punto de referencia para la organización espacial del territorio.

El área metropolitana del centro-sur de Caldas está ubicada dentro del territorio denominado "Ciudad-Región"²⁵, con lo cual se conecta con las áreas metropolitanas de Armenia y Pereira, ambas son componente clave de la propuesta Ecoregión Eje Cafetero, como escenario prospectivo de desarrollo sostenible.

²⁵ Ésta es una categoría de reciente uso en el análisis de la planificación y la sociología latinoamericana que hace referencia a diferentes unidades territoriales fuertemente urbanizadas, en estrecha relación mutua y con un alto grado de conexión con otras regiones en las denominadas redes globales. Las ciudades-región globales se encuentran en un rango que va desde aglomeraciones metropolitanas dominadas por un fuerte desarrollo de la ciudad central (es distinto en la región), hasta unidades policéntricas estructuradas en redes urbanas, cuyos destinos se encuentran atados a las redes locales y globales. Tomado de documento. Ciudad Región Eje Cafetero: Hacia un Desarrollo Urbano Sostenible. Corporación Alma Mater, 2002.

La conformación de las subregiones como territorios organizados es aún incipiente, se requiere de la construcción social, el desarrollo tecnológico y la conexión de los centros de investigación, la formación empresarial de productores rurales y de pequeños empresarios urbanos. La estructuración de formas organizativas de diverso orden, como un nuevo entramado social e institucional que asuma el rol del liderazgo y la capacidad de gestión del desarrollo subregional.

El tratamiento a la verdadera descentralización en el país está aún por resolverse, los últimos intentos de presentación de proyectos de ley para hacer concreto lo que expone la constitución nacional sobre la organización del país en regiones y provincias (una verdadera ley de ordenamiento territorial), y convertir a estos en nuevas formas de ordenamiento, se han quedado relegadas y no existe animo político para su gestión jurídica.

En los inicios del gobierno presidencial del Dr. Álvaro Uribe se retomó el tema, además por tratarse de un tema de su programa de gobierno, lo que generó diversas reacciones en dirigentes políticos y en algunos gobernantes. Para algunos académicos la crítica se cierce sobre los departamentos como organizaciones “fantasmas” y que no tienen consonancia con la composición social y cultural de los territorios subnacionales.

Colombia es un país de diversidad étnica y multicultural, y sin embargo ha sido incapaz de definir una estructura de regiones, esquema que se hace cada vez más indispensable para proyectarse con capacidad en el futuro. Las regiones son una necesidad desde cualesquiera de las ópticas que se quiera mirar, desde lo político, lo social, lo cultural, lo territorial y aún desde lo ambiental.

Es indispensable darle un desarrollo normativo a lo que podría conocerse como la ley orgánica de ordenamiento territorial, de manera que se permita desde la perspectiva de construcción de las regiones una democratización del poder. Los estudios recientes demuestran que la configuración de los departamentos no es el conector que articule la periferia con el centro.

Un instrumento interesante que existió, por poco tiempo en el país, fue los llamados CORPES²⁶ dedicados a servir de organismo promotor de la integración regional, de identificar potencialidades de desarrollo, de diseñar planes y proyectos estratégicos y prospectivos de las regiones, y por falta de voluntad política fueron eliminados. Este tipo de ejercicios de planificación territorial y de investigación debe recogerse, en un mundo global es impensable no tener un organismo que se encargue de hacer análisis y planeación regional.

²⁶ CORPES: Consejos Regionales de Planificación Económica y Social.

El Eje Cafetero con sus tres departamentos, aún integrados, sigue siendo todavía una región pequeña en el contexto nacional; reducido en su conformación geográfica, en la participación económica y poblacional. Sin embargo integrándose puede convertirse en un territorio con posibilidades de incursionar en el mercado internacional. Hacer que toda esa capacidad de su estructura económica y social pueda competir en condiciones en los intercambios comerciales con Europa, Asia y los Estados Unidos.

Pero siguen preponderando intereses personales y partidistas para no entrar a democratizar el poder. El estado centralizado, la concentración del poder, el manejo desde centros de poder como el congreso y los ministerios, la politización de los entes públicos en todas las escalas del Estado han cercenado la posibilidad de ejercer mejores niveles de autonomía local y empoderamiento social de lo público. El ideal es que el poder propio de las regiones organice y defina su quehacer, cuál es su perspectiva futura de desarrollo, su vocación productiva y su apuesta estratégica.

La regionalización es una necesidad imperante y una exigencia del mundo moderno, existen experiencias exitosas como las comunidades autónomas en España. Con esto se demuestra que las regiones con cierto nivel de autonomía en lo jurídico, financiero, social, político y económico les ha permitido generar una perspectiva mejor de desarrollo.

En la conformación del desarrollo agroindustrial es importante atender las condiciones específicas del ambiente territorial, de su ecosistema y de ahí identificar cuáles son las vocaciones productivas factibles, de qué recursos naturales, sociales, educativos, investigativos, económicos y culturales se dispone; definir y construir la infraestructura física y social para establecer condiciones de desarrollo en una región. Lo agroindustrial no se debe tratar como un asunto aislado del sistema regional, ella constituye una parte del subsistema productivo y de la economía. No se ha podido, por la complejidad, las dimensiones y por el tipo de organización administrativa que tienen la figura de Departamentos, construir una verdadera región (es) competitiva, estructurada e interactiva con el entorno global.

La competitividad de una región está soportada en esa infraestructura que ella misma está en capacidad de construir. El caso más especial, por su complejidad y dimensiones, se puede tomar del desarrollo tecnológico y la innovación, sus costos son elevados, obtener el aporte científico requiere de disponer de formación avanzada de talentos en campos del conocimiento altamente especializados, la articulación de los centros de investigación, el sistema educativo y la institucionalidad regional que asuma el rol de la gestión del conocimiento como factor estratégico de desarrollo.

Cuando se plantea construir región no se trata de pegar pedazos de país, se trata de estructurar territorios con capacidad de competir en el escenario mundial. El mapa hay que trazarlo desde el punto de vista de su identidad territorial y sus factores sociales y culturales. La regionalización debe ser menos de lo físico y más del componente social y cultural; en donde se constituyan escenarios de participación de sus habitantes como actores sociales del desarrollo, con capacidad de disertar, discutir y establecer nuevos pactos sociales o estén en la capacidad de refundar la sociedad que habitan.

En general se debe encontrar la figura más adecuada para romper un esquema que ya se agotó como el de departamentos con un netamente administrativo. El país ha crecido y demanda otras formas de organización. Los departamentos y su órgano de gestión, las gobernaciones, no han sido solución, no han encontrado la ruta del desarrollo y estamos sumidos en una profunda crisis.

No hay una identidad marcada de regiones aunque se considere éste un país de regiones, no existe una apertura a los procesos de construcción social, histórica y cultural de las mismas. Es fundamental un nivel superior de autonomía para la actuación de las regiones, en la toma de decisiones sobre su futuro desarrollo; el papel del Estado protector, bienestarista y centralizado debe ser superado para pasar a un Estado abierto, democrático, participativo y articulado desde las regiones.

4.1.5. Distritos Agroindustriales

Las bases teóricas de la propuesta de distritos están en el enfoque de la acumulación flexible²⁷ que trata de explicar la localización productiva en un territorio. Ella deviene de la escuela francesa de la regulación y del trabajo investigativo de sociólogos italianos sobre las experiencias locales y regionales de desarrollo económico en Italia, sobre todo de la proliferación articulada de pequeñas y medianas empresas.

La base de la especialización flexible son los sistemas locales de pequeñas empresas o conformación de distritos industriales, fruto del modelo posfordista de producción. La concentración de actividades productivas interconectadas en un territorio, a la manera de conglomerados, orientados a la cooperación del sistema de pequeñas unidades productivas, que, a diferencia de los procesos primarios artesanales y de las microempresas, éstas tienen un componente avanzado de innovación e incorporación de nuevas tecnologías.

El funcionamiento de estos sistemas localizados de empresas se apoya en la base social y en las fuentes de recursos propios del territorio.

²⁷ Los investigadores Michael Piore y Charles F. Sabel fueron quienes desarrollaron el concepto de acumulación flexible.

El concepto de distrito no ha demostrado su solidez en algunos aspectos, como el carácter puramente local, la combinación de competitividad y cooperación, el capital social e institucional, y la organización en red de las empresas. Otra limitante identificada es la no existencia de un modelo único de distrito, sin unos rasgos característicos que permitan su reproducción en cualquier otro lugar, en parte debido a que su evolución se da en la medida que se adaptan a las condiciones de demanda (Moncayo, 2002, 15).

Las condiciones del concepto de distrito han cambiado hacia la aportación valiosa que le da la innovación y el desarrollo tecnológico, colocando al distrito en un escenario dinámico en servicios modernos, desarrollo del capital intangible y del conocimiento.

La presentación de los distritos industriales Italianos como un modelo alternativo de desarrollo económico local, se da en la medida que los sistemas productivos se conciben a partir de una concertación de las empresas con los demás actores del territorio. La demostración de la competitividad en esas empresas no se enfoca desde la mirada individual sino que ellas hacen parte de un conglomerado productivo integrado de manera sinérgica.

En este enfoque los distritos industriales son agrupaciones de pequeñas y medianas empresas localizadas en un área geográfica delimitada y dedicadas a la producción de un mismo producto. Esto da cabida al concepto de cadena productiva o cluster, mecanismo de conexión horizontal de las industrias localizadas, las que comparten clientes, tecnología y otra serie de servicios de apoyo. Esto es lo que se plantea en los distritos Italianos, cuando una pyme se ubica dentro de un distrito, deja de tener un límite, porque puede acceder a servicios diversos o ser parte de un proceso outsourcing (subcontratación de procesos o subproductos).

Las ventajas competitivas que aporta un Distrito están en:

Especialización: Gestión de la calidad, división del trabajo, talento humano y complementariedad entre empresas.

Flexibilidad: Capacidad de adaptación y de respuesta oportuna a los cambios en las condiciones del entorno.

Cooperación: Trabajo conjunto entre empresas de acuerdo con su especialidad productiva.

Coordinación: Apoyo institucional de nivel meso que apoyan el desarrollo productivo.

La existencia de “economías externas” a la empresa, pero internas al distrito, constituyen las bases de la competitividad de los sistemas productivos o distritos industriales (Alfred Marshall,).

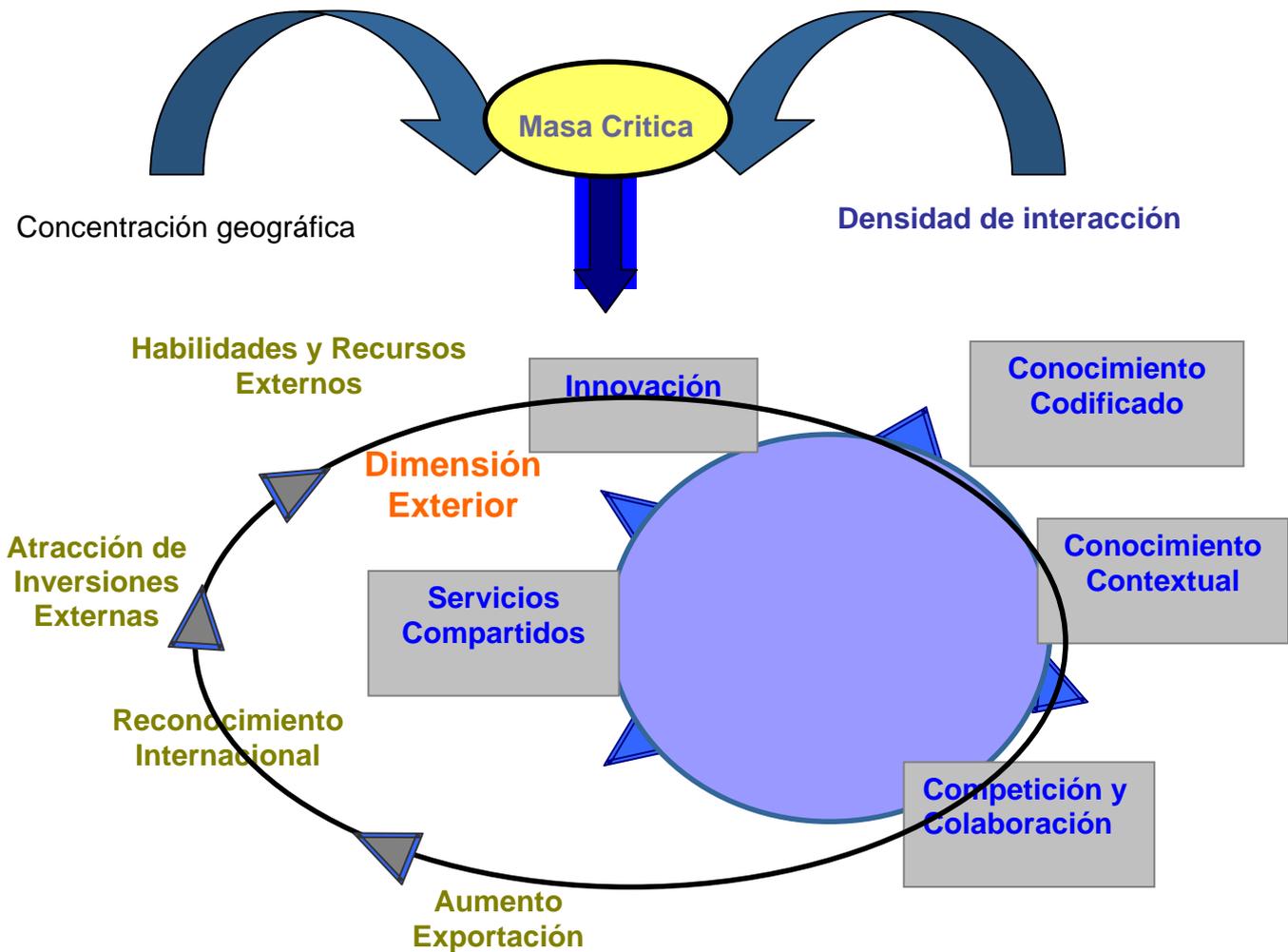
El distrito industrial se puede considerar como “una máquina social” para la producción, que nace de una base de valores y conocimientos producidos por la historia y de un conjunto de comportamientos comunes presentes en un determinado territorio. Los distritos seleccionan el comportamiento de los actores y a su vez desarrolla formas de comportamiento social en función de la competitividad del sistema.

La apuesta por una nueva definición de distritos industriales se sustenta en que la comunidad y los mercados son mecanismos de regulación, a largo plazo, de su desarrollo, y entendidos como entidades socio-territoriales caracterizadas por la presencia activa, en un área territorial definida, de una comunidad de personas y de una población de empresas que participan “una al desarrollo de la otra”.

Como se establece en un sistema de producción local, aparece en dos círculos virtuosos: Sistema local, sistema externo, cada uno se interconecta con el otro, el sistema local está inmerso en el sistema externo con la característica que su actuación es dinámica, abierta y de manera orgánica interactúa.

A continuación se ilustra un sistema de producción localizado bajo la égida del desarrollo del intelecto y el conocimiento del talento humano.

Grafico 4. El Círculo Virtuoso de los Sistemas de Producción Local



Fuente: Schiavulli

Las condiciones que pueden darse para que se construya un Distrito Industrial, según esa experiencia en Italia, están enfocadas a proceso de innovación y gestión del conocimiento en el territorio (tanto el conocimiento tacito, como el explícito). Integrado a esa dinámica virtuosa, la interacción con el contexto internacional, conduce a un proceso inserción comercial con capacidades competitivas.

Se puede observar la combinación de los factores especiales que se dan al interior del sistema local con los que provienen del contexto externo, para lo cual se requiere la presencia de tecnologías adecuadas, la concepción de sistemas de

preincubación, incubación y posincubación de nuevas organizaciones productivas, como la identificación de potenciales de demanda, que se explicitan realmente en las dinámicas del mercado.

La presencia indudable de un marco socio económico favorable al desarrollo, ello se explica en las condiciones sociales, culturales, simbólicas, educativas y en general de asunción de los factores de competitividad sin restricciones en la mentalidad de sus actores sociales.

La existencia de un fuerte apoyo institucional que esté comprometido en el proceso, conscientemente lo entiende, comprende y asume como un asunto de prioridad regional, lo cual se hace visible en los actos de gestión en el corto plazo.

La demanda local es la cimiento sobre la cual surge la construcción local de la red de pequeñas industrias, esto permite alcanzar ciertos niveles de acumulación, evolución y desarrollo en sus sistemas productivos, en el alcance de innovación e incorporación de nuevas tecnologías. En una escala reducida se empieza un proceso piloto de producción y desarrollo empresarial endógeno.

La capacidad del sistema de empresas de conectarse con un mercado de baja competencia, y que éste sea un mercado potencialmente explotable, o la de perfilar una industria en un segmento de tendencia contemporánea, con productos y servicios novedosos o diferenciados.

Es fundamental el aporte de las organizaciones sociales, su capacidad de absorción de las nuevas apuestas, el cambio en las relaciones sociales y productivas y la manera como estos sean asimilados; es ese capital social expresado en nuevos valores y patrones que surgen sustentados en su memoria histórica, la expresión de su capital patrimonial, la capacidad de apropiación de las mentalidades e imaginarios individuales y colectivas, los significados que le representa la creación de nueva industria, los factores asociados a la productividad y la competitividad, o lo que representa la transformación en los sistemas tradiciones de producción y aún de consumo. El capital humano y su nivel de conocimiento, la existencia de un entorno de confianza y de fuertes lazos comunitarios, un tejido social capaz de asumir los nuevos desafíos que le representan el cambio técnico–tecnológico, las nuevas formas de trabajo (la polivalencia en la función del trabajo y en los roles productivos), etc.

La formación de capital humano y social es un proceso derivado de la historia regional, los antecedentes marcan las sendas por las cuales han transitado y transitan sus habitantes, de ahí surgen las posibilidades de construir y consolidar ese patrimonio cultural y social, esto puede ilustrar la complejidad y la profunda dimensión del esfuerzo en la transformación de una sociedad hacia los nuevos ámbitos del desarrollo.

El rol de una sociedad organizada, una comunidad preparada y formada para la participación en las decisiones públicas está en la conformación como sociedad civil local. El tejido institucional, y la institucionalidad que se deriva de esos compromisos públicos y colectivos para el desarrollo, exige de marcos de política y criterios claros en los dirigentes y sus instituciones, las apuestas de futuro deben estar plasmadas en las mentes, los corazones y en el alma de sus dirigentes y estar refrendadas en documentos y planes de largo plazo. Un compromiso consciente y real de los dirigentes se da en la medida que el tema del desarrollo no solo esté en el discurso sino que se evidencia en los actos y en la gestión del día a día sin que se pierda la perspectiva de futuro; al decir de Maxneef, se requiere más que saberes, comprensiones con relación a los fenómenos de manera sistémica.²⁸

La institucionalidad regional es la mediadora y coordinadora del enjambre de pequeñas y medianas empresas con todos aquellos actores sociales, organizaciones e instituciones que hacen diferentes tipos de transacciones con ellos, como lo son: el sistema educativo local, el sistema financiero, proveedores, organizaciones comunitarias, instituciones públicas regionales, nacionales y locales, gremios y demás. Este nivel de conexión es útil para la calidad y cantidad de los servicios de que se deben proveer a lo largo de la cadena productiva económica y social, establecer unos lazos de confianza y solidaridad interorganizacional, desarrollar la capacidad de dar respuesta oportuna, y en condiciones favorables, a las exigencias de los mercados y en general hacer más competitivo el distrito.

La administración pública y sus dirigentes juegan un rol fundamental como garantes en la planeación y gestión de los recursos públicos, la construcción de la infraestructura, definición del marco político regional, el equipamiento del territorio, y de la seguridad.

Los fenómenos económicos son el centro del interés en el estudio del economista pero sin embargo la irrupción de factores sociales, políticos e institucionales tienen un lugar preponderante en la constitución de sociedades más avanzadas, como el caso del Japón o USA, cuando se trata de explicar las grandes diferencias económicas, siempre se recurre a sustentarlo desde las condiciones socioculturales y político institucionales de donde vienen (Hernández, 1999).

Las políticas que se diseñan para actuar en lo económico tienen un efecto social difícilmente medido, por lo subjetivo e imperceptible, o muchas medidas tomadas desde lo económico no tienen la repercusión esperada por las inercias provocadas

²⁸ MAXNEEF. Manfred. ...”hemos llegado a un punto en nuestra evolución humana en que sabemos mucho, sabemos muchísimo, pero comprendemos muy poco, o no comprendemos nada”. Revista Asuntos, Facultad de Economía y Administración. Artículo Desarrollo a Escala Humana. No. 10, pagina 151, ISBN 0124-1133.

en las culturas productivas existentes y los intereses políticos de diverso orden en el contexto²⁹.

Los sistemas localizados de producción muestran que en esos lugares las personas que lo habitan tienen una alta tasa de ocupación en las empresas, lo que convierte el factor trabajo en un bien “escaso”, muy diferente a lo que está ocurriendo en zonas circundantes y en muchos otros países. Esto ha obligado a la inmigración de mano de obra para atender esas demandas, ésta es una señal de la concentración productiva y de las razones del porqué se describe un sistema de desarrollo endógeno. Una característica de ese talento humano es la flexibilidad, la polivalencia y en las competencias exigidas para actuar en ese moderno contexto.

El distrito se caracteriza entonces, por la capacidad de auto-organización, el diseño y ejecución de políticas de formación de capital humano polivalente, y la conformación de un nuevo tejido institucional de alta empatía con las nuevas apuestas competitivas del territorio.

La experiencia de la apertura de los mercados en Europa, y en este caso de España, muestra como la falta de capacitación y cualificación del talento humano regional es una fuerte limitante para la actuación en un escenario global, el hecho de no invertir recursos en formación de capital humano se convierte en el futuro en un lastre para la sociedad. ¿De qué proporciones es el costo social y económico de no tener una política seria y coherente a largo plazo en formación y educación, y articulada al desarrollo estratégico de la región?.

Una de las estrategias a seguir en el sistema localizado y flexible de pequeñas empresas es la aplicación de economías de escala, buscando la reducción de costos, acceso a capital en mejores condiciones, el suministro de materias primas y la localización industrial con relación a los mercados de destino de los productos y servicios.

La competitividad del entorno es un factor preponderante para la localización industrial, por la concentración de factores de producción. El espacio actúa como receptor cualificado para un grupo de diversas empresas que mantienen vínculos de múltiples niveles, que puede conllevar a la integración vertical industrial. (Hernández, 1999).

En la posición de obtener “economías externas” (externalidades positivas Marshall), como ventajas económicas, “extraordinarias” y no atribuibles a las

²⁹ HERNANDEZ CARRIÓN, José Rodolfo y DE LEJARZA y ESPARDUCER, Ignacio Martínez. El Papel de los Distritos Industriales y Productivos en un Contexto de Globalización. En Revista Valenciana D'estudis Autonomics Número 28, 1999.

empresas individualmente, son resultado del agregado productivo, del intercambio entre los agentes económicos localizados.

Una distinción que se plantea es entender el concepto de los “Distritos Productivos” cuando hay una producción especializada de unos bienes específicos en un área geográfica concreta. Y que son “Distritos Industriales” cuando se trate de industrias localizadas o agregaciones productivas industriales ubicadas en un territorio.

Según el planteamiento de “Distrito Productivo” (Hernández, 1999), a partir de la revisión de los apuntes de Marshall, éste sería el concepto más cercano a la propuesta de distritos agroalimentarios, pues tienen similares características a una explotación productiva industrial, en la que no se podría sustentar exclusividad, pues en ellos se conectan numerosos servicios de apoyo y subsidiarios.

El término “distrito” por sí solo no da ningún significado desde el punto de vista económico, en nuestro medio se concibe más su carácter legal para otros fines³⁰. Un distrito se le denomina a un “territorio” con una identidad propia, sobre el que no se destaca los aspectos económicos, principalmente su proceso histórico, la identidad y cultura de sus habitantes.

En ese orden de discusión se incluye el cómo diferenciar el nuevo concepto de “cluster”, conglomerado o concentración de empresas y una comunidad de empresas al estilo de los denominados “distritos industriales”, distinción que no es clara y que no ha tenido profundidad en su análisis. Una de las miradas señala por ejemplo que los clusters son un conjunto de empresas localizadas que por su menor complejidad e interconexión interna se convierte en menos cooperación y comunicación.

Actualmente el resurgir de las regiones en un contexto de fuerte globalización económica, muestra una naciente gama de distritos industriales en un marco de competitividad con una actuación preponderante en los mercados internacionales; con ésta fórmula están asumiendo los países en vía de desarrollo y las regiones para integrarse a la división internacional del trabajo.

El concepto de distrito industrial avanzado esta soportado en la disponibilidad de tecnologías de punta, el establecimiento de un entorno innovador, a partir de agentes sociales e institucionales receptivos al cambio y en permanente interacción con el entorno global. Se destaca su alta competitividad en los mercados internacionales, y especializados en determinados sectores económicos

³⁰ Son entes territoriales con un régimen fiscal, administrativo y político especial, y su finalidad esencial ha sido sustraerlo del régimen municipal ordinario.

y que han logrado construir diferencias significativas y ventajas competitivas sostenibles.

Una manera de atender estas exigencias de la modernidad está siendo estudiada por la comunidad Valenciana (España), en lo que se denomina “Los Distritos Industriales Consolidados” (CID)(Marshall, 1919, 600)³¹, como sistema más elaborado y evolucionado, compuesto por varias industrias o varias ramas de una misma, con el apoyo de una política industrial localizada. Extender en un territorio los mejores desarrollos industriales puede ser más fácil y menos costoso, que el esfuerzo de promocionar nuevas ubicaciones o industrias sin éxito internacional comprobado después de haber obtenido ayudas y apoyos oficiales.

Esta figura en nuestro medio aún no ha sido estudiada, pero su versión es la promoción de inversión de capital extranjero y su localización es decisión del empresario a partir de las exenciones y posibles reducciones en costos que le signifique esa ubicación. Pero no se está planteando aquí un concepto de distrito industrial, pues se refiere esencialmente a inversión aislada de empresarios y no articulada a un conjunto de empresas localizadas o una organización empresarial eje que jalone un tejido productivo localizado. En nuestro medio, el caso más parecido es el de MABE y su red de pequeñas organizaciones locales que suministran subproductos o subprocesos al sistema de producción de electrodomésticos.

Para el tema de estudio ésta podría ser una alternativa para enfrentar los desafíos de la globalización, adecuar unas políticas regionales de localización industrial moderna y especializada conectada a una red de pequeñas empresas de base tecnológica, pero concentrado en los productos primarios de nuestra economía agrícola y pecuaria.

Esta propuesta de los CID está orientada a incrementar la capacidad productiva, mejores niveles de productividad, más valor agregado regional a partir de la incorporación de nuevas tecnologías e innovación en procesos y productos.

Los vínculos entre las organizaciones productivas en los distritos industriales le entregan la distinción como sistemas organizados y conectados, al estilo de comunidades empresariales, lo cual supera la concepción de cluster, en la medida que los distritos industriales tienden a establecerse como sistemas sociales y económicos.

El surgimiento de los sistemas flexibles y localizados de producción parecen encontrar sus argumentos en el incremento de los costos del sistema tradicional

³¹ “In one sense the whole world, in so far as it is in touch with western trade, is a single workshop: in a much fuller sense every compact industrial district is one” (Marshall, 1919: 600).

(modelo fordista) y por tal la pérdida de dinámica económica y los cambios en el comportamiento del mercado (Boyer, 1998; Roobeeek, 1987)³². La competencia internacional, el alto incremento de los recursos energéticos (hoy se hace insostenible el precio del petróleo), que conduce a una crisis económica, a la necesidad de revisar las políticas económicas y sus estructuras productivas. Las campanas de alerta suenan sobre las dificultades del modelo fordista soportado en recursos energéticos no renovables.

Las grandes empresas industriales con plantas de producción descomunales, sistemas tecnológicos rígidos y apoyadas en economías de escala, con grandes volúmenes de producción (en masa), estandarización para un cliente y un mercado "único", entran en dificultades para confrontar con los cambios en el entorno social, cultural y tecnológico.

El origen del concepto de distrito industrial se recoge de la experiencia en las regiones del norte de Italia, especialmente, como se había expuesto, son un conjunto de pequeñas empresas (PYMES) organizadas en un territorio con un desarrollo dinámico y altamente competitivas en el mercado internacional, con una capacidad de articular sistemas tradicionales de producción con innovaciones tecnológicas. Lo que distingue esta particularidad de sistema productivo, es su capacidad de trabajo colectivo y organizado, en las cuales se incorporan factores sociales y culturales que las sustentan. La otra característica de esta estrategia de promoción económica está en la política industrial del gobierno, que define y promueve la conformación y consolidación de distritos industriales en las diferentes regiones del país.

Esto para mostrar la relación con la definición de distrito industrial del profesor Becattini (1990), el cual expone que se trata "una entidad socio-territorial que está caracterizada por la activa presencia de una comunidad de personas y una población de firmas en una área históricamente delimitada (...) En el distrito, a diferencia de otros ambientes económicos como las ciudades industriales, la comunidad y las empresas tienden a fundirse entre sí".

Los distritos, en la versión de Marshall, son una concentración de empresas e industrias especializadas, localizadas en áreas geográficas particulares que, aprovechando la división del trabajo en fases productivas y la especialización sectorial, logran ventajas de escala.

Como puede observarse la versión de Marshall se refiere con especial generosidad al ámbito económico, y más a desarrollo industrial concentrado; para el caso de Becattini se esfuerza en encontrar un sentido de explicación más allá

³² Citado por QUINTAR, Aida y GATTO, Francisco. Distritos Industriales Italianos. Documento de Trabajo. CEPAL, 1992.

de lo económico, entendiendo que el asunto se soporta en la historia del territorio y en la propia comunidad, en sus ámbitos culturales, éticos y sociales.

Es de resaltar como la desintegración vertical de una serie de procesos está basado en una división social del trabajo (para remarcar lo de división social), con una compleja red de relaciones comerciales, económicas y tecnológicas. El entramado de transacciones es diverso y cubre una serie de actividades, insumos y servicios, en los que el hecho social trascendental lo configura la existencia de entornos de confianza.

No se presenta una localización industrial en pocas empresas, sino una basta red compleja de procesos y empresas; "...el distrito es una instancia de realización localizada de la división del trabajo, que no se diluye en un mercado general y no esta concentrado por una o pocas firmas" (Becattini, 1990)³³.

La división del trabajo entre empresas, pues se trata de un sistema organizado de la producción industrial, ese proceso productivo industrial debe ser "temporal y especialmente separable" (Becattini, 1990); de esta manera se conforman redes de transacción e intercambios de las empresas. Esta especialización del sistema y esos rasgos deben ser estudiados de acuerdo con la actividad productiva y tipos de insumos y productos incorporados, pues no todas las actividades productivas pueden ser destinadas a organizarse como distritos.

Parecería que hacia el interior del distrito solo existe un mercado acento cooperativo, pero estas empresas pequeñas también tienen un espacio del mercado en donde compiten. Por tratarse de un sistema local de producción son áreas monoproduktivas, ellas actúan en un mismo sector, en donde una serie de pequeñas unidades desarrollan partes del componente del sistema, hacen un trabajo interactivo e interdependiente, con algunos rasgos de competitividad horizontal (Garofoli, 1983).

La serie de intercambios funcionan a la manera de códigos de comportamiento que están implícitos en las personas, son patrones sociales arraigados, podría tratarse de una sociedad con capacidad de comportamiento y formas de aprendizaje colectivo. Sus transacciones están provistas de bajos costos de intercambio de información, comunicación y coordinación³⁴.

De las condiciones históricas y sociales identificadas en los distritos Italianos y que les da esa característica especial y difícilmente imitable, se encuentran las

³³ Ibid.

³⁴ Para profundizar este tema ver en aparte el "Gobierno" de las Transacciones en el Mercado, considerada las formas de operación como cuasi-mercados, que facilita la fluidez de la información (ligado a vínculos de operación y por tal de confianza). Distritos Industriales Italianos. Documento CEPAL, 1992.

siguientes: Las ocupaciones (posiciones en el trabajo) e ingresos de las personas son de estratos homogéneos, por su origen agrícola, la importancia de la familia para socializar el sistema de valores—ética en el trabajo y su espíritu de progreso. Los miembros que no tienen aspiraciones son estigmatizados y existe una disposición a estimular una actitud y un comportamiento emprendedor.

El distrito agroindustrial se presenta como una posibilidad de desarrollo económico para el Departamento de Caldas, para el efecto se estableció un marco de criterios y de política regional en esta área, como resultado de ese esfuerzo se dejaron algunos conceptos expuestos, como el de Distritos Agroindustriales (DAI), los cuales se consideran “espacios socioeconómicos y agroecológico de base fundamentalmente rural, donde la producción agropecuaria se articula con la transformación y procesamiento industrial en un proceso de modernización y diversificación productiva sostenible, dentro de pautas empresariales, de organización y coordinación de los diferentes agentes socioeconómicos e institucionales, para mejorar y estabilizar los ingresos y el bienestar de sus habitantes”³⁵.

Este concepto está elaborado en documentos realizados por la asesoría contratada dentro de la ejecución del Plan de Desarrollo de Caldas denominado: “Bases del Nuevo Caldas 2001–2003: Hacia el desarrollo Sostenible siglo XXI”, la versión de distrito retoma elementos de las expuestas por Marshall y Becattini, pero con la salvedad que su particularidad es su conformación rural, en el sentido de hacer exclusivo el desarrollo industrial como solo de procedencia rural, que le da un sesgo y limita sus posibilidades de articulación con los sistemas urbanos, en este caso de la subregión centro-sur. El escenario urbano es lugar de racionalización económica desde su esfera planificadora y constructora de infraestructura física, social y tecnológica, por lo cual sus fuerzas y energías productoras y consumidoras son referente obligado de lo rural.

En ese sentido se entiende que un acercamiento en lo conceptual se daría en la apertura y conexión sinérgica de las capacidades y experiencias obtenidas en los saberes sociales, académicos y culturales de lo urbano y su encuentro con los del mundo de rural. La exclusión de lo rural, mejor dicho el desconocer las posibilidades que representa en la modernidad su interacción fluida y permanente con los centros urbanos, su tejido social, empresarial e institucional, provoca el contrasentido de lo que se pretende alcanzar.

La perspectiva de desarrollo de la producción agropecuaria se posibilitaría con el encuentro dialéctico del mundo rural con el urbano. Se detecta un desconocimiento velado de esos acercamientos, requisito inevitable para un resurgimiento competitivo del campo.

³⁵ Los Distritos Agroindustriales y sus Estrategias. Gobernación de Caldas. 1 Ed. Bogotá, 2002.

La intencionalidad que describe se queda en elementos precarios de apuesta a futuro, los esfuerzos de constituir una política y un plan de desarrollo para la agroindustria, aún desde el concepto son reducidos a expresiones marginales, el mejorar ingresos no es suficiente para hacer que los territorios y sus agentes se conecten con capacidad y competitividad en un escenario global.

La apuesta por la construcción de los distritos tanto como concepto, como por sus ejecutorias, son reducidas al espacio tecnócrata y a una propuesta netamente administrativa sin tomar como referente los ámbitos históricos y sociales del territorio; puede ser un afán de periodo administrativo en agonía, un interés por dejar expuesto el tema y hacer unos intentos iniciales y esperar a que otros continúen el proceso o le encuentren una salida.

Son tantos los elementos que se integraron a la propuesta oficial, que no da cabida para el análisis de las configuraciones sociales y culturales que identifican el territorio; en esta se propuso la subregión de manera indistinta con la de distrito, en una combinación de conceptos y de factores disímiles que los actores sociales poco diferencian.

Antes de lanzar la estrategia política debió hacerse un esfuerzo inicial de investigación antropológica y sociológica de los territorios. ¿Será que en ellos existen elementos que los identifican?

Este enfoque se enmarca en atender los asuntos de los productores campesinos, como reducir niveles de pobreza y marginalidad, sin auscultar la complejidad de sus problemas en otras dimensiones del desarrollo, y sin apuntar a asuntos de orden superior en lo político e institucional.

Desde el enfoque de generación de valor agregado esencial o simple, de ejecución de tareas poscosecha en los productos obtenidos, como: selección lavado, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque y comercialización (Boucher, 2000). En él se comprende un esfuerzo por contribuir a superar problemas rurales críticos, pero se queda en un componente marginal y no potente de las posibilidades de inserción estructurada y organizada del territorio integrado, y no perfilado a algunos segmentos o sectores.

Según la experiencia de Italia, el distrito es más que la conformación de cluster, que por sus implicaciones se reduce a un intercambio productivo y económico, que no integra factores fundamentales de carácter social y cultural.

De la propuesta de construcción y definición de subregiones se entiende que su estrategia de integración es a través de las obras de infraestructura (la transversal de Caldas hoy inconclusa). Desde el punto de vista político se impulsó la constitución de asociaciones de municipios, como organismo que haga viable la

agenda común de programas y proyectos estratégicos de desarrollo, y para que puedan acceder a recursos regionales y Nacionales.

La propuesta de construcción de las subregiones se concibe desde lo físico-territorial por medio de mejoramiento de la red vial, en lo económico con los distritos agroindustriales y desde lo político con las asociaciones de municipios.

En particular esta figura jurídica y administrativa (la asociación de municipios) en la actualidad se sigue promocionando, pero sus efectos reales no se perciben, el caso más avanzado es el de la subregión occidente en la cual las competencias por gestionar la tarea pública de la subregión se combina con las necesidades funcionales del proyecto del distrito agroindustrial, un centro para el desarrollo de la producción de panela y sus derivados, con serios problemas de organización y gestión.

Un esfuerzo de cooperación internacional con la unión europea para la asesoría especializada al plan de desarrollo, y en particular, en la propuesta de las subregiones y de los distritos agroindustriales puede verse hoy desgastada, aunado a que los recursos del gobierno Japonés (a través de su agencia de cooperación JICA) no se reflejen en su intencionalidad inicial de impulsar proyectos especializados por subregión.

La agroindustria puede contribuir en la solución de asuntos críticos de los productores rurales si se vinculan a procesos de agregación de valor y cuando los empresarios a su vez pretenden apoyar el sector agrícola, en una convergencia de intereses. La articulación de los agricultores requiere de esfuerzos supremos desde lo personal (mental) hasta cambios en las organizaciones sociales que intermedian ante los diversos agentes sociales y las instituciones públicas.

El apoyo de la industria se requiere con un mayor nivel de compromiso y decidida de colaboración, pues por lo expuesto cuando se trata de construir distrito se infiere la existencia de tejido empresarial o de su construcción como un proceso en el largo plazo; pero de alguna manera se detecta que solo se ha evidenciado un punto de vista emergente y de dar respuesta a asuntos coyunturales y que se hace evidente que no ha sido comprendido y asumido en sus verdaderas dimensiones conceptuales y complejidades.

El esfuerzo colectivo de construcción social de territorio y de sus formas propuestas de organización, como los distritos son apenas intentos desde las esferas de poder de la política regional sin un argumento sólido y sin un sentido de su proceso en el largo plazo.

4.2. Segunda Fase: de Análisis y Propuesta

La lectura recogida de las personas encuestadas con relación a los distritos agroindustriales tuvo varios enfoques, en primera instancia se identificó como "una agrupación de municipios con características productivas semejantes". Según esa respuesta se entiende como distrito agroindustrial una asociación de municipios, mas no en sentido amplio donde se incluya variables ambientales, sociales, culturales y territoriales, solo se circunscribe al tema de la producción en lo económico.

Es indicativo de que el concepto no es claro para los actores sociales y que es un término que se plantea desde la administración pública y su equipo de asesores, sin tener en cuenta cómo puede ser construido socialmente con su participación.

Otra mirada lo enfoca como: "una asociación de municipios dirigidos a la producción de un producto o mercado único que les permita ser más competitivos como asociación o distrito ante la globalización". En esta respuesta se insinúan conceptos similares a la anterior, con el agregado de la variable "mercado único", lo que significaría que se establece un distrito de acuerdo con las condiciones de la demanda y la oferta, si existe un mercado que satisfacer y ello pueda conducir a una integración de sus territorios, incluso podría afirmarse que el mercado propio, de carácter netamente endógeno sería fundamento de una integración, algo así como una asociación para garantizar el consumo interno de la producción propia del territorio. Éste sería un concepto más cercano a seguridad alimentaria para intraconsumo. El otro elemento a destacar es asociarse para ser competitivo y tener capacidad de insertarse en las dinámicas económicas que exigen el marco de la globalización.

Se menciona como "una estrategia deliberada de promoción de encadenamientos productivos en un territorio dado". Aquí igualmente se centra la definición en los aspectos económicos, con atención especial en las cadenas productivas como un hecho intencional, promovida por los actores del territorio, que pondría la situación cercana al diseño de ventajas competitivas.

También se plantea como: "La unión de varios municipios donde se hace un diagnóstico agrícola y pecuario; posteriormente se mira cómo debe ser la agroindustrialización de los productos. Teniendo un centro de acopio para toda la región y asegurando toda la comercialización de los productos".

Sigue teniendo una mirada económica, desde la integración para realizar un proceso de diagnóstico agropecuario, desarrollo de las potencialidades agroindustriales. Incluye un aspecto que preocupa desde el inicio de la propuesta del programa de gobierno 2001–2003 en Caldas, en la que varios mandatarios

locales pugnaban por recursos para aprovechar instalaciones o construirlas para el montaje de centros de acopio, para desde allí emprender la comercialización, eso es posible pero puede ocurrir que esa intermediación física y administrativa conduzca a incrementar los costos, si la tarea es sólo de manejar, manipular y almacenar inventarios agropecuarios. Quedaría la sensación que la agroindustria es sólo mejorar condiciones de comercialización y se perdería de vista el de darle valor agregado al producto.

La expresión de Distrito como: “un área de terreno perteneciente a varios municipios que tienen unos sistemas productivos compatibles”. Un pedazo de lote en donde se instalan sistemas productivos de acuerdo con la identidad de las vocaciones productivas del territorio; en términos simples una planta o plantas de producción de valor agregado instaladas en una zona específica dentro del territorio. Si se revisa de acuerdo a la literatura sobre los distritos se refiere más a parques industriales o empresas instaladas, pero sin la connotación de integración productiva y cooperativa entre ellas.

“Es la división del departamento en sectores geográficos teniendo en cuenta su vocación productiva” Esta parece la posición con la cual fueron definidos los distritos en el gobierno departamental, la tarea de diseño desde la asesoría en planeación, mediante la cual se agrupan municipios cercanos geográficamente y dividen el territorio del departamento en seis o siete “organismos” asociativos y a partir de allí definir que su identidad y vocación productiva puede ser potenciada.

¿Es la conformación de los Distritos Agroindustriales una apuesta de planeación, de decisión política y administrativa para coordinar los intereses públicos de una manera más racional?

La factibilidad de promover la agroindustria a través de una clasificación de subregiones del departamento. Estas subregiones deben representar ventajas comparativas para la producción de ciertos productos. Se presenta una confusión de los términos indistintamente de distrito agroindustrial con el de subregión.

Adicional al concepto de distrito agroindustrial se incluye el de subregión, lo que significaría que la ordenación geográfica, administrativa y económica que encierra un distrito es igualmente para la conformación de una subregión. Se siente un traslape del término distrito o subregión de manera indistinta, en este caso no importa cual se use. Falta entonces, profundización en la definición original de los conceptos y de su uso respectivo.

En conclusión, no existe claridad conceptual en los actores sociales sobre qué es un distrito agroindustrial y la manera cómo se implementaron, a pesar del interés y capacidad del equipo de asesoría, muestra una imposición de un esquema planeado en el ámbito de la tecnocracia y con un apoyo político del gobierno

departamental, que suena más a obligación, que a un proceso deliberativo y construido con esfuerzo colectivo de los actores, sus organizaciones sociales y las instituciones.

4.2.1. El Impacto de un Distrito Agroindustrial sobre la Subregión en cuanto a la creación de empleo y generación de valor agregado

Se percibe en los encuestados que arrojará beneficios “unos mayores ingresos (más empleo); elevación de calidad y del nivel de vida; mayor PIB como sumatoria del valor agregado”.

Desde la perspectiva económica la lectura que se le hace a la subregión a futuro es la de mejorar las condiciones de sus productores, la generación de empleo y el incremento en los ingresos y como consecuencia de ello elevar los niveles de calidad de vida de sus habitantes. En conclusión el valor agregado económico del proceso agroindustrial se revierte en valor agregado social y político.

Este último punto tendría que ser examinado con detenimiento en la medida que la democratización del poder y las decisiones, la participación política de los actores sociales y el debate político abierto requiere no sólo de que se alcancen los beneficios económicos, sino también de promover una cultura política, de construir ciudadanos líderes, críticos y libres, y ello implica establecer unas condiciones especiales en el territorio, que no se agotan en lo económico y que se ubican más en el contexto de un desarrollo endógeno e integral.

“El impacto es fuerte si se logra establecer el modelo porque si se supera la concepción de lindero geográfico, se superan las barreras que limitan el desarrollo. Según el modelo de distrito se permitirá llegar más fácilmente a los productores más desprotegidos sin educación e infraestructura”(E14)

La apuesta por concebir un modelo de gestión y de desarrollo subregional puede sonar pretenciosa, sin embargo esa es la óptica de la búsqueda del desarrollo y de integrar una serie de elementos, estrategias, marcos teóricos, marcos legales y las dimensiones en las que se mueve el desarrollo y la competitividad de un territorio.

Es de interés superar las delimitaciones del suelo y de pensar el territorio desde su esfera física, como lo es también supeditar sus posibilidades en el patrimonio natural, como ha sido tradicional en nuestro contexto. El territorio se organiza y ordena en función de generar y posibilitar sus capacidades endógenas, y desde de allí puede orientar sus esfuerzos de interacción e intercambio con otras esferas sociales y territoriales; pero es requisito fundamental primero establecer cual es su

perspectiva de futuro, los alcances de su apuesta de desarrollo y por tal definir su plataforma estratégica, es en ese instante en donde definirá su esquema, con el cual se enmarcará y dirigirá el territorio.

Es de interés que el modelo tenga la capacidad de articular e integrar, no de excluir, por tanto debe tener claro el contexto social del territorio, y permitir la inclusión de sectores productivos y sociales marginados, la construcción de infraestructura social, física y tecnológica; la formación de capital humano a partir de procesos de educación, capacitación y formación en distintos niveles.

La confirmación que se trató de un enfoque impuesto desde el gobierno central esta en la respuesta: “es posible que de la constitución de los DAI (Distrito Agroindustrial) se obtenga un impacto alto, pero se debe tener más pedagogía para que la población rural tenga capacidad de asimilar el cambio y mejorar su calidad de vida” (E15).

La expectativa de un impacto social y económico puede ser alta en la medida que en el proceso productivo-económico se incorpore el proceso formativo, ello significa establecer y diseñar sistemas de formación con metodologías pertinentes, desarrollos pedagógicos propios (en la cual hay experiencias interesantes en las Universidades y en el proyecto de escuela nueva), la flexibilidad curricular, el soporte en tecnologías de información y comunicación, etc.

“En la medida que se genere y se ajusten las tecnologías existentes en productos agropecuarios, se fortalecerá la región y se dará la generación de empleo y a su vez se incrementarán los ingresos de los actores involucrados en las cadena productiva” (16).

No es posible que la subregión se impulse hacia el desarrollo sino se revisa la inversión en investigación y desarrollo, se establezca un sistema de gestión y de estructura organizacional para el avance científico y la innovación. En los niveles actuales de inversión en ciencia y tecnología en el país (menos del 1% del PIB Nacional) es impensable que se avance en el desarrollo productivo, y menos aún en las regiones en donde escasamente se destinan recursos para este aspecto, por eso se requiere con urgencia el establecer una política regional, unos esquemas de gestión y promover unas alianzas estrechas entre la academia, el sector productivo y la administración pública de la subregión, con altruismo, con desprendimiento y sin mezquindades.

Algunos de los encuestados consideran que así se generan “un aumento del PIB, mejores niveles de conocimiento, conformación de una mano de obra especializada, mayores niveles de eficiencia en procesos, eficacia en los recursos,

la amigabilidad con el medio ambiente, un futuro más cierto y una visión empresarial a todo nivel de producción” (E18). Posiblemente muchas de estas expectativas puedan esperarse de una propuesta como ésta, al fin y al cabo su fin es la de mejorar las condiciones sociales, pero evidentemente su impacto es trascendental en lo económico y su interés también recogería aportes en la innovación y gestión del conocimiento.

Una medición interesante del impacto de un buen modelo de desarrollo agroindustrial lo debe mostrar la obtención de conocimiento, conocimiento no en el sentido tradicional del concepto de conocer, de entender e interpretar el contexto y las particularidades del territorio, no es solo eso, es en el sentido de conocimiento organizado, conocimiento en la dinámica de lo tácito y lo explícito, conocimiento explotable, usable y utilitario para el desarrollo, pero también para la innovación.

Conocimiento que permita el diseño de nuevos productos y servicios, el mejoramiento de la gestión productiva, el implementar estructuras de innovación permanente, que genere valor agregado en conocimiento y que se revierta en la competitividad del territorio.

La visión empresarial tiene que permear tanto el sector rural como el urbano, por que es necesaria que la competitividad sea impulsada desde la mente de cada sujeto-individuo-persona de la subregión, la competitividad es también de las empresas y de las organizaciones sociales, y también es del territorio mirado desde el punto de vista de su integralidad.

Se requieren procesos educativos y de formación empresarial, pero también el impulsar la nueva cultura de la competitividad en sus habitantes.

“Generar empleo estructural para incrementar la capacidad de consumo que presione la demanda insatisfecha que trae consigo la generación de nuevas empresas, nuevo consumo, generación de excedentes que permitan la acumulación de capital y con ello el incremento de la calidad de vida” (E27). Un factor esencial es la generación de empleo real, para ello se requiere orientar la producción de valor agregado y así impulsar la creación de empleo estructural, y por tanto dinamizar la economía subregional.

Con un enfoque desde lo político se propone que “... la participación democrática podría hacerse más transparente y activa. Eleva el nivel de vida de la región que obtendría más desarrollo y crecimiento económico. Mejora la calidad de vida, y genera empleo directo, así la región tendrá más desarrollo a nivel local, regional, nacional e internacional” (E 30).

El enfoque del desarrollo desde las dinámicas políticas encierra el pensamiento que no es posible alcanzar mejores condiciones de vida en la población sino se

han conquistado libertades políticas, posibilidades de acceder a escenarios de participación y poder con conocimiento, con capacidad de deliberación y análisis crítico de la realidad de sus actores sociales; una democracia en la subregión es posible construirla desde las bases mismas de la comunidad (pactos sociales, contratos sociales, procesos abiertos de deliberación y diálogo constructivo).

“Los DAI representan el marco ideal para validar hipótesis sobre un desarrollo endógeno basado en las sinergias de todas las categorías de capital existentes en una región, tanto los tangibles como los intangibles. Como consecuencia, sus efectos en términos de generación de empleo, de movilidad social, de fortalecimiento del mercado interno y de generación de valor agregado deben ser mayores que los de un modelo basado exclusivamente en factores externos” (E 41).

Los distritos agroindustriales pueden ser el marco con el cual demostrar los planteamientos del desarrollo endógeno (con sus posturas filosóficas y sus planteamientos de la teoría económica), para lo cual debe haber construcción colectiva, asociación de actores sociales y estratégicos, integración de su capital intelectual y físico, el desarrollo del conocimiento en todas sus dimensiones productivas para la sociedad y para la competitividad del territorio. Un desarrollo soportado en su capital humano y en las inversiones de sus empresarios.

Para algunos de los encuestados en cambio “se daría un impacto poco adaptativo puesto que la región no está en capacidad de asumir este nuevo sistema, se necesita poseer un mejor y mayor conocimiento” (E 57). El sistema podría no ser asumido y adoptado por la comunidad y por la región en general, se podría quedar en un asunto coyuntural y por tal en un momento del tiempo y de la historia del territorio, para lo cual se hace indispensable una preparación para su continuidad y sostenibilidad en el tiempo; ello exige productividad social, ambiental y económica, avances fuertes en la inversión en capital humano, en el desarrollo de la ciencia y tecnología propias. Es decir, unos mayores niveles de conocimiento para la producción, para la planeación prospectiva y estratégica del territorio, para agenciar el desarrollo.

Tomando como referentes los planteamientos de los encuestados y las pretensiones que tiene la ciudad de Manizales de convertirse en un territorio innovador y en donde el conocimiento se ha convertido en una variable clave de sus propuestas de política de desarrollo (proyecto MEC)³⁶, se hace un diseño de la integración de los conceptos de capital (tomados de la teoría económica) que articulados sean constructores no solo de la ciudad del conocimiento, sino que se traslade a los ámbitos del territorio cercano, de manera que también arrope a las

³⁶ PROYECTO MEC- Manizales Eje del Conocimiento.

localidades de la subregión, y en particular el sector agropecuario con nuevos componentes de valor agregado.

Como el capital no se restringe solo al capital físico-natural disponible, que representa ciertas condiciones de favorabilidad o restricción en un entorno competitivo, se reconoce la importancia de la construcción de subregión a partir del talento de las personas, de sus niveles de formación y de disponer de infraestructura para el desarrollo de la educación.

El cimiento desde el cual se construye el desarrollo agroindustrial de la subregión estaría dado por el capital humano y su interacción dinámica con los factores identitarios, la cultura y formas de comunicación de sus habitantes.

Las variables que contienen el esquema de desarrollo agroindustrial de la subregión centro-sur son: (anexo grafico No. 6)

Subregión Centro-Sur y el Desarrollo Agroindustrial: Un particular eje que transversaliza la conformación de una subregión desde la perspectiva de su capital estructural lo constituye el conocimiento y en su conversión en un entorno innovador, en la gestión de la investigación, en el desarrollo de la ciencia y en la incorporación de escalas de avances y maduración como un territorio tecnológico, la integración en la agenda del desarrollo de la investigación, como un componente estratégico de la actuación de la política pública y de las organizaciones privadas.

Capital Cultural: Las mentalidades, sentidos, significados, identidades y lo simbólico. La interacción de lo rural y lo urbano.

El marco de las actuaciones de la población se ha dado desde las prácticas de cultivo y consumo del café, este ha señalado las rutas de cierto auge económico y conformó la geografía del verde, junto a la explotación artesanal de la guadua.

La región ha venido proponiendo el reconocimiento de su patrimonio cultural por parte de la UNESCO, teniendo en cuenta el paisaje natural, y el construido a partir de la producción del café, la arquitectura campesina y rural (basada en el bahareque), las formas de comunicación, el lenguaje, el tipo de vestimenta del campesino cafetero, etc.

Capital Intelectual: Recursos y capital intangible, estructural, relacional y humano. Capacidad de aprendizaje y gestión del conocimiento.

La elaboración de la agenda de ciencia y tecnología de Caldas se presenta como la opción para identificar, a futuro, los escenarios de investigación, pero también la necesidad de establecer marcos de política regional y subregional, como la

concreción o diseño de un organismo gestor de la producción intelectual y su articulación con el sector productivo.

La región ha venido haciendo esfuerzos en investigación con el Crece, Cenicafé y las Universidades como un aporte a la generación de masa crítica y en la transformación de sus instituciones y en las políticas. La elaboración del programa de competitividad, la matriz insumo producto, el estudio de sectores estratégicos, la agenda de competitividad, el informe regional de desarrollo humano de 2004, la agenda interna y algunos estudios de prospectiva.

Capital Social: Relaciones e interacciones, transacciones y negociaciones, organizaciones sociales, tejido social, confianza. Acciones colectivas, cívicas y solidarias. Asociatividad.

El informe de Desarrollo Humano concluye que la formación de capital social es reducida en el eje cafetero, tomando como base la baja participación comunitaria, sin embargo la participación poca que existe es altamente cualificada. (Informe de D.H. eje cafetero – resumen ejecutivo. Pág. 28).

Capital Humano: Capacidades y destrezas de sus habitantes para hacer uso del intelecto en la solución de sus problemas y en el emprendimiento para el desarrollo tecnológico, social y económico. Actitud mental colectiva positiva y autónoma.

Es central el papel del ser humano en los propósito de desarrollo, así como lo expone el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2001), “el desarrollo humano es un proceso que busca incrementar las opciones de la gente ampliando sus capacidades para conducir vidas extensas y sanas, para estar bien informado, para tener un estándar de vida digno y para participar activamente en la vida de la comunidad”.

Capital Físico–Natural: Las dotaciones naturales del territorio, su ecosistema, potencialmente explotable de una manera sostenible.

De acuerdo con el estudio de ecoregión cafetera, ésta posee “unidades de paisajes” diferentes, que indica un potencial de diversidad de ecosistemas alto. En la subregión (bioregión) se posee un porción importante del parque Natural de los Nevados (el nevado del Ruiz, con el volcán Arenas, la laguna Verde, las aguas termales del Ruiz), que tienen la posibilidad de generar una explotación sostenible del mismo a partir del turismo ecológico y de aventura (ya el gobierno nacional ha hecho la entrega en concesión a una alianza estratégica de entidades de la región para su manejo).

El contraste del paisaje de páramo con el paisaje cafetero da una gama de verdes exuberantes, que se convierten en otro atractivo natural de interés, aunado con la

diversidad de especies de fauna y flora, se tiene un registro de 2.833 especies en toda la Ecoregión Eje Cafetero (Ecoregión Eje Cafetero un territorio de oportunidades. Pág. 104).

La cuenca hidrográfica que cruza el territorio está dada por el río Chinchiná y, en una pequeña parte, por el río Campoalegre, ambos conforman la red del río Cauca.

Capital Político: Compromiso de los actores sociales, empresariales y políticos, en un marco de políticas de desarrollo meso para la subregión.

Ha habido algunos intentos de acuerdos o pactos ante la crisis social y en especial de empleo, por iniciativa del ministerio de Trabajo se firmó un pacto por el empleo entre dirigentes políticos y gremiales de Manizales y Caldas; ésta es una de esas nuevas iniciativas para establecer compromisos de los actores estratégicos para atender los problemas sociales, pero aún sus efectos no se evidencian, sin embargo puede incluirse como una cuota de aporte a la construcción de capital político en la región, lo mismo que los pactos por la transparencia en los actos de la administración pública.

La intensidad de los trabajos de investigación y documentación con relación a la problemática pública y las dificultades en el componente social, contrastan con las verdaderas intenciones y compromisos de los dirigentes políticos expresados en los presupuestos y planes de desarrollo locales y de la región.

Capital Institucional: Organizaciones sociales e instituciones inteligentes. Sistemas de regulación, control y transacción.

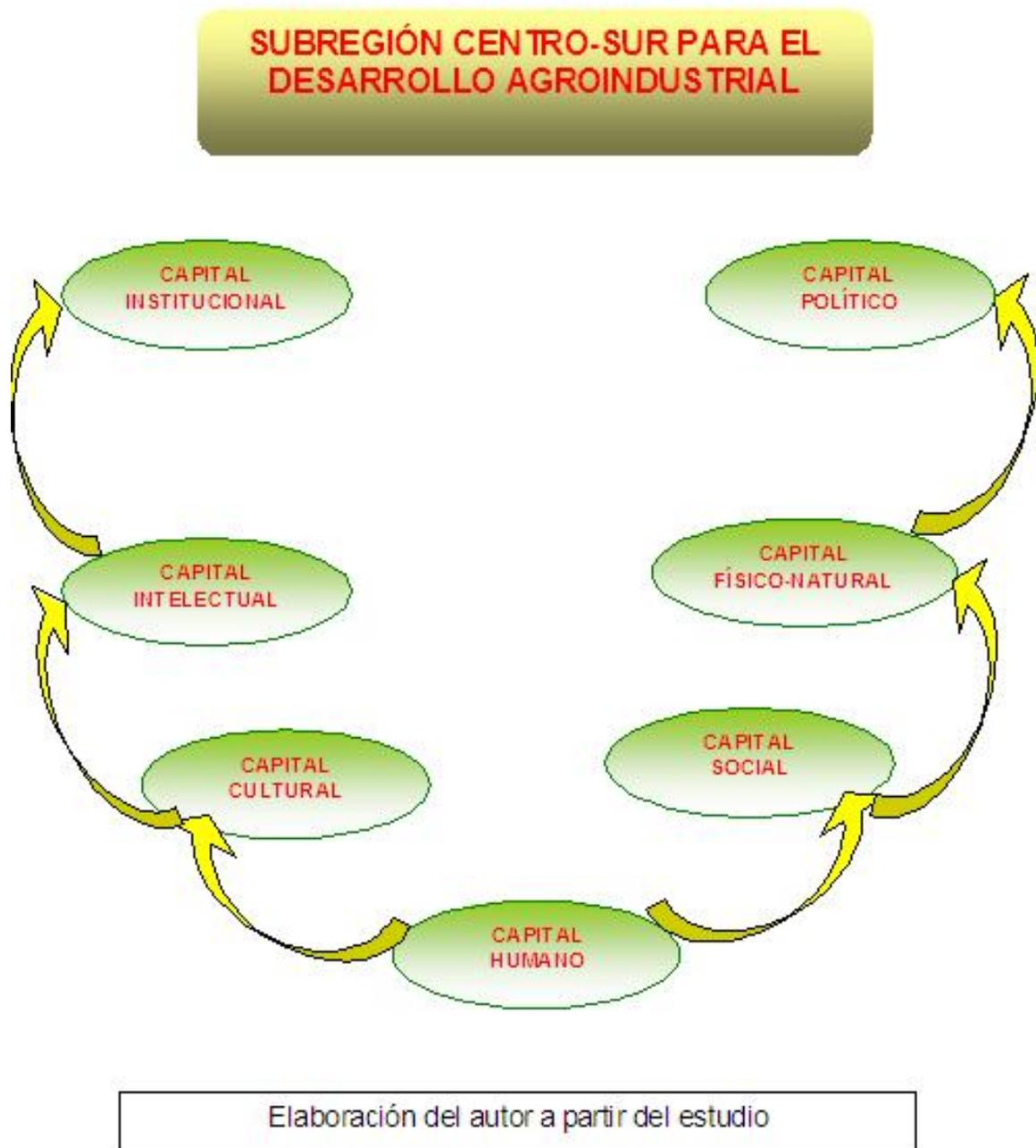
Tomando como referencia el tejido institucional que la ciudad y la región ha venido constituyendo se podría aventurar la conformación de escenarios organizacionales para la gestión pública orientada al desarrollo de la subregión. Manizales como capital posee varios centros de educación superior que han entrado en los procesos de acreditación de programas e incursionado en la oferta de programas de formación avanzada, en particular existen dos programas de doctorado.

Desde el punto de vista de la referencia en la actuación con el desarrollo económico se constituyó la fundación universidad-empresa, la cual tiene como propósito establecer la conexión entre la academia y el sector productivo, pero su esquema de organización y gestión no ha trascendido y se requiere impulsar la modernización de su estructura y su papel protagónico en el desarrollo de la ciudad y la subregión.

El proyecto MEC ha venido impulsando el acceso a la información virtual con la apertura de telecentros comunitarios, la creación de las incubadoras cultural e incubadora de base tecnológica Manizales Incubar), la constitución de Parquesoft,

y recién la conformación de las redes de emprendimiento de Caldas y Manizales, y la existencia de organismos financieros de segundo piso, como Inficaldas e Infimanizales.

Grafico 5. Subregión Centro – Sur para el Desarrollo



4.3. Visión de la Agroindustria en la Subregión Centro--Sur

Como parte de las respuestas a la visión agroindustrial se obtuvo de los encuestados que: “Existen insumos agropecuarios para una agroindustria con calidad y cantidad. Lo que falta es crear condiciones adecuadas por parte del Estado para su desarrollo” (E 1).

Es una respuesta que no se enfoca a la mirada del actor desde su propia óptica y capacidad para identificar caminos futuros posibles, en primera instancia se da como un hecho que desde las dotaciones naturales se adquiere ventajas, por eso considera que existen insumos suficientes para el desarrollo agroindustrial, sin embargo en la parte siguiente se cierra sobre el estado la responsabilidad de asumir el compromiso de crear las condiciones del desarrollo. Desde ese punto de vista ya hay un condicionamiento, que puede ser generalizado, es al Estado al que se le debe imputar su compromiso con el desarrollo, dejando al margen la posibilidad que sea una visión y una construcción colectiva de desarrollo, en donde estén vinculados y comprometidos todos los actores (cuando se señala aquí Estado parece estar haciendo referencia más que a la estructura colectiva de ciudadanos y gobierno, al componente solo de gobierno), y se indica un actor que está allá (una jerarquía superior) y es quien debe dar las orientaciones y, además, procurar generar condiciones.

En este orden de ideas se entiende el porqué tenemos limitaciones de asumir compromisos por lo público, en una mirada de las potencialidades de emprender desarrollo desde lo local, tenemos una alta dependencia de la administración pública y de las apuestas que haga el gobernante de turno, esperando que sea él quien se responsabilice por movilizar el tema en los medios de comunicación, en actos públicos, en la emisión de documentos y en la tarea de motivar a los demás actores. Ello significa que existen barreras culturales en los actores sociales y dirigentes regionales que impiden que se pueda establecer procesos de desarrollo en el largo plazo. Lo que tampoco incide en que se pueda trabajar sobre ello, bajo la perspectiva de transformar formas de pensamiento y actuación, sobre aquellos aspectos obstaculizadores y retrasadores de procesos de desarrollo real del territorio.

Se evidencia la necesidad del fomento a las Mipymes, la promoción de nuevo tejido empresarial y social a partir de diversificar la estructura productiva, esto requiere de inversión en ciencia y tecnología, apoyar los centros de investigación y que éstos produzcan conocimiento aplicado al desarrollo productivo, introducir en el sistema educativo programas de formación en mentalidad y espíritu empresarial, de manera que se siembre futuro, a través de la conformación de una

masa crítica renovada de líderes empresariales y dirigentes innovadores; la innovación del aparato productivo se desencadena de la formación de capital humano competitivo, que tenga las competencias y la capacidad de asumir el reto de planear y ejecutar un desarrollo en el largo plazo, sin las oscilaciones y vacilaciones de corto plazo que afectan las apuestas futuras. El vaivén de los planes de desarrollo y sus programas, los cuales cada tres años son cambiados por los del nuevo gobernante de turno, sin permitir su continuidad, provoca rupturas en la gestión y en los proyectos complejos como la agroindustria y el desarrollo productivo rural. Por tanto es necesario un planteamiento de política social y económica que sea coherente, persistente y sostenible.

Una de las razones que limita la acción colectiva en la región se puede explicar por “la existencia de cultura individualista que no tiene relación con procesos de integración y organización por parte del productor y aún de los gremios e incluso las mismas instituciones del sector”. Esto confirma el planteamiento de que no existe una visión colectiva de futuro, en la acción política, todo se enmarca en una propuesta de campaña de un candidato que expone un programa de gobierno y que se convierte por ley en plan de desarrollo; ¿recoge esa apuesta planteamientos serios, estudiados, asimilados y asumidos por los diferentes actores sociales de la región?

Es una realidad compleja: el hombre nuestro es individualista, aunado a la falta de capacidad de construcción colectiva de desarrollo, de asociatividad e integración, existen también problemas de seguridad, no hay estabilidad en las condiciones de mercado y en general en la economía, el mundo de hoy es un mundo incierto, y no se poseen capacidades para asumir los retos que nos impone el entorno turbulento de hoy, que se enfrenta de manera atomizada y aislada.

Las dificultades del productor se hacen más difíciles cuando las instituciones que se han construido a su alrededor entran también en crisis, reducen los niveles de intervención, los recursos se hacen escasos, se le cuestiona su actuación cerrada e impermeable, su inflexibilidad para adaptarse a las exigencias del entorno y de sus agremiados, no tener la capacidad de respuesta cuando se le requiere ,conduce al productor a su enquistamiento, a que trate de conservar sus pocas riquezas materiales, a continuar en las formas tradicionales de decisión y producción o, definitivamente, desistir de su actividad productiva.

Las formas de actuación institucional de actores estratégicos en una región como la nuestra, en donde su influjo ha sido de alta trascendencia durante años, que se ha permitido actuar de manera paralela al estado en la construcción de infraestructura física, no pasa desapercibida en sus ciudadanos y asociados, esas prácticas de gestión que no permiten el acceso a información, que restringen las

posibilidades de obtener los beneficios colectivos al productor, o la participación en los escenarios de decisión con conocimiento y capacidad, y en general, las actuaciones no democráticas y de círculos de élite, generan exclusión, no permiten que los actores sociales de base, el productor raso, participen equitativamente en los procesos democráticos, en una actuación política deliberativa y actuante, un actor crítico ecuánime, con conocimiento. Esta fase formativa se obtiene a partir de obtener competencias educativas, con el acceso a información válida, fluida y oportuna, en la obtención de conocimientos, que sea capaz de comprender, interpretar, explicar y recrear, y ser propositivo.

Si es evidente que existe una cultura individualista a nivel de actores sociales, en ese mismo sentido se destaca una completa desconexión entre los actores institucionales estratégicos para que conduzca la región al desarrollo (el análisis del mapa de actores de la agenda de ciencia y tecnología así lo corrobora)³⁷.

La academia, el sector productivo, la administración pública y demás actores claves del desarrollo deben establecer una alianza estratégica de largo plazo, en la cual se definan cuáles son las apuestas de futuro de la región.

4.4. Cadenas Productivas

Algunos de los enfoques de las respuestas de los encuestados con relación a la visión de la subregión se dirigen a:

“Las cadenas productivas, que integran el sector productivo, comercializador, transformador y consumidor” (E20).

³⁷ Agenda Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación para Caldas. Análisis de Redes para Identificación de Actores del Sistema Regional de Ciencia y Tecnología. Colnodos, Julio de 2004. En este documento se muestran los mapas de actores con relación a la Ciencia y Tecnología de la Región, “un aspecto que jalona el interés de los actores estratégicos es la competitividad para la implementación de actividades orientadas al mejoramiento de la gestión”. “Sin embargo es muy baja la representación de la investigación, como área de trabajo y su relación con el conocimiento no es, definitivamente una de las expresiones más notorias dentro del mapa (Pág. 23). La configuración de las actividades de las organizaciones parece indicar que las mismas responden a sus preocupaciones particulares no a nociones de competitividad sistémica para el departamento, este tipo de comportamiento, usual en nuestras organizaciones, responde generalmente a bajos niveles de institucionalidad motivado por la ausencia de intereses compartidos, negociados que estructuran comportamientos y prácticas concretas de trabajo desarrollado bajo principios de cooperación. Para el caso específico de la red de ciencia y tecnología de Caldas está no parece ser la excepción. A juicio del grupo de trabajo esto se explica adicionalmente por las condiciones del entorno, que al carecer de diversidad de fuentes de financiación, ha ido apuntalando una cultura de la competencia entre los distintos actores del sistema”.

“La agroindustria en la subregión deberá estar asociada a productos con alto valor agregado y conocimiento agregado” (E33).

“A partir del aprovechamiento total de la biomasa, que es el gran eje sobre el que gira el objetivo de la "producción más limpia", que se enmarca en el módulo de gestión de sostenibilidad ambiental en los DAI, no va resultar difícil identificar las principales rutas por donde las subregiones podrán orientar sus esfuerzos. Hay un camino muy largo que recorrer en materia de identificación de nuevas cadenas productivas, pero sobre todo en el refinamiento de las herramientas para la bioprospección y para el tránsito del actual escenario rural hacia formas asociativas que permitan integrar unidades productivas en el marco de mejores prácticas de cultivo, de creación de eslabonamientos productivos soportados en pequeños empresarios y una sinergia creciente entre campo y ciudad” (E40).

Es de resaltar que para el mercado competitivo de hoy es fundamental la generación de una cultura de la asociatividad, el liderazgo colectivo se impone, por tal razón se promueve la concepción de cadenas productivas o cluster, ya que esa articulación de diferentes agentes productivos consolida procesos de valor agregado regional, lo que conduce a aprendizajes organizacionales, desarrollo de conocimientos empresariales, de mercado, innovaciones y desarrollo tecnológico.

En otro frente, la región, fuera de trabajar en la asociatividad de sus diversos actores estratégicos, debe orientar sus actividades productivas hacia el desarrollo y la innovación, el valor agregado en conocimiento, el aumento del nivel de capital intangible en sus diversos procesos y servicios.

En la perspectiva de una explotación sostenible del ecosistema regional, se ha elaborado un interesante estudio sobre la Ecoregión Eje Cafetero, en la cual, igualmente, se plantea la importancia del aprovechamiento de la biomasa, el cambio de una producción desequilibrada soportada en monocultivos, con insumos químicos que han degradado el suelo, la fauna, la flora, el aire y las aguas de la región.

El gran objetivo en un largo plazo es orientar la producción hacia productos amigables con el medio ambiente, que en el fondo no perjudiquen al ser humano ni a los seres vivos que están en su entorno, es una necesidad, pero también una exigencia de los organismos internacionales, de los entes de control, de las organizaciones de mercado, de los consumidores; esa tendencia señala la importancia de productos orgánicos que no tengan ni transmitan contaminantes al organismo humano, ni perjudiquen el ecosistema.

Se requiere invertir recursos y esfuerzos en la identificación de los nuevos sectores productivos potenciales de la subregión, la bioprospección de la agroindustria implicará la constitución de un cluster del conocimiento (o un

organismo gestor de C y T) con los actores estratégicos públicos y privados, para estimular la asociatividad en el desarrollo avanzado de la ciencia y la tecnología, dirigida a la identificación de nuevos productos y servicios biotecnológicos de valor agregado en conocimiento.

La conexión a las cadenas productivas de pequeños empresarios rurales y urbanos requerirá de su inclusión en procesos de formación de capital humano, de articularlos social, económica y tecnológicamente; pues se exige en un marco de competitividad la conformación de tejidos productivos altamente eficientes.

Para la construcción de una visión agroindustrial en la subregión propone, entre otros, los siguientes aspectos:

- Desarrollo del mercadeo nacional e internacional;
- Alianza estratégica entre los actores claves del desarrollo;
- Formación de capital humano y social:
- Establecimiento de políticas de incentivos;
- Estructurar entidades, instituciones y por tal institucionalidad de la subregión;
- Organizaciones sociales, gremiales y empresariales;
- Diseño de plan estratégico y prospectivo de desarrollo económico de la subregión;
- Construir y consolidar cadenas productivas; a través de pactos colectivos y apuestas futuras del desarrollo de la subregión, mediante el consenso de los distintos actores sociales, empresariales e institucionales;
- Diseño de estrategias de comunicación y sensibilización de la comunidad y demás actores sociales y dirigenciales.
- El pacto colectivo debe incluir las dimensiones políticas, culturales, sociales, económicas, ambientales y territoriales;
- Estrategias transversales educativas para generar una cultura de la competitividad;
- Fomentar nuevos emprendimientos innovadores y de base tecnológica;
- Inversión en infraestructura física y social; garantizando un entorno productivo con altos niveles de seguridad;
- Especialización productiva de la subregión;
- Articulación de la producción de acuerdo a tendencias mercado y capacidad de la demanda diseñar productos y servicios de valor agregado;
- Procesos coherentes de planeación, ejecución y control; establecer indicadores de gestión y evaluación de desempeño;
- Promoción y establecimiento de masas críticas de productores y procesadores, cuya actividad económica permita interconectar empresas e instituciones de los diferentes subsistemas de la cadena agroindustrial;
- Mediante la apertura a procesos de planeación participativo de todos los actores sociales; proceso colectivo que implica cambio de paradigmas;

- Identificar la vocación productiva, que permita señalar cuales son las ventajas comparativas actuales y cuales pueden convertirse en ventajas competitivas sostenibles;
- Partir de la cultura de nuestras gentes, sus identidades, sentidos y sin sentidos, los valores sociales del pasado que permiten construir futuro, las mentalidades, los sueños e imaginarios colectivos;
- Estrategias y mecanismos de asistencia técnica eficiente y permanente a productores;
- Establecimiento de sistemas de financiación;
- Reducir o eliminar, en el actual esquema de comercialización, los intermediarios y especuladores de precios en el mercado agropecuario. De manera tal que los excedentes se queden en la región y le lleguen al productor, para que no alimente el tipo de economía rentista;
- Estableciendo centros de desarrollo tecnológico; con cooperación internacional, para transferencia tecnológica, investigación pertinente, desarrollo de experimentos demostrativos a productores, e intercambio de experiencias;

Este marco de políticas, estrategias, planes, programas, proyectos, instrumentos y mecanismos diversos que se proponen tiene un alto significado por la magnitud de la empresa a constituir, pues los distritos agroindustriales en el territorio, no se limitan a tan solo expedir un decreto, una norma o un documento soporte, se hace indispensable desatar todo un engranaje colectivo, que se ate desde las fibras esenciales de la comunidad, en ese desplegar de intelecto, talento, energías y de recursos se requiere del talante de nuestros dirigentes, de nuevos liderazgos políticos sociales y empresariales, de una clase política que tenga claro el momento de la economía global, de las tendencias del desarrollo, de que el protagonismo ya no es de personas sino del territorio, que se tenga claridad que quienes compiten ya no son personas o empresas sino el colectivo integral de la subregión.

Los esfuerzos individuales aislados de dirigentes políticos, que como intermediarios del pensamiento y actuación de las comunidades se hacen elegir y reelegir y manipulan los bienes y recursos públicos para el beneficio privado, eso demuestra el perjuicio que en los últimos años ha tenido la región, de espaldas a la realidad y gobernando para una grupo cerrado y excluyente de amigos y allegados (marco en el cual se ha dirigido los asuntos locales y regionales).

Ahora bien, el territorio con sus actores sociales debe decidir el rumbo futuro de su sociedad, de la economía, de cual debe ser la apuesta a futuro, eso servirá para acercar a cada persona a sus lazos de identidad y reconocimiento con los otros y con el territorio donde habita, superar los problemas de identidad.

Los planes de desarrollo que se construyen desde los asesores y los escritorios concentrados en la capital, apoyados en programas de gobierno diseñados para

estrategias de campaña política y para garantizar el convencimiento de los ciudadanos y la elección del candidato, pero alejados de la realidad de los productores y menos con la intención de buscar y cimentar las bases del desarrollo. De ahí surge la importancia que desde lo local, veredal si se quiere, se inicie procesos de participación, en la generación de una cultura de la planeación, con capacidad de hacer su propio análisis crítico de la realidad que le circunda, dispuesto a elaborar diagnósticos sobre las condiciones de los sistemas productivos, de la comunidad y de su entorno social, político y económico.

Los planes de desarrollo se formulan y se ejecutan para el periodo del gobernante de turno, y muchas de sus estrategias se archivan y mueren en los estantes de las oficinas porque el nuevo mandatario trae su propia fórmula de “salvación”, manejo de imagen y movimiento de las fichas del entramado del poder, sin ninguna orientación hacia los objetivos máximos de la sociedad que sería DESARROLLO (calidad de vida).

Para generar desarrollo se requiere de esfuerzos, inteligencia y recursos colectivos locales, de la sociedad local, no debemos depender solo de los envíos y transferencias de recursos desde el centro de poder, desde allí se está hipotecando las posibilidades de autonomía del territorio, como tampoco son solo los recursos financieros y menos los recursos de la administración pública, son todos los recursos y que especialmente se destinen esos esfuerzos para desarrollar capacidades y retener el talento humano³⁸, el conocimiento, y la formación de su capital intangible.

³⁸ En reciente entrega del Diagnóstico Social y Análisis Demográfico de Caldas se muestra que el 47,5% de los caldenses viven por fuera de su Departamento. De 1'146. 846 habitantes, casi la mitad de esa población han tenido que migrar hacia otras ciudades y países, un 47.5% (que equivale a 597.266 personas jóvenes en su mayoría), esto ocurrió en el transcurso de 5 años (1998 a 2003), se refiere al lapso de tiempo en el que se profundizó la crisis económica en el país y que tuvo una repercusión profunda en el sector cafetero y en esta región. La pregunta es sobre cual es el nivel de formación de las personas que migraron, porque como hipótesis se considera que muchos de ellos son personas con un buen nivel de formación técnica o profesional; esto conllevaría a estudiar las razones por las cuales la región no es capaz de retener el talento que forma, lo que tiene una alta trascendencia en los costos sociales, económicos e institucionales, para dar un ejemplo que le espera a una región si lo mejor de su talento debe desplazarse hacia otros lugares y entregar allí todo su capacidad y potencial. Cuales son las posibilidades a futuro si sus profesionales y talentos no pueden aportarle su inteligencia a generar condiciones factibles de desarrollo innovador a una región. Noticia en el diario La Patria 29 septiembre de 2005.

Por nivel educativo la migración de población de 5 años y más, tienen algún grado de primaria (50.3%), luego secundaria (30.2%), y de nivel universitario (7.1%). En el área metropolitana Manizales–Villamaría el 48.2% es de primaria; el 32.2% con algún grado de secundaria y el 12.8% educación superior. En la tasa de migrantes con educación superior es más alta que Medellín y su área metropolitana (8.9%); Cali (9.3%), Pereira y área metropolitana (8.2%) y Armenia (8.1%). La subregión Centro–Sur tiene una baja participación de los nativos (55.9%). De acuerdo con el censo de 1993 los residentes habituales que habían nacido en Manizales es del 59.6%, en Villamaría 26.4%; en Chinchiná (53.5%) y Palestina (39.1%). Análisis Demográfico y Diagnostico Social de Caldas. p. 59–64.

Para diseñar, gestionar y coordinar las diversas herramientas y estrategias que se proponen es necesario establecer equipos de trabajo interdisciplinarios y un marco de institucionalidad para la investigación y la innovación, a fin de que exista una relación directa entre el enfoque prospectivo del desarrollo propuesto y su plataforma estratégica.

La formación de capital humano y social, tiene tal trascendencia que significará cambiar el sistema educativo, desde el mismo seno del núcleo familiar, la escuela, el currículo, la pedagogía, la cultura, las personas y la sociedad misma.

Es necesario crear entornos de confianza y seguridad como pilares de las garantías que requiere no solo la inversión de capitales, sino en la constitución de redes de intercambio social entre los actores sociales y sus instituciones. La capacitación de mano de obra calificada y los avances en la configuración del sistema educativo conectando a los centros de formación avanzada con los procesos de formación básica, y estos con relación a las competencias que requieren en el contexto productivo. Se hace primordial la formación de capital humano y social desde los propios escenarios de la subregión, con los recursos y capacidades de que se disponen.

El establecer un mercado de capital de riesgo propio (modalidades alternativas de capitales solidarios y de pequeños inversionistas asociados, así como sociedades privadas de capital de riesgo), liderazgo público y privado orientado al desarrollo productivo y competitivo de la subregión, inversión pública y privada permanente y sostenida destinada a la investigación aplicada, la innovación y desarrollo tecnológico pertinente y articulado a redes del conocimiento.

Creación de empresas de distintos tipos, tamaños, características y envergadura³⁹, como centros de democratización real de la propiedad, dispuestos a albergar a los distintos productores rurales, sin una posición de dominante de los grandes capitales o de inversionistas exclusivamente; y la aplicación del talento al diseño de productos y servicios a partir de la inteligencia e investigación rigurosa de los mercados nacionales e internacionales; que en los distintos actores estratégicos y sociales exista la disposición a la constitución de pactos colectivos

³⁹ Las formas de organización jurídica son diversas y se establecen de acuerdo a las condiciones particulares de la cultura y dinámica social del territorio; especialmente se reconoce la importancia de las organizaciones sociales de carácter solidario, pero es fundamental también estructurar empresas de envergadura y capacidad competitiva con criterio empresarial, innovadoras e inteligentes, que incorpore el capital de inversión pública, con los pequeños capitales de productores e inversionistas, así como el aporte de los centros de investigación, la academia y gremios, organizaciones comunitarias, etc.

de sociedad, así como la creación y consolidación de sistemas de producción agroindustrial conectados a los procesos de desarrollo de la subregión.

4.5. Potenciales Económicos para Generar Valor Agregado en la Subregión

De acuerdo con los resultados del estudio se identificaron los siguientes sectores productivos:

- “En productos lácteos y frutales”. Los cinco municipios en mayor o menor medida tienen estos dos renglones productivos.
- “Ampliar el mercado del café, turismo y recreación; zona turística de Santágueda”.
- “Guadua; con aglomerados o construcción forestal, agrícola, con productos sanos, con el agro-turismo, por la diversidad de agro y ecosistemas.
- “Café y madera; existen grandes oportunidades para incorporar valor agregado a productos como el café (especiales), la guadua, y los hongos, así como para desarrollar procesos en biotecnología”. “Por ejemplo la transformación de los grandes sembrados de café en café orgánico; en la producción de hongos comestibles, y en la transformación de frutas donde hay “know-how” y tierra disponible”.
- “Flores, Espárragos”; éste es un renglón que muestra iniciativas productivas interesantes; en flores con la explotación en pendiente y con la técnica de los invernaderos ha mostrado que es posible como opción distinta al café, y además dirigida al mercado internacional.
- “Forestal; con la expedición de la ley 139 de 1994, donde se crea el certificado de Incentivo forestal el gobierno viene apoyando a quienes establezcan plantaciones de carácter comercial, mediante incentivos económicos por los primeros cinco años del cultivo; por tal razón existe una masa importante de plantaciones forestales y un potencial grande en la zona de igual forma la madera a nivel mundial ha sido el único producto que desde hace 70 años tiende al alza”.

En general, se presenta una gama de opciones productivas que podrían ser potencialmente explotadas desde el punto de vista agroindustrial, esto sería un indicio del reconocimiento a la existencia de una vocación productiva tradicional y que sobre ella puede estructurarse procesos productivos de valor agregado.

La diversidad de climas y suelos puede dar una variedad de productos, como en el caso de los frutales de clima frío, medio y caliente. Estos serían importantes insumos para el montaje de factorías en la subregión.

La topografía, el verde exuberante, las zonas de reserva, la diversidad de climas, sus gentes, la explotación de los cultivos, y, en general, la subregión ya posee unas dotaciones naturales que le permiten obtener una ventaja comparativa para desarrollar diversas actividades y servicios turísticos: cultural, educativo, de aventura, deportivo, agroturismo y ecoturismo.

La importancia que reviste el posicionamiento en el país de la región Eje Cafetero como un destino turístico, la existencia de los parques temáticos en el Departamento del Quindío, el termalismo, el parque natural de los nevados, patrimonio natural que depende del liderazgo de la subregión para que impulse la construcción de la infraestructura física y social, necesaria para desarrollar no sólo el turismo receptivo nacional, sino también el internacional.

En la subregión no se ha podido concretar la construcción de los proyectos ya estudiados y validados de parques temáticos, como el denominado “Parque Natural de la Fruta”, y en la cima de la ciudad de Manizales la zona de recreación y el observatorio de Chipre.

Tomando como referencia las respuestas de las encuestas realizadas a actores sociales, profesionales, líderes y dirigentes de distinto orden pertenecientes a las localidades que conforman la subregión (ver anexo), observan que el agroturismo y el ecoturismo son la gran oportunidad en el corto plazo para mejorar las condiciones sociales y económicas del sector rural.

Igual se tienen identificados como potenciales de producción indistintamente el café y su transformación industrial, plátano, guadua y explotación forestal, cítricos, flores, espárragos y demás hortalizas. Esta misma línea de producción está confirmada en los estudios y programas elaborados por distintas instituciones de la región; en ellos igualmente se señala que sus posibilidades de explotación se harían posibles si se dotan de las capacidades institucionales y sociales para la gestión de su desarrollo a nivel agroindustrial.

Por ejemplo se ha asumido el compromiso de la construcción de un aeropuerto de mejores condiciones para la competitividad de la región (El aeropuerto de Palestina), pero poco se podrá esperar sino se concibe como un proyecto articulador del desarrollo productivo y económico, que integre la conurbación territorial mediante la construcción de una adecuada infraestructura de comunicaciones y el equipamiento de servicios.

Un tema que ha sido tratado con interés en la administración pública de Manizales es la explotación forestal, como de hecho ya lo ha estado promoviendo Infimanizales y otras instituciones con el denominado proyecto Procuena, el cual explotará la rívera del río Chinchiná con la siembra de 15.000 hectáreas.

Adicionalmente se harán los estudios para el montaje de una planta industrial que le de valor agregado a la madera que sea extraída de esa explotación forestal. Este proyecto será viable por las implicaciones comerciales de explotación de la madera y su industrialización, pero también por la apertura hacia el mercado de venta de oxígeno (protocolo de Kyoto) a empresas e instituciones de países desarrollados, quienes deben compensar la contaminación que realizan con sus factorías adquiriendo bonos equivalentes en producción de oxígeno.

Uno de los filones importantes es la explotación de la biomasa y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, pero se necesita de la inversión en investigación sobre la estructura de la fauna y la flora del trópico, para eso es importante empezar a trabajar en el desarrollo de la biotecnología a partir de nuestros recursos materiales y naturales.

La explotación de flores será una de las actividades beneficiadas con la construcción del aeropuerto pues podrá hacer su distribución, logística y operación en trayectos más cortos, con menores costos y un manejo eficiente de un producto perecedero que tiene un mercado netamente exportador, como igualmente lo podrá hacer el espárrago, el cual se produce y se comercializa en fresco.

La producción agropecuaria con valor agregado se considera que puede apoyarse en niveles básicos. Una de las estrategias que se ha propuesto para iniciar procesos agroindustriales en los denominados distritos agroindustriales, es a partir de unas fases primarias simples, de pequeñas operaciones primarias, que no demandan avances técnicos, ni grandes inversiones, ni de mano de obra calificada, es suficiente con solo disponer de cultivos y una dotación mínima en bodegas y equipos, como por ejemplo lavar y empacar productos para ser comercializados.

Esta podría ser una operación interesante pero de alto riesgo en un mercado altamente competitivo y de vertiginosos avances tecnológicos en los diferentes procesos a lo largo de la cadena productiva, cuando una tecnología simple es un diferenciador en el mercado, éste puede ser fácilmente imitado y superado por la competencia. Esta deberá ser una propuesta de una fase transitoria y de corto aliento, porque además corre el riesgo de convertirse en un distractor de un posible plan de desarrollo agroindustrial agresivo y coherente en el largo plazo.

“No hay infraestructura adecuada y suficiente para generar valor agregado, el sector rural cuenta con escasos recursos económicos que permitan desarrollar el sector agrícola” (E6). Ésta es una limitante perjudicial para instalar y generar toda una red compleja de industrias, tecnología, gestión, dirección de recursos,

investigación y demás que exigen de innumerables esfuerzos institucionales y sociales.

La prioridad para la competitividad empresarial es la de generar las condiciones de competitividad hacia el interior del territorio. Es condición esencial diagnosticar, conocer, identificar, diseñar y planear prospectivamente el desarrollo del territorio en el largo plazo, estructurar las formas organizativas de gestión empresarial y social, y, por tal, de dotar la región y las empresas de institucionalidad, es indispensable el soporte en los factores económicos, físicos, sociales, políticos y culturales para emprender el camino de la competitividad y el desarrollo.

Los estudios recientes de centros de investigación y de universidades apuntan a que en el departamento de Caldas la subregión centro-sur es la que concentra el sector industrial, de hecho existe una serie de instalaciones industriales, la mayoría de carácter tradicional, algunas con vínculos con el sector agrario; lo que puede convertirse en una ventaja en el sentido que existe un acumulado histórico de experiencias, aprendizajes y conocimientos en el manejo administrativo, de los mercados, de gestión financiera y, en general, la corta historia de la capital, Manizales, ha estado signada en la búsqueda de una estructura económica y productiva que la identifique.

El hecho de tener una infraestructura empresarial presenta ciertas garantías, como: el disponer de dotaciones para la explotación productiva industrial, investigaciones de mercados, estudios de factibilidad, prácticas de gestión, conocimiento de la cadena productiva, de sistemas de producción, de posibilidades de transferencia tecnológica y desarrollo de nuevos productos o de empresas relacionadas con el cluster o cadena productiva.

Se considera que existen diferentes áreas para transformar, no solamente los productos agropecuarios para consumo humano y animal, sino aprovechar el conocimiento científico e industrial partiendo de los derivados de los productos de las segundas y terceras que se desechan y que en nuestro medio no tienen ningún uso.

Existen en el sector agropecuario todas las posibilidades de aprovechar y explotar los insumos mediante la transformación industrial, y a partir de los excedentes industriales generar nuevos procesos productivos, por ejemplo la conformación de conglomerados productivos encadenados haciendo uso de los excedentes de uno como insumos para los otros.

4.5.1. Centros de Investigación

La subregión tiene una infraestructura educativa interesante, se ha considerado denominar a Manizales como “Ciudad Universitaria” y últimamente “Ciudad del Conocimiento”, esos son retos importantes en la búsqueda de una visión de desarrollo, para lograrlo, por lo menos, se dispone de centros educativos, laboratorios, investigaciones (grupos de investigación escalafonados en Colciencias), y talento humano capacitado. Se tendría que avanzar en la identificación de cuales son los requerimientos a futuro de formación de talento humano, quien podría hacerlo, en que sectores se requiere mejorar los niveles de calidad, el acceso a desarrollos tecnológicos, y estos con relación a los sectores estratégicos que le apuesta la subregión. Al igual que la estructura y gestión de la investigación aplicada al desarrollo e innovación de productos y servicios basados en la producción agropecuaria de la subregión.

“La biodiversidad, hoy presente en la región, aporta suficientes elementos que podrían ser utilizados en la cosmética y farmacéutica mundial, sin dejar de pensar en la despensa alimenticia que podría ser nuestro país” (E53). Esta es un área importante dentro de la bioprospección, los recursos se deben destinar a identificar que puede explotarse sosteniblemente de nuestros recursos naturales y la biomasa, por ejemplo la posibilidad de extracción de aceites esenciales de las plantas, los productos farmacéuticos a base de químicos naturales, y de la cosmetología.

Otra área de explotación agrícola son las “aromáticas y medicinales; es un cultivo potencial que va a generar ingresos a nivel familiar. Es un cambio de la cultura cafetera a la diversificación de diferentes productos. El objetivo indudablemente es agregar valor (empaques, manejo cosecha y postcosecha) a los productos para que estos se encuentren en capacidad de competir en los mercados internacionales” (E67).

En la producción agraria tradicional y combinada con la producción cafetera puede surgir la posibilidad de explotarse la siembra de plantas medicinales y aromatizantes para darles valor agregado agroindustrial e incluso para extraer de ellos nuevos productos e insumos para otras industrias.

En el nivel básico puede mencionarse la producción de las plantas aromáticas con un valor agregado simple, como puede ser la producción en pequeños empaques o en cubos de panela, que puede dar beneficios económicos a pequeños productores.

4.6. Las Industrias de la Subregión y el Sector Agropecuario

La perspectiva de la ubicación geográfica no se reduce sólo a lo físico para establecer posibilidades de desarrollo, está sola variable no es determinante para la localización industrial. No es una condición indispensable para lograr grandes beneficios e impactos si a eso no se le agrega gestión y recursos de manera ordenada y coordinada, y sobre todo si no se constituyen apuestas a futuro coherentes, retadoras y estratégicas.

Se cierne sobre la industria y los empresarios un reto de complejas dimensiones, los actores sociales y empresariales estratégicos tienen obligación de comprometerse en una perspectiva de futuro de desarrollo sostenible de manera colectiva, y sobre ello lo mínimo es desarrollar un sistema productivo articulado, en eslabonamientos colaborativos, promoviendo la innovación y la integración de componentes tecnológicos a lo largo de la cadena de valor, que conduzcan a diferenciación en los productos y servicios y a generar ventaja competitiva empresarial y regional.

La capacidad de conexión de la industria y el sector agropecuario se denomina **agroindustria**, si se dan las condiciones en las cuales el sector agropecuario convierte sus sistemas productivos tradicionales, desde su producción básica de extraerle a la tierra productos naturales que se comercializan sin ningún valor agregado (“commodities”)⁴⁰; el sector agropecuario es y será un permanente convidado de piedra con un sistema de producción en donde su más valioso aporte es suministrar materias primas básicas o insumos, sin una participación real y equitativa a lo largo de la cadena productiva; por esto se debe orientar la gestión de las áreas rurales en función de las dinámicas empresariales, al trabajo coordinado de productores, e incluso explorar posibilidades de montaje de biofactorias o plantas para el procesamiento de sus propias materias primas, o establecer alianzas estratégicas con empresarios industriales, el sector académico y el gobierno a fin de potenciar sinergias y recursos.

Una de las estrategias más comúnmente utilizadas es otorgando incentivos o estímulos financieros a los empresarios, por parte del gobierno, para que ayuden a crear entornos colaborativos (grupos de interés), establecer pactos empresariales o alianzas estratégicas. Se parte de la base que muchas de las

⁴⁰ Bienes primarios que se transan internacionalmente. Por ejemplo: granos, metales, productos energéticos (petróleo, carbón, etc.) y suaves (café, algodón, etc.). www.bves.com.sv/glosario/g_c.htm. Término muy usado en tráfico internacional, a cuyos efectos significa materia a granel o, más bien, materia prima, cuyo concepto incluye también a los productos semielaborados, base de algún proceso industrial más complejo. www.mujeresdeempresa.com/comercio/comercio050204.shtml.

decisiones empresariales se hacen de acuerdo con las demandas del mercado, como se trata de un mercado de libre oferta y demanda con baja intervención del sector público; pero en medio de la libertad del mercado se hace necesario la intervención pública con estrategias que comprometan al sector industrial a incorporar la sector rural y así potenciar su propio cluster; a trabajar en la cultura de la asociatividad (formación de capital social); a contribuir a que se integren al sistema los nuevos emprendedores rurales; a promover internamente la innovación, la creatividad y diseño de nuevos productos y servicios; a darle valor agregado a los que ya posee; o a establecer entornos colaborativos de aprendizaje y compartir información y conocimiento a los socios en la cadena de valor.

Ningún incentivo se puede desperdiciar, pero es importante estudiarlos con detenimiento, pues se hace necesario revisar si son convenientes, por ejemplo ¿cuál es su aporte real al desarrollo económico?, ¿Cuáles estímulos y de qué manera se implementarían en las localidades y en la subregión?, pero es más importante aún la actitud y compromiso por construir un propuesta colectiva de desarrollo, que el tratar de estimular a punta de decretos y regulaciones.

Algunos de los incentivos pueden ser exenciones (muy criticadas porque suelen ser usadas solo por el grueso de los empresarios e industriales precisamente con mayor músculo financiero y quienes menos lo necesitan), inversiones en infraestructura, incentivos monetarios, fiscales, técnicos, tecnológicos, incentivos morales y sociales.

De acuerdo con el estudio de identificación y subregionalización de los sectores estratégicos de Caldas, se estableció la organización de las actividades productivas por sectores de acuerdo con la matriz de localización sectorial (MLS), conformando los grupos en los cuadrantes como: Promisorios I, Determinantes, Promisorios II y de Baja incidencia. El gráfico ilustra sobre la concentración de actividades productivas Industriales, agroindustriales y netamente agrícolas que se ubican en el cuadrante dos como sectores Determinantes⁴¹.

⁴¹ Los **sectores determinantes** son aquellos cuya participación en los agregados económicos lo mismo que la magnitud del factor, tienen valores superiores al promedio de los sectores analizados. Son **sectores claves** para el desarrollo departamental, por ser **altamente dinamizadores de la economía local** en los componentes definidos por los factores planteados. Los sectores promisorios I tienen una participación en los agregados económicos inferior al promedio de los sectores analizados, pero una magnitud superior en cuanto al factor; eso significa que son sectores con **alto potencial para dinamizar la economía local**. En los sectores promisorios II la participación en los agregados económicos está por encima del promedio, mientras que la magnitud del factor analizado es inferior al promedio. Por su parte, los sectores de baja incidencia son aquellos que se ubican por debajo del promedio, tanto en su participación en los agregados económicos como en la magnitud del factor analizado. Tomado del Estudio Identificación y Subregionalización de los Sectores Estratégicos de Caldas. CRECE, Julio de 2002.

Es de anotar que dentro de los sectores de baja incidencia se ubican las flores, sin embargo, cuando se realiza sus potencialidades a futuro, es incluido como un sector estratégico para la subregión, y evidentemente lo confirma las altas posibilidades de exportación con la construcción del aeropuerto en Palestina y por las bondades naturales que tiene el suelo y el clima para su producción.

Gráfico 6. Matriz de Localización de los Sectores Caldas

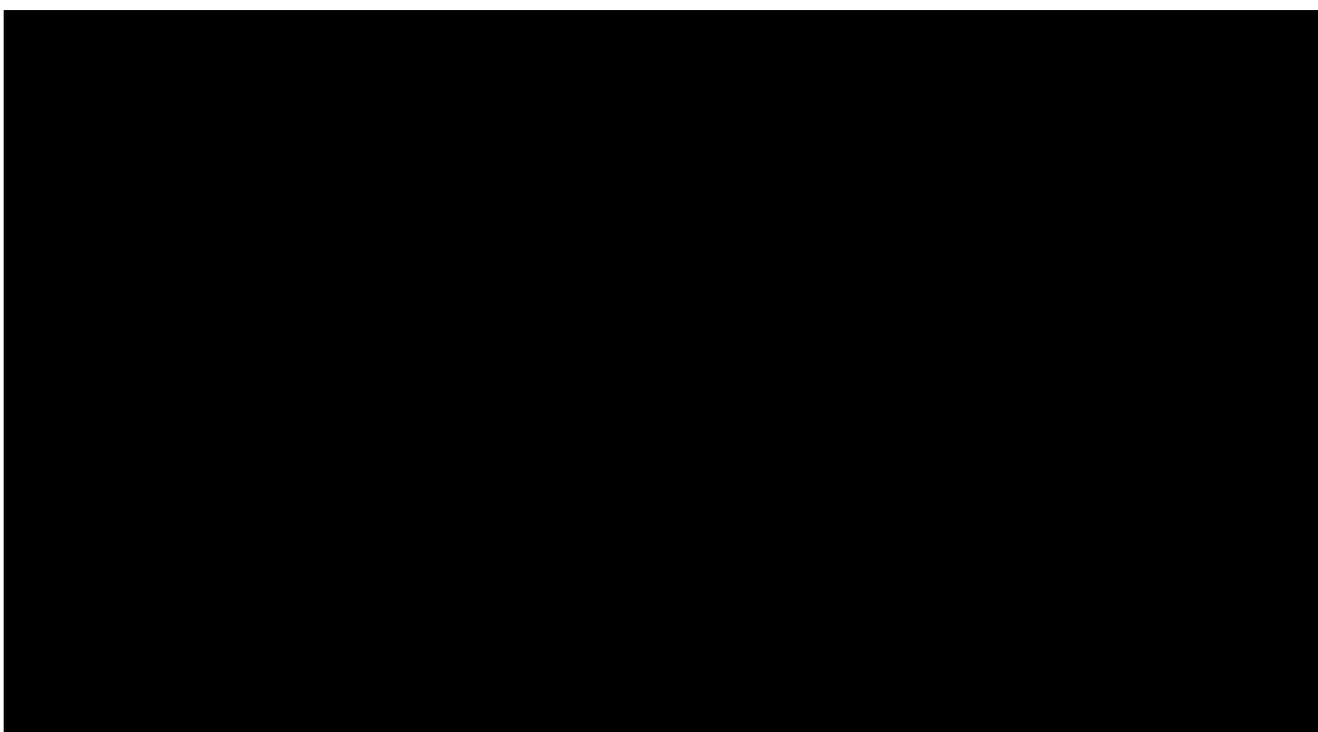


Gráfico 7. Sectores determinantes y promisorios de acuerdo con la MLS consolidada

Caracterización del sector	Sectores
Sectores Determinantes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Café transformado 2. Café sin tostar 3. Maquinaria general 4. Productos químicos 5. Bebidas 6. Otra maquinaria y suministros eléctricos 7. Carne y pescado 8. Hotelería y restaurantes 9. Electricidad y gas 10. Productos metálicos 11. Vidrios y otros no metálicos 12. Calzado 13. Cacao, chocolate y confitería 14. Prendas de vestir <p>Papel cartón e impresos</p>
Sectores Promisorios I	<ol style="list-style-type: none"> 1. Otros productos alimenticios 2. Cuero y sus productos 3. Equipo de transporte 4. Productos lácteos 5. Envasado de frutas y legumbres 6. Muebles metálicos 7. Otros industriales 8. Fríjol 9. Textiles 10. Aves de corral 11. Muebles de madera 12. Azúcar (panela) 13. Caucho y plástico 14. Tomate de árbol 15. Flores 16. Madera
Sectores Promisorios II	<ol style="list-style-type: none"> 1. Construcción 2. Plátano 3. Bovino

Fuente: CRECE

De estos sectores identificados como importantes para el desarrollo económico del Departamento de Caldas se hizo igualmente la selección de los sectores que

tienen una connotación estratégica y que potencialmente a futuro deben ser estimulados y apoyados desde el gobierno regional, ellos son:

- **Café sin tostar:** el cual tiene como producto básico mucha influencia en la economía regional, es un producto exportador y genera empleo de mano de obra no calificada. De acuerdo con la MLS es un producto promisorio.
- **Café transformado:** importante por su valor agregado del producto básico de producción agrícola y su grado de arrastre en la producción y en el empleo. Es un sector determinante por su actividad exportadora. Sin embargo se le critica que su proceso de agregación es incipiente y no está jugando un papel trascendental en la dinamización de la economía regional, cuando tiene las posibilidades de hacerlo por tener toda la experiencia, conocimiento y dotaciones de infraestructura para generar un mayor valor agregado económico. La exportación de esa transformación mínima es aprovechada por otros países no productores como el Canadá, quienes sí se benefician de su exportación a los Estados Unidos.
- **Maquinaria general:** Por su producción destinada en gran proporción a la exportación.
- **Carne y pescado:** Por el consumo intermedio local y por ser fuente alimenticia de los hogares.
- **Hotelería y restaurantes:** Su impacto en la producción, el empleo y consumo local.
- **Productos metálicos:** Sector determinante por el aporte a la producción y las exportaciones, la diversificación del consumo intermedio local.
- **Vidrios y otros no metálicos:** Aporte a la producción, productividad, exportación a otros departamentos y diversificación del consumo intermedio de origen local.
- **Calzado:** Aporte a la producción, el empleo y diversificación del consumo intermedio de origen local.
- **Cacao, (chocolate) y confitería:** Importante por las exportaciones, sus insumos no son de la región, por lo que son importados de otros departamentos y países. La incidencia en la producción local y el empleo es relativamente baja.
- **Prendas de vestir:** Estratégico por las importaciones y consumo interno.

- **Plátano:** Producto del sector agropecuario que sobresale por su participación en el valor agregado y en el empleo.
- **Otros productos alimenticios:** Sector determinante por la producción, el peso de las exportaciones.
- **Lácteos:** Promisorio por su alta incidencia en la producción local, las exportaciones a otras regiones y el consumo intermedio.
- **Azúcar (panela):** Estratégico por su contribución al empleo, promisorio por el grado de arrastre de la producción local, y es determinante por la exportación a otras regiones.
- **Flores:** Alta participación en el sector agropecuario, pero con poco grado de arrastre en la producción. Productividad laboral y dinámica exportadora altas.

De acuerdo con estos resultados se identificó la localización de las actividades productivas en las subregiones, encontrándose que la mayoría de los sectores estratégicos identificados a partir de la matriz de localización sectorial, se concentran en la subregión centro-sur de Caldas.

Gráfico 8. Sectores determinantes y promisorios por subregión

	SECTOR	SUBREGIÓN
SECTORES DETERMINANTES	1 CAFE SIN TOSTAR NO DESCAFEINADO	CENTRO SUR
	2 CAFE TRANSFORMADO	CENTRO SUR
	3 CARNE	MAGDALENA CALDENSE
	4 CACAO, CHOCOLATE Y CONFITERÍA	CENTRO SUR
	5 PRENDAS DE VESTIR	CENTRO SUR
	6 CALZADO	CENTRO SUR
	7 VIDRIOS Y OTROS NO METALICOS	CENTRO SUR
	8 METALES COMUNES PRODUCTOS METALICOS	CENTRO SUR
	9 MAQUINARIA PARA USOS GENERALES Y ESPECIALES	CENTRO SUR
	10 HOTELERIA Y RESTAURANTES	CENTRO SUR
SECTORES PROMISORIOS	1 PLÁTANO	NORTE
	2 FLORES	CENTRO SUR
	3 AZUCAR (PANELA)	OCCIDENTE ALTO
	4 PRODUCTOS LÁCTEOS	CENTRO SUR
	5 OTROS ALIMENTICIOS	CENTRO SUR

Fuente: CRECE

Como puede observarse en esta matriz, de los 15 sectores identificados como estratégicos por el estudio del CRECE, 12 (doce) se encuentran ubicados dentro de la subregión centro-sur, esto equivale al 80% de los sectores. Con estos datos se confirma, en parte, los planteamientos que hace la teoría de la nueva geografía económica sobre localización productiva y de cierta manera constata la existencia de unas condiciones favorables a la estructuración de un sistema productivo local.

Desde el punto de vista de la concepción de distrito industrial y en especial en la categoría agroindustrial se dan algunos rasgos de actividades productivas e industrias establecidas, pero con la diferencia de que ni existe un sistema especializado y avanzado en innovación del territorio, ni existe una articulación productiva y empresarial de un sector específico que dinamice la economía subregional e incluso regional.

Como es evidente existe una variedad de sectores económicos y productivos con distintas estructuras, y que, en algunos casos, podría semejarse más a la organización de cadenas productivas, pero sin los enlaces y articulación de carácter vertical con insumos, servicios, subproductos y productos locales⁴².

El otro elemento a aclarar es que dentro de los sectores estratégicos existen varias actividades productivas que no tienen ninguna relación con el tema agroindustrial y que, si tienen nexos, no se consideran a la luz del concepto como tal; como referencia se plantea que las agroindustrias se configuran cuando utilizan insumos propios del territorio y no de importaciones de materias primas agropecuarias de otras regiones o países, como el caso de la industria de chocolates y confites, es especial esta última que se provee de azúcar de caña, producto que la subregión no produce.

De los sectores estratégicos identificados, siete tienen relación con la producción agropecuaria del Departamento de Caldas, de los cuales dos no tienen un peso representativo en la subregión y son importantes para otras subregiones (caso de la carne en la subregión magdalena caldense, plátano subregión norte y la panela en la subregión occidente), es decir, hay cuatro sectores productivos de origen rural que tienen importancia sustantiva para la subregión: café sin tostar, flores, lácteos y otros productos alimenticios.

⁴² El sistema de **Clúster** es un conjunto geográficamente delimitado de firmas interconectadas, ya sea horizontalmente (en el caso de que realicen actividades similares) o verticalmente (por su calidad de proveedoras o compradoras de insumos), que compiten o se complementan para ofrecer un bien o un servicio intermedio o final. Por su parte, la **cadena productiva** constituye una forma particular de clúster, en la cual la interconexión empresarial se desarrolla de manera vertical. Definición tomada del Estudio del CRECE: Identificación y Subregionalización de los Sectores Estratégicos de Caldas. Pág. 14.

El análisis también debe hacerse sobre que dada su importancia en la economía subregional la producción de valor agregado que estos pueden generar se desperdicia por el hecho que, en su gran mayoría, no incorporan servicios, ni intangibles innovadores locales, se supedita a procesos simples dentro de la categoría de suministro de productos “commodities”, los cuales se diferencian solo por la marca, el territorio y sus dotaciones naturales, pero no existe ninguna ventaja competitiva desarrollada, lo que hace estos sectores bastante frágiles en un escenario competitivo y de cara a las negociaciones de tratados de libre comercio entre países, especialmente frente al TLC con los Estados Unidos. Este tratado tiene negociaciones cerradas en el tema industrial y con alguna falta de claridad en las negociaciones en el sector agropecuario, en donde la producción de los Estados Unidos es subsidiada y tiene ventajas evidentes en desarrollo tecnológico y productividad frente a las nuestras, que además tienen barreras no arancelarias (técnicas y sanitarias) para poder entrar a ese mercado.

El otro grupo de sectores estratégicos lo conforman industrias establecidas en la subregión, en un número identificado de siete sectores (café transformado; cacao, chocolate y confitería; prendas de vestir; calzado; vidrios y otros; metales comunes y maquinaria), de éstos, cinco son industrias diversas y sólo dos tienen relación con el sector agropecuario. Ya se ha aclarado las dificultades del sector cafetero y de las posibilidades que se tienen de generar un mayor valor agregado en los procesos productivos y con marcas propias que puedan incursionar en los mercados internacionales.

Quiere decir esto que si se trata de establecer condiciones de competitividad apostando desde estos sectores considerados estratégicos, la subregión debe establecer políticas y planes, adecuar las condiciones sociales e instituciones, y esquemas modernos de gestión para el desarrollo económico.

Al hacer una revisión a los programas y proyectos asignados para el año 2005, dentro de la secretaría de Agricultura de Caldas⁴³, se encontró, en primera instancia, que la organización del presupuesto tiene dos grandes componentes: el sector agrícola, pecuario y forestal y, el otro, el sector agroindustrial, aunque se nota a veces una mezcla de los proyectos entre uno y otro

El presupuesto asignado al componente agropecuario tiene un monto, para el año 2005, de \$1.300'238.280, de los cuales el 84% fueron destinados al programa de fomento a la producción agropecuaria (\$1.091'.246.658,00), fijando el 46% para la conformación de un Fondo de Reactivación Agropecuaria Distrital, denominado FORAD, son inicialmente \$500'000.000 de pesos del presupuesto Departamental que unidos a otros \$500'000.000 de cofinanciación con los presupuestos

⁴³ Datos y cifras tomados del Plan Operativo de 2005 de la Secretaría de Planeación de Caldas, Sector Agrario, Pecuario y Forestal y del componente Sector Agroindustrial.

municipales, más anunciados \$2.000'.000.000 de prestamos de FINAGRO; crean un fondo importante de \$3.000'.000.000.

Ésta parece ser una estrategia para entregar recursos a pequeños productores y estimular la producción en Caldas, en donde radica el problema es en la orientación, gestión y sostenibilidad a largo plazo de estos recursos. En primera instancia su manejo operativo es complejo y las estructuras públicas como la gobernación, la asociación de municipios o las alcaldías, ni aún los fondos públicos tienen el esquema y la capacidad para darle un manejo eficiente y estratégico a esos recursos, dentro de la perspectiva que se pretende de desarrollo regional.

Las garantías no son claras para que estos recursos se roten y generen una renta suficiente para su sostenibilidad, su manejo diáfano y eficiente, la asignación esta basada en algunos criterios que le determina el plan de desarrollo y las estrategias que se pretenden ejecutar en las subregiones.

Una de las formas que puede conducir a generar capacidad de gestión es la de establecer organizaciones de carácter regional con autonomía, dentro de esquemas de gestión y gobierno modernos, que le permitan a la región estructurar sus apuestas de manera coherente con los asuntos de futuro identificados, evitando distorsiones, ineficiencias y que las rentas de estos recursos se retengan y acumulen en la región.

La otra pregunta sería, ¿es necesario colocar montos de recursos a esta serie de pequeñas actividades, o deberá pensarse en estructurar un sistema financiero con mayor capacidad para afrontar los retos de la competitividad y la apertura de mercados, y asignarlos a aquellos sectores estratégicos ya identificados, construir la infraestructura física y social que se requiere, dirigirlos a incorporar nuevas tecnologías y a modernizar sus sistemas productivos? Entre uno y otro enfoque hay una diferencia enorme.

Al denominado sector agroindustrial en el plan operativo le asignaron en el año 2005 \$3.873'.432.654, de los cuales el programa de consolidación cadenas productivas agroindustriales competitivas con visión subregional tiene asignados \$3.339'916.493,00, que equivalen al 86% del presupuesto total de agroindustria, de éstos el 38% se destinaron a acompañar los procesos de la panela, desperdigados en trapiches comunitarios y unidades de producción pequeñas. La cadena de azúcar (panela) se identifica como un sector promisorio esencialmente

en el occidente alto de Caldas, en donde según las cifras recientes se tiene un NBI⁴⁴ más crítico y en donde se encuentran los mayores asentamientos indígenas⁴⁵.

Ese sector productivo aparece en la matriz insumo producto como sector secundario, por el proceso productivo de transformación básica, con el análisis de la MLS⁴⁶, la panela aparece en el primer cuadrante como promisorio I, por lo cual su participación en los agregados económicos es inferior al promedio, pero el peso del factor es destacable, por lo cual tiene un alto potencial para ayudar a dinamizar la economía. Pero la orientación estratégica para que este sector se convierta en determinante es lograr mejorar los niveles de agregación de valor tecnológico y de productividad e incursionar en mercados de alta demanda e ingreso y que pueda retribuir esos recursos a la economía local (es un producto con baja incidencia en apertura y dinámica exportadora) y el destino del consumo es en parte interno y una buena cantidad se envía a otras regiones del país. Se hace importante por ser generador de empleo local⁴⁷.

Pero aún dada esa importancia reconocida debe revisarse la inversión pública a futuro sobre estos sectores ya que su estructura de producción y sus sistemas de gestión son precarios y tienen poca capacidad para competir en los nuevos escenarios. Es un sector con muchas dificultades en la actualidad por la baja

⁴⁴ Índice de niveles básicos insatisfechos – NBI.

⁴⁵ Análisis Demográfico y Social de Caldas. De las seis Subregiones analizadas en 1993 el Occidente Alto presentó el mayor índice de necesidades en los hogares (44,5%) donde Riosucio tiene el más alto índice de NBI de Caldas (62,3%). La Subregión con menor NBI y por tal con mejor nivel de vida es la Centro-Sur (13,9%), donde el municipio con más bajo NBI es Manizales (11,6%), seguido por Villamaría con 14,7%.

⁴⁶ Estudio del CRECE, se analizó la importancia del sector en el agregado económico (exportaciones, producción, valor agregado, empleo, etc.) y a la magnitud del factor analizado en el sector (productividad, incidencia indirecta en producción, etc.).

⁴⁷ El 75% de la producción es tradicional y el resto es tecnificado. La zona más productora es el occidente alto (27% del volumen de la producción total), seguido del centro sur (21,5%), el norte (19,7%), el oriente lejano (16%), el oriente cercano (11,4%) y, por último, el occidente bajo (4,5%). **Las mayores productividades se presentan en la subregión centro-sur, que es donde se concentra la mayor parte de la producción tecnificada.** La contribución del sector a la producción bruta departamental es del 0,6%, al valor agregado del 0,7%, y al empleo del 1,4% (cerca de 4.500 ocupaciones plenas al año, de acuerdo con estimaciones del CRECE, 2002). El mayor eslabón de la cadena productiva de la producción de panela se genera por su consumo de caña panelera: cerca del 80% del valor de los insumos y servicios utilizados por el sector está representado por el consumo de caña. Dado que la totalidad de esa caña es producida en el departamento, no existe, como en otros casos, ruptura de la cadena productiva, lo que explica el alto **poder de arrastre** que un aumento en la demanda de panela tiene en la producción y empleo de la economía. Tomado del Estudio del CRECE: Identificación y Subregionalización de los Sectores Estratégicos de Caldas.

productividad, poca incorporación de tecnologías en la producción agraria, así como en el proceso de transformación, le falta ampliar la gama de productos y posicionarlos en una categoría superior en el mercado.

El sistema de organización y gestión de los centros de producción subregional y de los trapiches comunitarios son el camino expedito para su desaparición en el corto plazo como actividad productiva, su papel actual es el de contribuir al ingreso y la sobrevivencia de las familias, pero no parece que se tenga una estrategia para su fortalecimiento en el largo plazo.

Mientras se sigan aplazando decisiones importantes y los recursos se dilapiden en acciones puntuales y emergentes, y no atendiendo lo estratégico se perderán las oportunidades de establecer las condiciones competitivas que se requieren.

Existe un punto importante a considerar de esta asignación de recursos y es que para apalancar y gestionar recursos adicionales solo se asignaron \$10'.000.017 (diez millones de pesos), con un presupuesto de cerca de los cuatro mil millones solo dejar un ínfimo recurso para cooperación, es seguir haciendo gestiones emergentes y de mantenimiento sin ninguna prospectiva de desarrollo.

De acuerdo a la lista de proyectos en ejecución y con relación a los sectores estratégicos identificados es palpable que estamos lejos de establecer las condiciones de fortalecer estos sectores y de una infraestructura complementaria del desarrollo agroindustrial.

En igual medida se diseñó una agenda interna⁴⁸ del Departamento de Caldas a solicitud de Planeación Nacional para identificar cuáles son los sectores a los

⁴⁸ AGENDA INTERNA DE CALDAS:

1) Las apuestas productivas de Caldas

I. Aprovechamiento agroindustrial y sostenible de la biodiversidad tropical andina: - Cafés especiales; - Biocombustibles; - Forestales (incluye guadua); - Hortofrutícola: - Flores y follajes; - Caña panelera; - Hongos tropicales; - Pecuario; - Plantas aromáticas y medicinales (bioextractos).

II. Generación de oferta educativa y creación de conocimiento Centro-sur: Región universitaria; Industria cultural; Observatorio de nuevas tecnologías educativas; Parque Soft.

III. Aprovechamiento del potencial turístico: Ecoturismo (Parque Natural Nacional los Nevados); Paisaje Cultural Cafetero; Termalismo; Agroturismo.

IV. Aprovechamiento del potencial minero energético: Generación hidroeléctrica; Clúster del manganeso; Clúster del carbón; Riqueza aurífera; Geotermia; Calizas.

V. Fortalecimiento del eslabón confecciones: **Alianza “Cosiendo Futuro”**; **Desarrollo artesanal; Calzado.**

VI. Metalmecánica: Herramientas; maquinaria y equipo.

VII. Generación de servicios de salud de alta especialización.

cuales le apostará la región y sus necesidades de infraestructura e institucionalidad.

Revisando los sectores productivos para el desarrollo agroindustrial se retoma lo de cafés especiales, que son importantes indudablemente en su orientación productiva agraria y satisfacer condiciones sociales, vía mejores ingresos por un precio superior, como por las connotaciones ambientales; hasta su referencia y su promoción son muy válidas, pero se sigue estimulando el sector en su formación primaria sin ningún valor agregado estratégico, es decir que implique establecer plantas industriales o sistemas de producción local a partir del café y así se genere un verdadero distrito industrial o por lo menos se estructure el cluster del café en sus dimensiones verticales y horizontales⁴⁹.

Ninguna de las clasificaciones de estos productos apuntan a un desarrollo agroindustrial, parecería que se quedará en su componente de producción como “commodities”. El único que apunta a un nivel avanzado son los biocombustibles, pero ya se conoce que la planta, a partir de la caña de azúcar, que tanto se promovió en el gobierno pasado no se va a establecer por ahora en Caldas.

2) Grandes acciones:

I. Infraestructura para el desarrollo tecnológico: Centro de biotecnología industrial; Centro de biotecnología vegetal y animal; Polo Tecnológico La Nubia, Red de laboratorios de normalización, Certificación y metrología; MEC, Centros de TIC's para el desarrollo productivo.

II. Capital Humano: Doctorados, maestrías especializaciones (pertinentes con apuestas productivas); Plan de formación tecnológica (pertinentes con apuestas productivas); Plan Decenal de Educación (Énfasis en bilingüismo y TIC's).

III. Infraestructura vial y de transporte: Aeropuerto de Palestina; Puerto Multimodal de La Dorada; Estación Ferroviaria KM 41; Puerto de Tribugá y Carretera al Mar; Solución alterna al Túnel de Cocoló; Rectificación vial Manizales-Mariquita; pavimentación a las cabeceras municipales; Nueva vía a Neira.

IV. Desarrollo institucional: Oficina de Promoción de Inversiones (OPI); Sistema Departamental de Microfinanzas, Fondos de Preinversión y capital de riesgo; Reordenamiento territorial y planes estratégicos; Agencias de desarrollo local – Adel.

⁴⁹ Las exportaciones de productos de la cadena con mayor grado de elaboración son ínfimas y países desarrollados no productores primarios del grano como Canadá y Alemania, son proveedores más importantes que Colombia de café fundamentalmente tostado, molido, mezclado y empacado, en el mercado de Estados Unidos. Un grupo de apenas 20 empresas comercializadoras controlan más de las tres cuartas partes del comercio mundial de café y sólo una de ellas se encuentra en un país productor. Ministerio de Agricultura, Observatorio de Agrocadenas. Documento No. 59. La Cadena del Café en Colombia: Una Mirada Global de su Estructura y Dinámica 1991 –2005.

Considerado el sector agropecuario importante para la economía de Caldas las cifras sobre el empleo demuestran todo lo contrario, la mayor concentración de ocupados la tiene el comercio con el 28.9%, luego el sector servicios, 27.5% y la Industria, 18.1%. La agricultura solo genera el 3.2% del empleo. Contrario a la estructura de la ocupación del país en la cual la agricultura es primera con el 29.8%⁵⁰.

4.7. Seguridad Alimentaria

De acuerdo con las respuestas de los encuestados sobre su concepto con relación a la seguridad alimentaria, dijeron algunos que “todo debe estar enmarcado dentro de las políticas del estado y no solo del departamento” (E1). Si es así, también estaríamos negando la posibilidad de generar autonomía y de impulsar nuestras propias iniciativas, de antemano ya existe una política nacional con relación al tema de seguridad alimentaria, pero no podemos depender de sus enfoques, sus políticas y de la centralidad de la línea de orientación.

La construcción de región se da en la medida que seamos capaces de asumir nuestros propios compromisos, de estudiar y analizar las problemáticas rurales y urbanas, de reconocer cuales son las causas de nuestra crisis social y política, de identificar y definir políticas y estrategias de desarrollo pertinentes a nuestras condiciones.

No todas las soluciones vienen de la capital, del centro todopoderoso, del presidente o de un experto venido de otras esferas, se debe creer en lo nuestro, impulsar y apoyar el talento y el conocimiento de nuestros investigadores y expertos, claro, contrastado con expertos y experiencias externas. Pero si se quiere iniciar un proceso de desarrollo autónomo del territorio un factor esencial es crear institucionalidad regional (desarrollo del nivel meso), promover entornos de confianza y seguridad, impulsar iniciativas empresariales y económicas endógenas, sistemas de gestión de la innovación, investigación y desarrollo científico en nuestras instituciones académicas y centros de investigación.

El desarrollo de la institucionalidad regional estará dada en la medida que nos conozcamos e identifiquemos nuestras propias necesidades, en un auto diagnóstico del territorio y de diseñar nuestra apuesta colectiva de futuro, ese es el primer instrumento de la institucionalidad de la región, el trazar políticas y estrategias de desarrollo, el de construir formas organizativas sociales, públicas y privadas para agenciar ese desarrollo propuesto, ello significa diseñar las estructuras para gestionar los recursos y gerenciar el territorio.

⁵⁰ Análisis Demográfico y Diagnostico Social de Caldas. DANE, Gobernación de Caldas y Sociedad de Mejoras Públicas, Agosto de 2005.

Un planteamiento se realizó con relación a que “la comunidad debe seguir produciendo en pequeñas parcelas para el autoconsumo más no para el mercadeo” (E2), este es un planteamiento que reduce las posibilidades del pequeño productor a continuar en una economía de subsistencia, las fincas pequeñas, por su extensión están supeditadas a desaparecer en un marco de solo sobrevivencia.

¿Es el tamaño determinante para la competitividad de una propiedad rural? Los nuevos desarrollos proponen niveles de uso de tecnologías para hacer una explotación intensiva del suelo y el espacio, y aún, sin el uso de la tierra como lugar de producción. Este enfoque considera que las pequeñas parcelas son susceptibles de aprovecharse al máximo y de hacerlas rentables, a la vez que sostenibles.

¿Será posible que las nuevas técnicas y tecnologías de producción estén disponibles y asequibles para los pequeños productores? Esta sería una de las acciones primordiales de una apuesta incluyente de los pequeños productores a las dinámicas productivas de orden competitivo, en la medida que se incorporen a procesos de formación, asesoría y transferencia de tecnologías.

Es claro que los productores rurales y sus pequeñas parcelas tienen problemas complejos para resolver su situación de precariedad y baja calidad en la producción, su atención es más difícil y dispendiosa; ¿pero entonces que alternativa en el nuevo contexto global se les puede ofrecer?

El autoconsumo y la producción para abastecer sus propias necesidades limitan las posibilidades de explotación productiva, de innovación, para establecer alianzas entre pequeños productores en la constitución de empresas rentables y competitivas.

Porque si alguna estructura productiva tiene una composición elevada de pequeñas parcelas es el Departamento de Caldas, y la subregión centro-sur no se aleja mucho de ese mismo panorama.

Esa apuesta por la seguridad alimentaria para el autoconsumo es una versión reduccionista y excluyente en la medida que no permitiría explorar alternativas a futuro para el pequeño productor, lo que significaría su expulsión del campo y engrosar los cordones de pobreza y ahondar en el desasosiego de las zonas suburbanas y barriales de nuestras poblaciones y de la capital (aumento de la informalidad y de los niveles de miseria).

En la medida que las condiciones de explotación productiva se enfoquen hacia la sostenibilidad los sectores marginales y pobres de nuestra sociedad serán incluidos en el proceso, pues no es sostenible una apuesta a futuro que incline la balanza hacia los sectores privilegiados y las elites de la sociedad.

Por eso una apuesta de futuro debe ser colectiva, y atender las necesidades y expectativas de amplias capas de la comunidad rural y urbana que no se benefician de las oportunidades del llamado desarrollo.

Algunos proponen que “debemos producir primero para alimentar nuestra población; luego mejorar la calidad de vida, rentabilidad y productividad; los excedentes deben ir a exportación” (E4). En esta estrategia se propone el autoconsumo en el territorio (Manizales importa más del 70% de los productos perecederos que consume de otras regiones del país), en una segunda fase mejorar las condiciones de calidad y productividad rural para incursionar en otros mercados mas exigentes y altamente competidos, como las exportaciones.

El hecho es cómo se podría desarrollar un escenario futuro de seguridad alimentaria y con valor agregado en la que se incluya a todos los productores rurales sin exclusión.

Se entiende que el concepto de seguridad alimentaria desborda el pensamiento tradicional de autoconsumo y se adentra en un enfoque integral de atención a la demanda mundial por alimentos, la cual es una necesidad de todos los países, en especial los de mejores niveles de ingreso de la población, que demandan productos agrarios orgánicos.

En general, se requiere la construcción de infraestructura física y social, mejorar la calidad de la educación, programas de formación a productores, formación de capital humano acorde con los requerimientos del entorno, la formulación participativa y abierta de una plan prospectivo y estratégico para el desarrollo agroindustrial sostenible de la subregión y así conectarse a las nuevas condiciones del escenario global. La educación se convierte en un tema eje del desarrollo subregional, aunado a su cultura, las identidades, los significados y mentalidades de los pobladores, el incorporar a sus pobladores y productores en procesos de adaptación y cambio permanente con dirección a un pensamiento colectivo de desarrollo, para apropiar la competitividad como una prioridad tanto del individuo como de la sociedad, para eso se requiere poner a circular nuevos sentidos, a diseñar estrategias transversales de comunicación e información, a elaborar propuestas pedagógicas innovadoras que estén cercanas a la realidad y cotidianidad de la comunidad rural y urbana.

Con relación a la estrategia financiera siempre será necesaria en la medida que se exigen recursos frescos y abundantes para que se inviertan en las nuevas empresas, pero también pueden diseñarse propuestas de financiación alternativas: fondos público -privados, el sistema de microcréditos, la creación de banca comunitaria, o sistemas solidarios de financiación, cooperativas o fondos de financiación comunitarios, la emisión de títulos o acciones de las nuevas organizaciones (sociedades anónimas abiertas por ejemplo) productivas para que puedan tener acceso a ellas los pequeños productores, la vinculación a bolsas agropecuarias con las ventas a futuro de las producciones, las garantías en los contratos asociativos de producción (contratos de preventa de la cosecha), la cooperación nacional e internacional, la cofinanciación, entre otras opciones que pueden implementarse.

Algunas sugerencias adicionales encontradas, fueron las siguientes:

Con referencias a “la planificación de la producción”, ésta es una estrategia de regulación de la oferta productiva a partir de atender las cuotas específicas requeridas por la demanda, pues la experiencia con el sector rural ha sido la de siembras desordenadas con los mismos tipos de productos cuando los precios están altos y se tiene un mercado activo y una alta demanda temporal de esos productos, lo que genera en el momento de la recolección de la cosecha sobreoferta y por tal provoca la tendencia a la baja de los precios, provocando pérdidas cuantiosas a los productores.

Se recoge además la importancia manifiesta de la organización de productores y el desarrollo de cadenas productivas, expresamente se dice que “es importante, además, la estimulación para la formación de grupos asociativos y comunitarios, como la conexión de la cadena de productores, los proveedores, los industriales y los comercializadores”.

La planificación de la producción es una importante estrategia para evitar la sobreoferta de productos en el mercado, como la generación de desequilibrios, en los que, por lo general, el productor sale perdiendo; una de las formas para hacer esa autorregulación de la oferta es mediante la firma de contratos de producción entre productores y entidades de comercialización (hipermercados o industrias), esta relación contractual garantiza que el producto tenga un cliente mayorista dispuesto y comprometido según las condiciones pactadas a adquirir el total de la producción que se obtenga de determinada cosecha, de por sí se crea un entorno de seguridad y confianza en la cadena productiva, y más si a ello se agrega la adquisición de seguros y amparos eventuales, problemas en la naturaleza (invierno, fitosanitarios), garantías de entrega y contingencias extremas como las incursiones y presiones de grupos al margen de la ley.

Otro tema fundamental en la cadena de comercialización de los productos agropecuarios es la serie de intermediarios que intervienen en la distribución de sus productos, cadena en la cual participan grandes inversionistas y especuladores del mercado, quienes solo arriesgan, en un corto tiempo, grandes montos de capital pero con un alto retorno sobre la inversión, y son quienes se benefician de la rentabilidad del negocio de la producción rural, sin un esfuerzo sobresaliente, sin afrontar los riesgos que conlleva el proceso productivo. El intermediario es el prototipo del miembro participante que manipula y maneja la economía rentista y especulativa, porque su interés es controlar la oferta y demanda del mercado, y con sus artimañas hacer bajar y subir el precio de acuerdo con sus conveniencias.

En la medida que se formalice e institucionalice la articulación entre el sistema productivo con los mercados, que exista una relación contractual cercana a la cadena de valor productor–comercializador–consumidor final se obtendrán grandes beneficios para todos los participantes, pero, en especial, para el productor, quien obtendría estabilidad y garantía en precios, y un ingreso más equitativo por su actividad económica.

La asociación de productores es un elemento que trasciende el formalismo de la integración por la integración, en el trasfondo lo que existe es un cambio en los patrones culturales existentes, que puede conducir a nuevas condiciones sociales en la producción, pasar de comportamientos individuales a actuaciones en equipo con otros (una problemática nuestra el individualismo), a establecer nuevos cimientos de tejido comunitario, productivo y entornos sociales de confianza.

Para construir tejido social y empresarial es vital la confianza, la integración de energías, sentidos, percepciones, anhelos y sueños posibles de actores sociales y empresariales, no solo basta con exponer la estrategia, ello exige entronizar nuevas formas de dialogar, comunicarse, negociar, producir, vivir, habitar, construir empresa y sociedad.

Se asume igualmente una posición frente a la organización productiva de un territorio aprovechando las condiciones naturales, sociales, políticas, técnicas y demás que hacen contribuyan a “la especialización en ciertos productos con su respectiva comercialización a los mercados nacionales e internacionales”. Si algo determina la eficiencia y productividad de las empresas y del territorio es el de la especialización productiva de acuerdo con sus propias capacidades, a las demandas y expectativas del mercado regional, nacional e internacional, las posibilidades de innovar y vincular procesos de avance tecnológico.

La especialización implica identificar cuál es la vocación productiva del territorio (diagnóstico técnico basado en expertos), cuáles son las posibilidades de explotación productiva sostenible de nuestros suelos y diversidad de climas, de los productos que ya se tienen, como de los que podrían adaptarse a esas condiciones naturales. En fin, cuáles son las ventajas comparativas que ya poseemos y qué se requiere para diseñar las ventajas competitivas a futuro del territorio, porque éstas son las que hay que construir colectivamente con nuestro talento humano, con los centros académicos e investigativos, con nuestros propios desarrollos tecnológicos, que le dé el sello regional y que le impriman una diferenciación en el mercado en el largo plazo; que sean ventajas competitivas sostenibles.

Allí se hace importante la academia, porque, en alianza con los productores y planificadores, se puede determinar qué tipo de investigación aplicada se necesita, el tipo de tecnología a transferir, a adaptar o a desarrollar; cuál es el nivel de inversión en ciencia y tecnología regional para el desarrollo productivo y competitivo de la agroindustria.

El valor agregado en conocimiento debe ser propio y que se distribuya y permee al sector productivo rural en general, se deberá pretender la democratización y distribución equitativa del conocimiento. Al apoyar el talento humano y el desarrollo del conocimiento propio se estimula la evolución científica y productiva del territorio, la estrategia que afecta y desestimula la investigación de nuestra academia es la inversión en tecnología de otros países, la cual tiene generalmente paquetes sellados y exige expertos internacionales para su manejo, el asesoramiento y el mantenimiento de los equipos, modelos o diseños.

La conexión entre actores organizacionales como las incubadoras y la propuesta de los distritos agroindustriales da señales de las necesarias y posibles alianzas que pueden surgir para constituir y consolidar estos últimos. Sin embargo es necesario resaltar que los DAI en su concepción original plantean una estructura organizacional y administrativa concentrada en la Gobernación del Departamento y en las administraciones locales, por lo cual su forma organizativa se circunscribe directamente a la política oficial, no posee una forma legal y autónoma de operación y actúa bajo los procesos de mera "voluntad" de las instituciones, en el centro de la responsabilidad de sus funciones se encuentra una secretaria del distrito quien hace el papel de dirigir, planear y coordinar las diversas y complejas actividades que demanda toda una subregión.

Más allá de lo técnico productivo se encuentra la posibilidad de la "constitución de una sociedad del conocimiento y cambio en las políticas y en los dirigentes". Se

requiere de una reingeniería de las políticas, los programas y los sistemas de planeación y ejecución de la propuesta de los DAI.

La sociedad del conocimiento puede ser un término o un concepto que puede desgastarse en el tiempo o convertirse en una visión de desarrollo futuro de una sociedad, para construir sociedad o subregión del conocimiento debe iniciarse por la forma como gestionamos, participamos, soñamos, pensamos, actuamos, como es nuestro sistema educativo, las formas de comunicación, las identidades, la cultura, la economía, la producción, la calidad de nuestro trabajo, de cómo actuamos y como decidimos, quienes somos y hacia donde nos dirigimos, pero no de manera individual, sino colectiva.

La concepción de las plantas y empresas agroindustriales debe tener una orientación hacia mercados externos y lograr cubrir parte del mercado interno, porque si se le da un enfoque global, y un diseño empresarial competitivo deberán ser capaces de incursionar en mercados altamente competidos.

El definir las prioridades para establecer procesos de valor agregado en la subregión parece estar enmarcado en lo básico, en las etapas de niveles simples de uso técnico sin incluir componentes de conocimiento, o deberá apostarse por incorporar avances significativos en innovación, o en componentes de ciencia y tecnología aplicados. Es una pretensión avizorar la posibilidad de establecer y consolidar una plataforma tecnológica para nuevas empresas agroindustriales de base tecnológica.

¿Cómo hacer que confluyan los intereses y capacidades de pequeños empresarios y grandes empresarios? Ese es el reto que le concierne a un esquema democrático, equitativo y sostenible de una subregión.

Los pequeños productores deben desarrollar las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas para articularse a las nuevas dinámicas del mercado, de la competitividad y la productividad rural. El convertirlos en empresarios, el de construir empresas sólidas financiera y productivamente, el de producir a partir de insumos no contaminantes y entregar productos sanos a la sociedad y a su entorno es un propósito con neta intencionalidad competitiva, y a ello debe confluir la estructura productiva de la subregión. Ese sentido deberá estar enmarcado en los retos de la globalidad, la productividad y la competitividad del territorio.

“Las dos alternativas al concepto de seguridad alimentaria y exportación de productos no son excluyentes, pues existe una economía campesina que se debe educar para una auto subsistencia y autoconsumo con generación de excedentes para venta en poblados alejados con el fin de mejorar las condiciones de vida del

campesino, no cultive productos ilícitos y no migre a la ciudad. La segunda alternativa se hace necesaria para suplir las necesidades de las grandes concentraciones urbanas (como Manizales)” (E56).

Esta idea incluye que exista en paralelo dos formas de intervención productiva en lo rural, la de producción para el autoconsumo de los pequeños productores y que a su vez atienda las necesidades de consumo interno de la región. El problema en este enfoque es que podemos quedarnos atrasados tecnológicamente para competir con productores de mayores niveles de desarrollo tanto en nuestro país como de otros países, y seamos desplazados del mercado por incompetitivos, por lo anterior, esta propuesta requiere estudio y revisarse en asuntos como la innovación y la incorporación de tecnologías.

El segundo escenario sería el más conveniente para una inserción del territorio en la economía global, en el cual todas las instituciones y actores sociales son conscientes, preparan su talento humano, destinan recursos a inversión en el fortalecimiento de su capital humano y social, existe una política seria y coherente para inversión en ciencia y tecnología, se establecen sinergias y alianzas estratégicas entre los actores sociales e institucionales, y su gran tarea es articular y conectar los productores de parcelas a centros productivos, cadenas y cluster de mayor dinámica y potencialidad de la región.

El tema del autoabastecimiento configura un modelo de producción para garantizar la seguridad alimentaria de los habitantes que habitan el territorio. Esto conduciría entonces, a diseñar procesos productivos limitados para abastecer la capacidad de demanda interna, sin que se establezcan excedentes para mercados extra regionales o para la exportación.

Un enfoque de autoabastecimiento regularía la producción, su capacidad y se dirigiría a satisfacer una demanda regional limitada, pero además deprimida que no permitiría apalancar procesos de ampliación de cobertura, de mejoramiento de la calidad y de valor agregado, ya que los volúmenes y los precios serán bajos y no tendrán capacidad de absorber los costos de la agregación tecnológica y del conocimiento.

Un concepto de seguridad alimentaria que supere el autoabastecimiento se encontraría en la generación de capacidad y competitividad de la producción rural, generando valor agregado y diferenciación en el mercado nacional e internacional, eso permitiría generar excedentes económicos, estimular la investigación y desarrollo, la retención de talento humano, la cualificación de las organizaciones productivas y sus agentes; desarrollar las cadenas productivas o cluster, y en general promover un cambio de modelo productivo y desarrollo subregional más acorde con las exigencias del mercado y la globalización.

La solución a la problemática social se encontraría en la generación de empleo e ingresos en los nuevos sectores dinámicos y potenciales que se incentiven para su desarrollo productivo y competitivo en el largo plazo, sería un empleo con mejores garantías y con posibilidades de expansión y cualificación permanente, elevando los niveles de eficiencia y productividad de las empresas y de la subregión.

4.8. Gestión del Desarrollo Subregional

La búsqueda de una economía competitiva en el país está expuesta en la política de crecimiento sostenible y fortalecimiento de las capacidades regionales, con un enfoque intervencionista al fomento del desarrollo empresarial (propiedad en las empresas, regulación de precios, créditos subsidiados, exenciones tributarias, etc.). Con la liberación de los mercados se está orientado el papel del Estado a la regulación y el control, en particular en lo empresarial se supedita a crear las condiciones del entorno. En ese sentido las empresas asumen los riesgos de la modernización productiva⁵¹.

Esta postura del Estado en la órbita de lo macro y de las empresas grandes puede tener cierta validez, pero la estructura productiva del país está concentrada en las microempresas (88.9%) y pymes (9.83%), además la generación de condiciones no se refiere solo al diseño de instrumentos, también significa la construcción de infraestructura física y social, la formación de capital humano y social, tema sobre el cual se tiene un rezago significativo.

Los planteamientos recientes del desarrollo se dirigen a generar capacidades y a construir territorios competitivos desde escenarios localizados, para ello se propone una verdadera descentralización y autonomía política, de tal forma que ellos asuman el rol de la gestión en la provisión de infraestructura y las condiciones que exige un mundo competitivo. Es conveniente un cambio en el sistema de transferencia de recursos, en el que se produzca una mayor libertad de inversión, proporcional a los esfuerzos territoriales, pero precisamente la primer coyuntura en nuestro medio la produce las normas que regulan las transferencias y su marco restrictor en la destinación de los recursos, centrados en rubros muy importantes, pero que también impiden la orientación de recursos de inversión en la promoción empresarial y el desarrollo económico local⁵².

⁵¹ Documento CONPES. Departamento de Planeación Nacional: Optimización de los Instrumentos de Desarrollo Empresarial.

⁵² La ley 715 de 2001 y el SGP -Sistema General de Participación- sufrió reducciones considerables en las transferencias a los territorios, para el 2001 era de 10.962 billones y se redujo en un 4% (\$438.000 millones). Para educación se asignó el 58.5%, frente al 60% que correspondía. El artículo 3º distribuye los recursos hacia educación (58.5%), salud (24.5%), y agua potable y saneamiento básico (17%). La ley 60 de 2003 distribuye las competencias entre las entidades territoriales y la nación. La ley 617 sobre ajuste fiscal, como factor de limitación de la

Los cambios necesarios en las maneras de dirigir y gestionar las localidades y para este caso, la subregión se constituye en el reto de los dirigentes y actores del territorio, espacio donde tienen y sienten la necesidad de movilizarse en atender sus problemas estructurales. Es la región la que ha sufrido las transformaciones más abruptas, la irrupción de nuevas tecnologías que modifican las formas de pensamiento y actuación de las personas y de las sociedades. El cambio radical influye en las formas de organización social y empresarial, en el diseño del rol y estructuras de la administración pública⁵³. (Alburquerque, 1997)

Asistimos a una modificación extrema de las actuaciones públicas, de un nuevo papel de los dirigentes y a una organización colectiva de todos los actores sociales que habitan un territorio.

La aparición de nuevos tipos de empresas y de actividades productivas (basadas en el capital intelectual), especialmente de productos y servicios innovadores, significa por tal la posibilidad de la desaparición de empresas y sistemas tradicionales de producción, bajo este panorama se impone a una modificación a sus estructuras productivas, a las políticas económicas y a la orientación de la propuesta de desarrollo, y con relación a las normas que regulan el presupuesto e inversión de los recursos públicos, privados y comunitarios.

La globalización de la economía se da con mercados abiertos, en mediaciones como la negociación de tratados de libre comercio y la conformación de bloques económicos entre países, la desregulación de las restricciones de entrada en combinación con nuevas maneras de protección interna. Frente a las exigencias de mayores niveles de eficiencia, reducción de costos, y aumento de la productividad.

En esa perspectiva a las sociedades locales les corresponde atender sus asuntos internos de acuerdo con los requerimientos de su sistema social, cultural, político y económico, dentro de las dinámicas que movilizan los factores en el contexto regional, para eso prepara sus estrategias e instrumentos, pero al contrario de lo que se pueda pensar las exigencias del cambio estructural y la globalización por sus enormes tentáculos obligan a diseñar nuevas condiciones y generar capacidades para afrontar los retos de la competitividad.

descentralización, pero también demuestra las dificultades para asumir el compromiso local por el desarrollo, el desorden financiero y fiscal (altos niveles de endeudamiento vs. los problemas críticos sociales) dio pie a este tipo de controles.

⁵³ ALBURQUERQUE, Francisco. Cambio Estructural, Globalización y Desarrollo Local.

La conformación de redes y sistemas locales de empresas, conectadas y articuladas en un complejo tejido de interacciones, relaciones y transacciones fluidas como asunción integradora de lo público y lo privado.

La productividad no es asunto solo del empresario y de la dinámica interna de las organizaciones productivas, es fundamental la creación de condiciones en el entorno, la dotación de recursos e infraestructura del territorio, la organización de servicios de soporte modernos, ágiles y eficientes, y la articulación de la sociedad con toda su capacidad humana e intelectual, en una visión propositiva en consonancia con los nuevos retos sociales que le impone el mundo.

Es cierto que las condiciones de competitividad no son hechos aislados de empresarios pujantes, quijotescos y osados, es el territorio como un todo el que define su apuesta a futuro y la gestiona con capacidad. En ese escenario social confluyen las instituciones públicas y los marcos institucionales regionales y locales, la conexión de su sistema de educación y formación de talento humano, los centros de investigación, las universidades, los sistemas de gestión del conocimiento, financiación y soporte político, técnico y tecnológico. Evidente que ese sistema de gestión y de políticas que ha propuesto el Estado son insuficientes para atender los requerimientos del sistema productivo, se requiere incorporar nuevo conocimiento, tener conciencia sobre la complejidad y dimensiones del asunto, verdadera voluntad y compromiso político por el futuro del territorio, para que, desde las esferas de lo local y subregional, se cambien los esquemas de dirección centralizada y se generen procesos y sistemas políticos autónomos.

En ese escenario se hace necesario incorporar la gestión tecnológica y la innovación en el territorio; con el apoyo de los actores sociales, las instituciones, y la constitución de organizaciones sociales inteligentes (bio-orgánicas) orientadas a la creación y consolidación de nuevos sistemas locales y subregionales de producción; esto exige, de por sí, unas condiciones especiales que no tiene el estado concentrador, sino el estado descentralizador, la conformación de autonomías regionales y subregionales que asuman con capacidad la gestión del desarrollo sostenible de su propio territorio.

Lo que se denomina en la competitividad sistémica los niveles de organización y gestión, para el caso de los desarrollos de capacidades en los escenarios local y subregional, se estaría refiriendo a las condiciones de competitividad de las organizaciones productivas, al sistema de cadena de valor tanto de cada organización productiva individual como de las otras que constituyen el engranaje del cluster. El punto más álgido corresponde a la gestión tecnológica y al desarrollo de capacidades para la investigación e innovación empresarial, en el ámbito de las organizaciones productivas (léase básicamente Mipymes o, en el caso del sector rural, se tiene un amplio predominio de informalidad en sus organizaciones y en sus transacciones) es porque éstas no están dotadas de condiciones para asumir el compromiso de hacer gestión tecnológica y de

conocimiento, además por sus implicaciones desde el punto de vista de costos (el riesgo y los niveles de inversión en investigación), la cultura que se ha entronizado en el sector productivo es la adquisición de tecnología en el exterior generalmente sujeta a compra de equipos e infraestructura de planta; igualmente la complejidad en el manejo de un proceso experimental, de investigación o desarrollo tecnológico, es un tema de mediano y largo plazo cuando las empresas tienen condiciones críticas que resolver en el corto plazo.

Por éstas y otras razones se hace indispensable diseñar estrategias de cooperación y alianzas estratégicas entre el sector público, privado e investigativo; pero con una condición especial en su forma organizativa y de gestión, esta no debe quedar en un nivel informal (comisiones o comités de trabajo), o con la conformación de redes de colaboración, pues estos son instrumentos complementario y de apoyo. La consolidación de un sistema de gestión del conocimiento en la subregión parte de la articulación virtuosa y dinámica entre sus actores estratégicos: Las organizaciones empresariales y productivas, los centros académicos y de investigación, y la administración pública. Un aspecto relevante es la velocidad de los cambios tecnológicos, a un nivel casi imperceptible, esto hace que el nivel de riesgo tecnológico aumente y se haga imposible manejar por una sola organización empresarial, difícil no solo apreciar en su totalidad o en modificar (Klauss, 1996)⁵⁴

Por tanto, se requiere establecer nuevas formas organizativas modernas de gestión de la investigación y la innovación en una perspectiva de largo plazo, que asuma el papel de dirección y gestión de la agenda prospectiva de ciencia y tecnología regional, un organismo que articule las distintas expectativas e intereses del territorio en lo tecnológico, con capacidad autónoma para dirigir los recursos financieros, técnicos, humanos, disposición para tomar decisiones trascendentes y poder apalancar la gestión de recursos de cooperación y cofinanciación regional, nacional e internacional.

Esta compleja labor está incluida en las funciones entregadas a los nuevos organismos en formación para atender las subregiones, como son los CPGA (Consejo Provincial de Gestión Agroempresarial), aspecto que pondrá en dificultades a estos noveles organismos y en riesgo de que ejecuten acciones de buenas intenciones, ya que en el fondo es trasladar unas acciones locales (UMATAS) a unas acciones subregionales o provinciales, en las cuales los problemas son más en cantidad y en complejidad técnica y tecnológica.

Las condiciones sociales y políticas de la subregión, aún con la experiencia aplazada de la conformación del área metropolitana, han mostrado un celo y un sesgo de perfil político, en los cuales cada localidad trata de preservar cierta

⁵⁴ KLAUSS, Esser y otros. Competitividad Sistémica: Nuevo desafío para las empresas y la política, En Revista CEPAL Agosto de 1996.

autonomía que no posee realmente y de evitar que se pierda control sobre recursos financieros y el manejo de cargos públicos. Ese activismo al interior de las instituciones públicas y en las administraciones locales, embebidos en preservar el poder a cualquier costo, dejan al margen las posibilidades de apostarle a un reto difícil, mas no imposible, por construir territorios competitivos.

Esas condiciones de manejo político sin compromiso por la construcción futura de desarrollo es la que convoca a la formulación de apuestas democráticas y colectivas, a la transformación del marco institucional (tanto en lo meso como en el nivel micro) en la subregión, basta con que exista un ejemplo edificante y se podrá empezar ese proceso de cambio cultural, social y político. Es esa condición particular de modificación de las actuaciones en lo público, en comprender su sentido y dimensión; son en las que se requiere compromiso ciudadano, así como la disposición para diseñar un nuevo tipo de estructuras políticas y organizacionales que con urgencia demanda la subregión en el nuevo entorno global.

En el nivel meso se sienten y perciben las decisiones de política y planes de desarrollo de la Gobernación de Caldas, ligada a la orientación y marco general de política que le tiende el Gobierno Nacional, en ese enjambre de normas y esquemas se disuelven las posibilidades autonómicas regionales. Es desde los escenarios regionales que pueden y deben dictarse los marcos políticos e institucionales para su desarrollo competitivo, en las políticas de construcción y dotación de infraestructura física, social y tecnológica, política educativa y de formación del capital humano, política ambiental y de orientación de la economía internacional del territorio.

La combinación de modelos de desarrollo que se conocen en lo rural y que pueden ser integrados al componente agroindustrial, implica la correspondiente mirada desde el nivel meso en la definición de políticas y marcos de actuación regional y subregional, ya mencionadas, como las inversiones en infraestructura y en construcción de dotaciones físicas y materiales para la competitividad (“top-down”). En la identificación de los sectores estratégicos y la decisión de hacer gestión hacia ese horizonte propuesto, a partir de la formulación de un plan prospectivo estratégico y ampliamente participativo de los distintos actores sociales de la subregión.

Es desde ahí cuando se abre el espacio para la actuación de actores sociales claves al proceso de construcción participativa de futuro, pues no solo significa organizar lugares de encuentro, sino que a esos encuentros los actores asistan con información y conocimiento previos, que les sirva para poder opinar con criterio sobre los asuntos del desarrollo (Modelo “de abajo arriba”, “bottom-up”)⁵⁵.

⁵⁵ Hay una concepción en la cual los procesos de acumulación, de innovación y de formación de capital social tienen un carácter *localizado*.

Un escenario local y subregional que desconozca los factores sociales e identidades del territorio, solo entiende una dinámica de imposición desde las esferas altas de poder y difícilmente encuentra receptores conectados a esas medidas centralistas.

La subregión posee su propia dinámica social y económica, no se puede opacar los lazos integradores de las organizaciones comunitarias y solidarias, ellas hacen parte del entramado social y de la confianza a rescatar dentro del territorio. ¿Cómo conectar las organizaciones sociales a este nuevo orden?

Se requiere constituir una política de apertura social en la que se pueda abrir espacios de deliberación y actuación pública de los diversos actores, espacios de participación real en donde prime un lenguaje comprensible para el intercambio de saberes (la interlocución del saber social y el saber académico o tecnocrático).

La experiencia italiana vista por Putman muestra las razones porque en el norte de ese país, se asimilaron las políticas de descentralización trazadas por el gobierno, en cambio en el sur no se dieron; las respuestas las encontró en el capital social del territorio, mientras que en el norte existe un buen desarrollo de actitudes y compromisos ciudadanos, esa receptividad social a la apuesta institucional los condujo a la formación de una economía sólida. El principal rasgo de una comunidad organizada y comprometida está en los niveles de confianza y asociatividad (tejidos sociales y organizacionales de cooperación) con una perspectiva de lo público y lo colectivo⁵⁶.

La construcción de una economía regional en red se basa igualmente en la confianza entre los diversos actores sociales e institucionales, en lo que sería la conformación de un denso tejido social e institucional en donde converjan los distintos intereses y expectativas, para una acción colectiva⁵⁷. Esas acciones de confianza no solo se enmarcan en las transacciones comerciales y sociales, es una interacción de inteligencia institucional para monitorear el entorno, apreciar

Una nueva agenda del desarrollo debe incorporar una aproximación de **abajo-arriba**, basada en el potencial endógeno de los territorios, que sustituya los enfoques tradicionales de **arriba-abajo** presididos por una lógica funcional y sectorial del crecimiento y la acumulación.

En la medida en que los profundos procesos de cambio en el plano tecnológico, económico, cultural y político a escala mundial impactan inevitablemente los territorios subnacionales, las dos tendencias globalización y localización se convierten en dos caras de una misma moneda. La globalización de lo local y la localización de lo global.

⁵⁶ ...en América Latina fueron implantados el centralismo autoritario, el familismo y el clientelismo, enraizados en la España medieval. Putman citado por Edgar Moncayo Jiménez en Nuevos Enfoques Teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización.

⁵⁷ Enfoque del Nuevo Institucionalismo en Economía y que empieza a tratarse como la Nueva Geografía Institucional.

posibilidades y potencialidades, interpretación y actuación sobre ese escenario factible, la capacidad para desarrollar nuevas tecnologías y adaptarlas, y hacer una rápida difusión en todos los ámbitos del territorio, el cual también debe estar dotado de las condiciones para apropiarlo y usarlo.

Cada territorio, de acuerdo con sus características, determina los mecanismos, estrategias, instrumentos y las políticas públicas. De esta manera aprovecha sus propios recursos y define un estilo de gestión y organización del mismo.

De acuerdo con las nuevas condiciones que plantea la globalidad se considera que serán competitivos aquellos territorios que aprenden, los que tienen las capacidades de adaptarse a las nuevas exigencias productivas soportadas en el conocimiento. Cada territorio creará las condiciones para generar sus ventajas competitivas, especializarse en determinadas áreas que le permita hacer una inserción en la economía internacional.

Según la lógica de construcción de territorios interesa la forma horizontal, que se promueve desde las actuaciones sociales y ahonda en las posibilidades de convertirse en escenario innovador y competitivo⁵⁸. Ese enfoque es el que interesa para la formulación de un sistema subregional de desarrollo, porque incorpora la base sociocultural de los actores que habitan el territorio (mentalidades, sentidos e identidad), así como sus capacidades intelectuales, talentos y habilidades para atender sus propias necesidades, como en el diseño de soluciones innovadoras que tienden a moverse con agilidad y capacidad en un entorno global.

⁵⁸ SILVA LIRA, Iván. Disparidades, Competitividad Territorial y Desarrollo Local y Regional en América Latina. ILPES serie Gestión Pública No. 33. Santiago de Chile, Abril de 2003.

Grafico No. 9 Sistema de Innovación Subregional



Fuente: Elaboración a partir del estudio

Los entornos innovadores se apuntalan en la llamada economía basada en el conocimiento y el aprendizaje, lo que significa territorios inteligentes, en sus actores sociales, sus instituciones y organizaciones sociales, sustentadas en la velocidad y capacidad para atender los requerimientos del entorno y generar valor agregado a partir del conocimiento.

Es una prioridad que este nuevo enfoque se dirija a la democratización del conocimiento, el fortalecimiento de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes regulares del sistema educativo (la subregión tiene una buena dotación en Instituciones educativas), como los demás actores sociales e institucionales de la sociedad.

Los nuevos planteamientos, con relación al conocimiento, lo ubica Stiglitz en que éste se desarrolla y gestiona con el propósito de generar sinergias dentro del sistema, en lo que se denomina una Economía Basada en el Conocimiento y el Aprendizaje (EBCA), se considera que debe contener cuatro aspectos: -La

importancia que le dé al conocimiento como factor de desarrollo (educación); - Procesos de apropiación social del conocimiento (bien público); -Capacidad de generar procesos dinámicos de aprendizaje social; -La gestión estratégica del conocimiento (pensamiento estratégico y prospectivo). Este proceso no se concibe solo en adquirir tecnología, se sustenta en el desarrollo de los recursos y capacidades del talento humano local y de sus instituciones para la apropiación, recreación, aprendizaje y uso óptimo del conocimiento⁵⁹.

Se trata de la búsqueda de conocimiento pertinente, contextualizado y socializado para la gestión del desarrollo del territorio, en cuyo eje es fundamental el ser humano, como esencia de su capacidad intelectual puesta a su servicio y de la colectividad, el territorio son, al fin y al cabo, instrumentos (Boisier, 2001).

Partir de la visión sistémica del territorio como un organismo complejo (auto poético), en el que interactúan las dimensiones del desarrollo, en lo político, cultural, tecno-económico, ambiental y social. El territorio demuestra su propia necesidad de dotarse de conocimiento para lograr estructurar las condiciones para gestionar su propio desarrollo. Esta nueva era de la economía exige territorios inteligentes, que tengan condiciones para monitorear el entorno y aprender de él.

Si la orientación del desarrollo no se supedita a lo económico, debe trascender en lo social y político, pero tampoco desconoce el valor estratégico del conocimiento, estaría haciendo referencia a “la persuasión y el pacto o contrato social”, respaldado por el peso de la acumulación de antecedentes técnicos y el máximo aprovechamiento, como recurso de poder, del prestigio que da el conocimiento científico, son quizás los instrumentos más eficaces en una sociedad consensual⁶⁰. En lo que implica la construcción social del territorio a partir de la apertura de espacios de deliberación y análisis del contexto, aprendizajes colectivos y la formulación de pactos sociales dentro del marco de la subregión.

⁵⁹ SILVA LIRA, Iván. Op. Cit., p. 11.

El Instituto del Banco Mundial (World Bank Institute - WBI), en sus estudios en diversos países asiáticos, ha sistematizado en cuatro pilares las bases de una estrategia de implementación de una EBCA, las que se resumen en:

- Un régimen económico e institucional que procure incentivos al uso eficiente del conocimiento existente, a la generación de nuevos conocimientos y emprendimientos.
- Una población educada y competente que pueda crear y usar el conocimiento de forma efectiva. Se forma en los distintos contextos la “capacity building”, o capacidad para responder y construir.
- Una infraestructura dinámica de la información y el uso del conocimiento que facilite la comunicación efectiva, la difusión y el procesamiento de la información.
- Un sistema eficiente de innovación compuesto por una red entre empresas, centros de investigación, universidades, consultoras y otras organizaciones que pueden aumentar el “stock” de conocimiento global, asimilar y adaptarlo a las necesidades locales, así como crear tecnologías y conocimiento nuevos que permita su difusión y uso general.

⁶⁰ E. Boeninger. Procesos sociales, planificación y políticas públicas, ILPES, 1976.

Los procesos de desarrollos complejos e intangibles, como en esencia lo es el desarrollo, sus factores y productos, se asimila a la conformación de capital intangible. Capital que se encuentra posible de construir, acumular y diseminar en espacios más pequeños de territorio, escalas de desarrollos comprensibles y gestionables. Su orientación se da en las relaciones e interacciones de sus actores sociales en su cotidianidad y en los elementos que los identifican como tales en su territorio.

Los atributos para el desarrollo de la subregión van, en primera instancia, en una interacción fluida en su contexto regional, que le permita obtener sus propias capacidades autonómicas de gestión, sostenibilidad ambiental, sustentabilidad económica, inclusión social y auto percepción colectiva de pertenencia e identidad con ese territorio organizado (Boisier,1991). Esa sustentabilidad económica se plantea desde la generación de valor agregado productivo, la reinversión de excedentes, diversificación económica y especialmente los procesos de gestión de la innovación y de desarrollo tecnológico.

Según Castells, la articulación estado–iniciativa privada, la investigación y la aplicación de ese conocimiento al desarrollo productivo, el apoyo institucional y su relación con el mercado internacional son factores esenciales en la conformación de una región competitiva.

La CEPAL ha denominado la competitividad auténtica al carácter sistémico y a la equidad, para esto se incorpora, necesariamente, el progreso técnico, como un puntal hacia la generación de ventajas regionales. Ellas tienen sentido en la medida que son creación social; las fuentes de la creatividad, la generación de ideas e innovación están en la gente y en cada uno de los actores sociales, depende de su formación e inteligencia comprometida y en su puesta en común, como un acuerdo explícito, para asumir el compromiso del desarrollo colectivo de la sociedad. El sentido sistémico se expresa tanto en la visión integral de la subregión, desde sus dimensiones y dinámicas (sociales, culturales, naturales, políticas y económicas), como en la inclusión social de los diversos actores, ya que en la medida que se superen las condiciones de marginalidad y precariedad en los productores rurales y en las comunidades de los barrios de las localidades, se obtendría un abordaje completo del significado de la sostenibilidad.

Los primeros esbozos de acuerdos colectivos en la ciudad y en la región se remiten a la firma del pacto por el empleo entre representantes de diversas instituciones y gremios de Manizales, por la connotación simbólica del acto podría entenderse que se está encontrando un camino de construcción colectiva, pero aún está lejos de las posibilidades de apertura, a estos espacios, de los niveles subregionales y locales, en especial de los distintos actores sociales y

estratégicos⁶¹. El pacto se firmó el 12 de Julio del año 2000, 6 años después no ha trascendido a otros actos reales y auténticos de gestión en esa perspectiva, lo que reafirma el hecho de que se queda en lo anecdótico y simbólico.

La tecnología para la innovación, la productividad y la competitividad del sector agropecuario de la subregión es una materia primordial de la agenda política pública y de los dirigentes privados, y demás actores estratégicos, en la propuesta de lo que sería la concepción de un sistema que promueva y gestione el desarrollo sostenible desde lo rural, desde el cual sea posible incorporar valor agregado tecnológico a la producción primaria.

En este caso se trata también de tecnologías blandas orientadas a mejorar la gestión empresarial del sector y del territorio; ello se enmarca en la identificación de procesos, el conocimiento hacia el interior de las organizaciones productivas, el desarrollo administrativo y gerencial de las mismas.

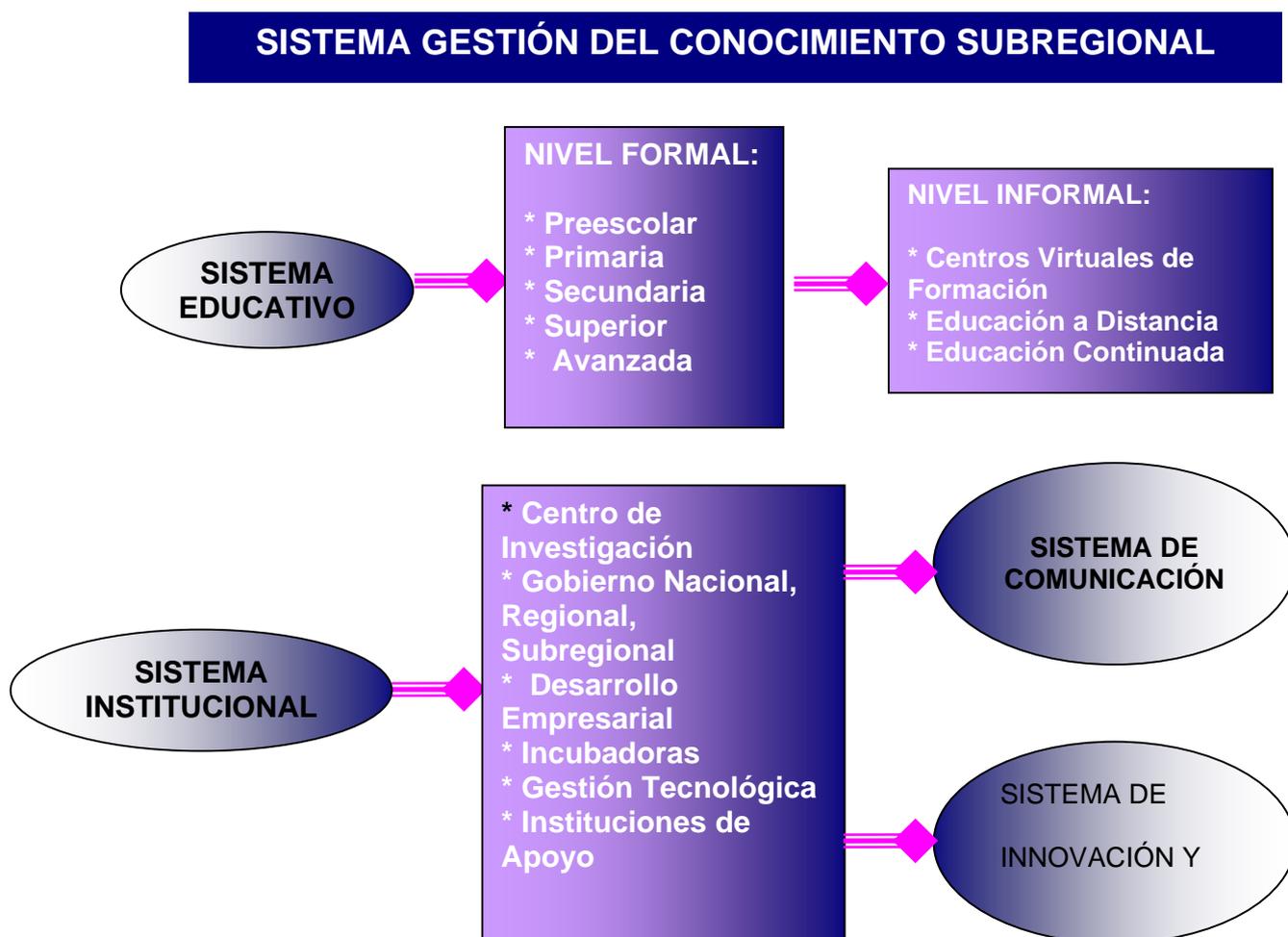
Una de las mayores deficiencias en la región está dada por la pérdida de liderazgo, y por una dependencia de dirigentes políticos y privados con esquemas premodernos de gestión, muy cercanos a las formas tradicionales de mando, poder y dirección, que concentran las decisiones en la cúpula o pirámide de la organización desconociendo las capacidades de sus subalternos o demás miembros de la organización y de la sociedad.

Es un aspecto de la tecnología que desconocemos (tiene un fuerte componente intangible), pero que reviste una enorme importancia en el proceso de transformación de los sistemas de producción en el sector rural y urbano, y en la perspectiva del desarrollo regional.

Para establecer un entorno innovador en la subregión puede iniciarse un proceso de emprendimiento para el sector rural a partir de la articulación del sistema educativo formal e informal, la concepción de un sistema institucional en interacción con un sistema de comunicación y un sistema propio de innovación y desarrollo tecnológico. La gestión subregional del conocimiento requiere de la concepción de organizaciones sociales inteligentes, esta es una variable tecnológica más pues se hace evidente desde la concepción de sus modelos propios de organización y administración.

⁶¹ Más allá del Pacto de Empleo. Boletín Julio 3 No. 18 del 2000, pagina 14. N.A.E. - Núcleo de Asesoría Empresarial – Facultad de Economía y Administración, Universidad de Manizales. <http://www.umanizales.edu.co/programs/economia/nae/boletin18.pdf>
En el se propone hacer una mirada al significado que puede dársele al hecho de que se firme un pacto que tiene como referente el empleo, pero que trata los temas del desarrollo local, la innovación y la formación de capital humano.

Gráfico 10. Sistema de Gestión del Conocimiento Subregional



Fuente: Elaboración del autor a partir del estudio

Las tecnologías blandas expresadas como recursos intangibles entran en relación directa con la administración y gestión, como tecnología adaptada a las condiciones sociales, culturales y políticas de nuestro contexto, pero con la

capacidad de inserción en las dinámicas de la economía global. Esto exige una participación importante de la academia y de su experticia en la concepción del tipo de administración y el perfil de organización que requiere la agroindustria y el desarrollo subregional.

Lo tecnológico no se queda en los ámbitos académicos o científicos, es un quehacer que compromete a todos los que habitan la subregión, que tiene como sustento la conexión de los sistemas culturales (identidades, mentalidades y simbologías), el sistema educativo (formal e informal), las instituciones, el sector productivo y el diseño de estrategias comunicativas y pedagógicas.

“Se reconoce que es más lo cultural que lo tecnológico” (per se); la tecnología tendría más posibilidades de desarrollarse si se dispone de un sistema educativo pertinente y de calidad desde las bases culturales y sociales, que conduzca a la formación de capital humano en los ámbitos urbano y rural, y en función de cualificar a los sectores sociales y productivos. El sentido se orienta a que lo tecnológico es dependiente de lo cultural, éste es el soporte esencial de la apropiación de conocimientos y aprendizajes, como a la generación de un ambiente apropiado para la innovación endógena.

La posibilidad de convertir a la comunidad en agentes o sujetos sociales de cambio, empoderados, actores críticos con capacidad de deliberación y gestión social. La comunidad como agente endógeno de cambio, y sujeto colectivo. Para ello juega un rol estratégico el lenguaje y la comunicación, la circulación en el entramado social y cultural de nuevos sentidos, que estos sean apropiarlos y recreados. El poder de la palabra y la comunicación para hacer de los actores sociales sujetos activos, reflexivos y con capacidad de participar y actuar. Una sinergia cognitiva, del consenso y del poder. Sin esa acumulación social toda propuesta de cambio sería una propuesta de gabinete. (Boisier, 2001).

Se define una relación directa entre la cultura y la educación, e incluso marca una dependencia en cuanto a que lo cultural surge en la medida que exista un actor social formado, un productor con conocimiento sobre sí mismo, sobre el mundo del trabajo, la producción y del emprendimiento de nuevos negocios y de la transformación de las estructuras productivas existentes.

Esta postura marcaría una necesidad prioritaria por enfocar los esfuerzos y recursos a la educación, mejoramiento de la calidad y la cobertura, diseños pedagógicos, metodologías avanzadas, y en el desarrollo de soportes en las tecnologías de información y comunicación.

La comunidad percibe y hace un reconocimiento a la complejidad del tema, sin embargo se atreve a plantear que la tecnología no solo se concentra en los procesos productivos, no es solo tecnología dura, como equipos tecnológicos, por ejemplo. Está orientada en el mismo sentido de darle importancia al desarrollo de

tecnologías blandas y, en particular, la gestión empresarial, conocimiento e información de los mercados, etc.

“La tecnología debe ser pertinente y que sea la requerida por el sector”. Un aspecto a resaltar es que el conocimiento y la tecnología en la medida que se logra su desarrollo, a él sólo tienen acceso sectores exclusivos de la sociedad, lo que genera una ruptura con amplios sectores sociales que quedan marginados de acceder a ella, por desconocimiento o por los altos costos que representa adquirirla. Esto conduciría a la pregunta: ¿es posible concebir un desarrollo del conocimiento y la tecnología que a su vez democratice su acceso? Es evidente que a ese sentido se dirige el sistema de gestión del desarrollo aquí propuesto.

“La aproximación a las condiciones específicas del territorio y en particular que la tecnología, tratándose de la tecnología en todo el concepto amplio, se debe adecuar o diseñar a esas exigencias del contexto, de las propiedades del suelo y de su ecosistema”; más si se trata de concebir un sistema sostenible de desarrollo productivo, el desarrollo tecnológico debe darse a las condiciones particulares del territorio.

El papel trascendente del Estado, y en general el sector público, se expresa cuando el tema requiere una propuesta política clara en lo tecnológico. La subregión aboga porque se estipulen las políticas de ciencia y tecnología, así como se articula la región, en este aspecto, con la nación y las tendencias internacionales.

“En la actualidad se presenta como necesaria la promoción no solo del denominado desarrollo tecnológico, es importante también propiciar una suficiente base científica que pueda generar en el mediano y largo plazo importantes aplicaciones tecnológicas enmarcadas en las siguientes líneas:

Tecnologías de caracterización y control de producto, control de procesos en línea, control de calidad.

Tecnologías de conservación y envasado.

Tecnologías de producción y automatización.

Tecnologías para la obtención de alimentos funcionales.

Tecnologías para la obtención de alimentos intermedios.

Tecnologías relacionadas con la prevención, minimización, reciclado y aprovechamiento de residuos generados por la agroindustria.

Tecnologías de información y comunicaciones (trazabilidad y gestión integral).

Tecnologías de gestión para empresas agroindustriales.

La biotecnología aparece como una tecnología con mucho potencial en el escenario mundial, esencialmente en el desarrollo de productos y procesos como (el control biológico de plagas, la bioremediación, los organismos modificados genéticamente, sistemas de producción sostenible)”.

Contrasta el interés que se ha notado en los últimos años por el desarrollo del sistema regional de ciencia y tecnología, además de algunos estudios sobre el tema (Crece, 2002), frente a lo cual se concluye que ha disminuido notablemente el porcentaje de empresarios que tiene como práctica, permanente y esporádica, el desarrollo y mejoramiento de nuevos procesos de producción; aspecto ligado a la reducción de quienes lanzan nuevos productos y quienes realizan I+D. Esto parece estar asociado a: problemas para la innovación por la formación del recurso humano; pocas relaciones universidad–empresa para llevar a cabo proyectos de desarrollo tecnológico; costos elevados de la innovación; falta de vínculos de los industriales con las instituciones de investigación y escaso apoyo de las instituciones públicas, entre otros. con relación a los problemas para que esto conduzca a posibilidades ciertas de concreción, como una real conexión entre el gobierno, el sector académico y el sector productivo.

No solo se trata, entonces, de identificar los requerimientos tecnológicos y aún alcanzar ciertos niveles de comprensión. Lo que aquí se plantea es que la ciudad y la subregión deben construir una infraestructura científica que le dé soporte tecnológico a la agroindustria, ello implica darle institucionalidad y formalidad a los procesos de investigación y desarrollo, así como el de emprender la gestión del desarrollo desde una plataforma tecnológica propia, desarrollada y orientada a los requerimiento de nuestro entorno (Calderón y otros, 2004)⁶².

4.8.1. La Gestión del Conocimiento en la Subregión

Es evidente la necesaria vinculación, cada vez más estrecha, del sistema educativo, y en especial de las universidades, para conectarse a la realidad de su contexto, de manera que le permita promover la investigación y generar conocimiento pertinente para la subregión.

El planteamiento está dirigido a la construcción futura de la subregión a partir de una visión colectiva con el soporte de las universidades y de las diferentes disciplinas del conocimiento, en especial orientadas al desarrollo productivo rural.

La constatación de que el conocimiento debe ser accesible para importantes grupos de la población rural y urbana, se apoya en la democratización en las instituciones y en la sociedad del acceso a información y a los avances en conocimiento, la entrada a ese acceso está dada en la cualificación de las

⁶² CALDERÓN, Gregorio y otros. Puntos de convergencia y divergencia en relación con el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el Departamento de Caldas. “Hay concentración de la investigación en ciencias sociales, médicas y agrícolas y relativamente poca en ciencias naturales y exactas y en ingeniería y tecnología”. Universidad Nacional, junio de 2004.

personas, adentrarlas en un proceso de formación permanente (bajo criterios de formación y pedagogías adecuadas), de manera tal que puedan conocer, interpretar, entender, comprender y explicar los asuntos que le son inherentes a la gestión y a la producción, pero también a las dimensiones y propósitos del desarrollo.

Es necesario desplegar y articular las investigaciones, experimentos, avances técnicos y tecnológicos, el saber académico y el conocimiento acumulado, validado y desarrollado por los centros tecnológicos, de investigación y las universidades en particular; con los procesos productivos de la subregión, de nada sirve que estos procesos permanezcan archivados en los anaqueles de las bibliotecas, porque no estimulan al futuro profesional y difícilmente habrá, de esa manera, retención del talento humano formado en la región, lo cual implicará un costo social enorme, porque en la práctica estamos formando capital humano para otras regiones o países.

De otro lado, es importante generar incentivos a la investigación agroindustrial en los centros tecnológicos y universitarios, de manera que se estimule la creatividad, la innovación y las aplicaciones del conocimiento en el desarrollo de la productividad y la competitividad de la subregión.

De igual importancia es entonces, que además se establezca un entorno colaborativo (niveles de confianza e interacción del conocimiento en redes) y adaptado para el intercambio de conocimientos entre los distintos actores intervinientes en los procesos del desarrollo, el flujo permanente de información, consultas especializadas, planteamiento de problemas diversos, intercambio de técnicas de producción, conocer experiencias de otros países, es decir, la generación de un ambiente de apertura mental y física para que la producción de nuevo conocimiento, la ciencia y la tecnología se difunda en la subregión y esté al alcance de quien la requiera.

La formación del talento humano en todos los niveles de la sociedad, sin exclusiones, con sistemas educativos y de formación de acuerdo con las condiciones sociales y culturales de los productores, e incluso de los sectores poblacionales marginales.

Concretar y gestionar pactos entre las localidades y la subregión con las universidades y centros de educación para realizar estudios tendientes a identificar las características, obstáculos y potencialidades para el desarrollo sostenible. Que esos estudios contribuyan a hacer propuestas viables a la solución de los diversos problemas sociales, económicos, políticos, ambientales y territoriales.

Constituir centros de producción e investigación aplicada en donde se pueda hacer demostraciones de las experiencias y las posibilidades de explotación de la

subregión de una manera sostenible, de tal forma que pueda ser asimilado, entendido y difundido entre los distintos actores sociales y productivos. De igual manera se puedan presentar modelos a escala, prototipos, diseños y desarrollos de equipos, herramientas, tecnologías aplicadas, y demás.

Es indudable que la creación de nueva empresa destinada a la aplicación y el uso de la investigación y el desarrollo de los conocimientos obtenidos requiere de estudios de factibilidad, de rigor en el monitoreo de la información, planeación y estudios serios sobre las posibilidades del mercado, tendencias, demandas, competencia, tecnologías requeridas, sistemas de producción, recursos financieros, y técnicos adecuados a las condiciones de la subregión y del entorno global, y así como de las estructuras organizativas y empresariales.

Es indudable que cada centro de investigación y universidad se especializara en un área o áreas del conocimiento, y que este conocimiento sea coherente con los requerimientos de la subregión y a las exigencias de la globalización (Calderón y otros, 2004)⁶³.

La articulación de las Universidades debe hacerlo con los demás componentes del sistema educativo de la subregión, en ese sentido la universidad desempeñaría el papel tutorial y orientaría los procesos formativos de escuelas y colegios, diseño de los currículos, planes de estudio, pedagogías, metodologías, investigaciones. A su vez haría procesos de capacitación a docentes y estudiantes e incluso a líderes y productores haciendo uso de tecnologías de información y comunicación, de nuevas modalidades de formación no presencial, semipresencial, el uso intensivo de formas virtuales de aprendizaje, a partir de la red Internet, el despliegue de la teleeducación o en la creación de nuevos espacios formativos flexibles e innovadores.

4.8.2. Formación de Capital Humano

La formación de capital humano es hacer que el conocimiento esté dispuesto a la cualificación de los recursos humanos y sociales, que giren alrededor de un solo objetivo, que permita beneficiar a la población y al desarrollo colectivo de la subregión.

Entendida la formación de capital humano como la preparación adecuada de amplios sectores de la comunidad, productores rurales, agentes individuales y actores sociales estratégicos en la perspectiva del desarrollo rural agroindustrial sostenible.

⁶³ Al respecto Calderón y otros mencionan la ausencia en la región de CDT's, lo cual se refleja en el poco uso de dichos centros por parte de los industriales (22.4%). Baja relación con las universidades locales y mínima o nula con universidades del orden nacional o internacional.

La educación se ha convertido en una de las variables esenciales del desarrollo, por varios aspectos: la importancia que ha tomado el conocimiento como factor esencial en la diferenciación y generación de ventajas competitivas, asociado a la investigación, estudio y desarrollo tecnológico, así como el desarrollo de la capacidad de reconocer, estudiar, diagnosticar y establecer respuestas a las difíciles condiciones sociales y económicas de nuestro entorno cercano.

La educación ligada al desarrollo del conocimiento, le da sentido al hecho de que los procesos de formación permiten el crecimiento intelectual de las personas, el conocer y el reconocerse, la evolución mental y la preparación para comprender y entender los complejos fenómenos sociales en los cuales el ser humano está implicado.

La educación y la formación de capital humano conllevan a obtener mejores condiciones de interacción e intercambio social, la participación en escenarios de deliberación, diálogo, concertación, decisión y gestión del desarrollo, la búsqueda de respuestas positivas a la crisis. Las apuestas colectivas por el desarrollo se harán de manera consciente, con capacidad y competencias para deliberar, opinar críticamente y actuar en consonancia.

Se requiere generar las condiciones sociales e institucionales para adelantar procesos de educación y formación de productores y demás actores sociales, mejorando los niveles de cobertura y calidad de los actuales centros de educación, e incluso el de instalación de nuevos centros o escenarios modernos de formación, en los que se incluya métodos, instrumentos pedagógicos adecuados y adaptados a las características sociales y culturales de la subregión, actos didácticos consecuentes con el tipo de actor social en formación, la preparación de los docentes, el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación que permitan la masificación y democratización de la información y el acceso a procesos de formación y del conocimiento.

Además de la formación básica requerida es indispensable la preparación en conocimientos técnicos y tecnológicos para la producción y para la generación de valor agregado de los insumos y productos agropecuarios.

Para esto es indispensable la adquisición de infraestructura social y educativa, la asociación con las universidades, el sector público y el sector productivo. El intercambio en redes del conocimiento con centros productivos e investigativos del mundo, para la identificación y preparación en el uso de tecnologías de punta, así como también la articulación de la investigación aplicada al desarrollo e innovación productiva de nuestro sector agropecuario, además de apoyar los centros educativos e investigativos de la subregión en su proceso de evolución y consolidación como centros del conocimiento.

La formación de capital humano en la subregión abordaría diferentes áreas del conocimiento, no se circunscribe solamente a la preparación técnica de productores, en esto se debe incluir la formación de investigadores y docentes, el estimular e invertir en educación y desarrollo tecnológico, en promover una cultura de la innovación, en imprimir una dinámica productiva altamente competitiva.

Los diversos actores sociales estratégicos son fundamentales en este proceso educativo, es necesario que los dirigentes y líderes de las diferentes organizaciones sociales, comunitarias, de instituciones públicas y empresariales se preparen para conocer su entorno, para adquirir información y conocimientos sobre el desarrollo, la agroindustria, las tecnologías y las tendencias empresariales y productivas en la globalización.

Es desde la educación y el conocimiento, como se puede conducir a una sociedad al desarrollo productivo sostenible, al desarrollo político y social. Es más, a establecer condiciones adecuadas desde la educación para la formación de capital humano y por ese medio llegar a crear y fortalecer tejido social e institucional, es decir, la formación de capital social.

4.8.3. Ciencia Aplicada–Sistema Productivo

Es posible un acercamiento de la universidad al tema empresarial, la denominada interacción educación superior y el entorno social y productivo; comprender la importancia que reviste en la sociedad del conocimiento y en el desarrollo de las regiones el rol de la universidad, como reserva social y tanque del conocimiento, que realice lecturas críticas y objetivas del contexto y le cuestione, le haga propuestas coherentes y soportadas en la ciencia y en el saber a la sociedad para superar sus limitaciones y le permita adquirir un saber para abordar sus crisis.

La ciencia en su carácter de aportante al desarrollo productivo y social no se ha tomada con seriedad en nuestro medio, por eso se hace indispensable establecer condiciones sociales e institucionales para acercar la universidad a las empresas y en la atención de las demandas sociales por el conocimiento. Superar las respuestas coyunturales y emergentes del corto plazo, las decisiones cotidianas y apresuradas de nuestros dirigentes públicos y empresariales, que se acercan a respuestas de mantenimiento del “statu quo”, tratando de conservar las condiciones tradicionales de producción, de transacción social y económica de nuestra sociedad.

La investigación aplicada al sector productivo, la transferencia, adaptación, generación de conocimientos y tecnología apropiada a nuestro contexto; no es un llamado aparente, es un clamor sentido y estructurante del futuro de nuestra sociedad para no caer en la debacle, en una profundización del caos y de la crisis que se nos avecinaría.

Los resultados de las últimas exploraciones y diagnósticos de la región constatan que propuestas como la agenda de competitividad, la agenda de ciencia y tecnología o la agenda interna requieren de voluntad y compromiso real de los dirigentes políticos para convertir estas apuestas en un plan subregional de ciencia y tecnología, en la promoción e incentivos al desarrollo científico articulado al sector productivo agroindustrial como una prioridad; pero lo más importante, a establecer las condiciones en un marco de política regional de ciencia y tecnológica y a constituir las estructuras sociales y organizacionales que asuman el rol de la gestión del conocimiento, la ciencia y la tecnología aplicada al desarrollo de la producción rural y la innovación del territorio..

¿De qué dimensión y monto son los recursos institucionales y empresariales destinados a este complejo y necesario proceso? Habría que empezar por responder la pregunta desde el plan de desarrollo de cada localidad, del plan del gobierno departamental y, en lo posible, del plan de desarrollo que defina la subregión, pero, más importante aún son los recursos reales y efectivos que establezcan las administraciones municipales, la administración departamental, y las empresas de la subregión al desarrollo científico y tecnológico. Hoy se verifica que no existe un presupuesto regional real destinado a este propósito.

El enfoque propuesto conducirá a la concepción de un sistema de gestión de la ciencia y la tecnología de la subregión, que incluya la elaboración de su propia agenda o plan prospectivo en este campo, y al agenciamiento de recursos técnicos, tecnológicos, humanos y financieros que le den soporte a los procesos de investigación y desarrollo científico en el largo plazo. Así como articular y conectar las diversas instituciones de investigación, sector productivo, y sector público en torno a la gestión del conocimiento como un factor preponderante en la creación de condiciones para el desarrollo subregional.

La denominada sinergia para la gestión del conocimiento tiene las connotaciones de construcción de estructuras organizacionales e institucionales para promover, incentivar y desarrollar la investigación y el conocimiento. Es un mecanismo e instrumento de desarrollo institucional público y privado, para impulsar los centros de desarrollo tecnológico, constituir por ejemplo centros de servicios de asesoría y consultoría distrital y establecer convenios para la formulación y puesta en marcha de proyectos empresariales agroindustriales.

4.8.4. Modelo Organización y Gestión Subregional

Como resultado de esta investigación se ha identificado la concepción de un sistema agroindustrial sostenible, como centro que dé las pautas para estructurar un esquema de organización y gestión del desarrollo subregional, en el fondo, si

se quiere, pretende apoyarse en los recursos, en el territorio socialmente organizado, en el conocimiento, en el talento, en las relaciones sociales, en la identidad y cultura subregionales, en las dinámicas económicas propias, en los procesos políticos y en la capacidad de construir y concebir mecanismos y formas autónomas de decisión y gestión.

Se plantea un concepto de modelo pertinente, que parte de su estilo de vida, de las formas de relación y comunicación de sus gentes, de las formas de negociación y gestión, de su vocación productiva, y su propio sistema de investigación y desarrollo tecnológico; (no tiene que depender solo de la importación de conocimiento y tecnología), de distintos recursos externos, y no en tratar de sembrar todas las expectativas en la atracción de capitales e inversiones extranjeras (como el montaje de industria de enclave) y de integrar, de manera forzada, modelos extraños.

A partir de las unidades mínimas de organización social y de producción se puede estructurar una relación de escalas (concepto de complejidad restringida), que parte desde la unidad productiva mínima: la finca, y se vaya desplazando hacia la vereda, entendida como el conjunto de unidades productivas rurales; luego éstas conformarían el sistema rural y junto al sistema urbano constituyen las sociedades locales, éstas, a su vez, conforman en conjunto lo que se ha denominado la subregión, desde una mirada administrativa y política, desde un enfoque económico-productivo, en el que resalta la promoción y gestión de un tejido social y empresarial agroindustrial y en el que puede validarse y apropiarse el concepto planteado de distrito agroindustrial y darle una orientación estratégica para su construcción efectiva.

La escala de los sistemas sociales y de sus organizaciones sociales y productivas se articula desde la finca, la vereda, la localidad y la subregión. Es allí desde donde se construye el modelo o esquema de desarrollo rural sostenible (desarrollo endógeno).

Es importante tanto lo urbano como lo rural, es la ciudad un concepto moderno de organización de la sociedad, en donde se pueden construir infraestructuras físicas y sociales para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. El mundo hoy tiende más a la urbanización y a la vida en las grandes ciudades, a lo que no es ajeno nuestro país.

Mientras la ciudad demanda cada vez más bienes y servicios para satisfacer la demanda de sus habitantes, el sector rural se convierte en una fuente de suministros y abastecimiento de gran parte de esos requerimientos

4.8.5. Una Subregión del Conocimiento

Grafico 11. Subregión del Conocimiento



Fuente: Elaboración del Autor a partir de la investigación

La propuesta de hacer de Manizales una Ciudad del conocimiento (Plan de Desarrollo de Manizales, 2002-2003) mediante el proyecto MEC, no debería concentrarse solo en la capital, es necesario permear y extender la formación de capital humano y social en el resto de la subregión, para hacer del territorio un organismo cualificado y competitivo, de hecho existen instituciones de formación, investigación y producción conectadas geográficamente, y existen algunos nexos de comunicación e intercambio de información.

Se requiere de la generación de una cultura de la innovación y el conocimiento para hacer que la subregión y sus habitante lo introyecten a sus hábitos sociales y productivos, para así dar el cambio en la concepción y construcción de su desarrollo desde una visión prospectiva desde el conocimiento.

La promoción del conocimiento está ligada a la inversión de recursos públicos y privados, y que esos recursos sean componente de los planes de desarrollo, de sus presupuestos y que en los procesos de ejecución efectivamente se dirijan hacia los sectores dinámicos y potenciales de desarrollo de la economía subregional. Lastimosamente hoy los presupuestos están limitados a apagar incendios, a resolver problemas de coyuntura y no se orientan a un desarrollo de la ciencia y la tecnología propia y hacerla útil para el sector productivo y empresarial.

El sistema nacional de ciencia y tecnología aún no se siente en la región y menos en la dinamización de su economía, hay intentos por la regionalización del sistema mediante la formulación y gestión de una agenda en ciencia y tecnología, pero se requiere avanzar más, hacia la concepción de una estructura y una institucionalidad que permita, en el largo plazo, articular los actores estratégicos (academia, centros de investigación, investigadores particulares, el sector público, organizaciones sociales y el sector empresarial) para que se establezcan verdaderas sinergias, más allá de los encuentros y las reuniones de funcionarios sin ningún norte y sin un compromiso claro, se necesitan hechos y recursos concretos dirigidos a la investigación y el desarrollo regional.

Existe un cimiento sobre el cual se puede levantar una subregión del conocimiento, las universidades públicas y privadas, el proyecto MEC, centros de investigación calificados, la agenda de ciencia y tecnología, las incubadoras de empresas y, en general, un círculo de intelectuales e investigadores que reconocen la importancia que la variable conocimiento significa hoy como el recurso más valioso y generador de ventaja competitiva de las organizaciones y de la economía subregional.

Una política regional de ciencia y tecnología, ligada a un plan prospectivo de desarrollo, en el que se incluya un capítulo fuerte en desarrollo tecnológico e innovación, en la cristalización de nuevas formas de gestión y dirección de los recursos y capacidades de la subregión en donde participen los diferentes agentes y actores estratégicos, que desde la administración pública departamental y de las localidades vinculadas se establezca una institucionalidad en el largo plazo para que este tema supere la mirada cortoplacista y efectivamente tenga garantías de recursos y de un manejo autónomo y transparente (un marco de criterios de gestión no influenciados por dirigentes “políticos”), en donde los gobiernos respeten las reglas de juego y le den continuidad a esa política.

La conexión a la red de instituciones educativas, la creación de centros del saber, el acceso de la comunidad a la información por medio de la red Internet, el desarrollo de un sistema de formación virtual para los sectores urbanos y rurales haciendo uso de nuevas metodologías y pedagogías, con el apoyo de tecnologías de comunicación e información, lo que significaría el acceso a información,

comunicación y conocimientos con amplios grupos de la población, posiblemente conduzcan a una reducción en los costos de la educación y por tal mejore los niveles de inclusión social.

La identificación de cluster agroindustriales y la posibilidad de desarrollarlos parte de la incorporación de avances tecnológicos, de agregar valor a partir de conocimientos aplicados a los procesos y a los productos, el promover la consecución de activos intangibles y formación de capital intelectual y estructural para esos sistemas de cluster desde cada una de las organizaciones productivas, centros de investigación y gestión que pertenecen o están conectados a ese entramado.

La gestión de tecnologías de información y comunicación, la transferencia y adaptación de tecnologías al sector rural, como por ejemplo el desarrollo de la investigación en biotecnología.

Este tema de la gestión del conocimiento va ligado a la gestión tecnológica, la incorporación de la creatividad e innovación a la agroindustria, que toma como eje al talento humano con capacidad y competencias para el aprendizaje y el trabajo en equipo, la gestión de tecnologías avanzadas, el estímulo a la ciencia y la tecnología en las universidades, centros tecnológicos y centros de investigación para la cualificación de la agroindustria.

Se requiere construir organizaciones y estructuras empresariales y aún sociales modernas, instituciones públicas inteligentes, con capacidad de adaptación a las exigencias del entorno global, flexibles y dinámicas, e incluso al diseño de nuevas formas de organización de gestión de lo público interconectado con el sector empresarial y el investigativo.

El conocimiento como el recurso y la capacidad más valiosa de la economía de hoy, el recurso diferenciador y generador de valor agregado de las empresas más competitivas, por lo cual se convierte en una exigencia y por tal en un reto en el que se creen las condiciones sociales y territoriales para establecer la subregión centro-sur como un entorno innovador.

Lo que se denomina “endogeneidad en el plano científico” representa “la capacidad interna de un sistema para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de provocar modificaciones cualitativas en el sistema” (Boisier y Silva, 1990), que corresponde a dos intereses de este trabajo, el concepto del desarrollo endógeno (en la perspectiva de establecer condiciones al interior de un territorio para aprovechar todo su potencial humano, social, político, económico y ambiental) y el otro interés se centra en los procesos de transformación cultural y

de aprendizaje colectivos derivados de los avances científicos y tecnológicos que su entorno innovador le proyecte.

4.8.6. Desarrollo empresarial

Los temas concernientes al desarrollo empresarial y productivo de la agroindustria regional pasan por la generación de capacidades en los actores sociales y económicos del territorio, en eso es vital la participación del sistema educativo para diseñar programas de capacitación en todos los niveles en los temas de creatividad, innovación, promoción de ideas de negocio, espíritu emprendedor y los aspectos de mercadeo, comercialización, distribución, técnicas y tecnologías de producción, gestión tecnológica, valor agregado en conocimiento e innovación en los productos y en los procesos.

No podrá concebirse una región competitiva si no se tiene capital humano para asumirlo, liderarlo y dirigirlo, la competitividad no es una decisión solo gubernamental o privada, es un compromiso que conlleva planeación, preparación, constancia, recursos y desarrollar competencias en directivos y actores sociales, crear y consolidar entornos de confianza y seguridad tanto para empresarios como para los clientes, establecer una política de desarrollo empresarial articulada a las otras políticas públicas y privadas.

La incorporación de avances técnicos y tecnológicos a la producción rural hace que se incrementen los agregados económicos a la región y el mayor retorno financiero a sus inversiones. La diferenciación en los productos y los servicios están investidos de tecnología y de incorporación de conocimiento, eso indica la necesidad de la preparación en temas gerenciales y empresariales de los actores sociales, los dirigentes públicos y privados, y, en general, hacerlo visible y apropiarlo en la sociedad, como una exigencia del entorno, pero también como un asunto de la máxima prioridad del desarrollo local y regional.

El diseño y desarrollo de productos, de servicios y la concepción empresarial depende del conocimiento que se tenga del mercado, de los cambios permanentes en las diferentes dimensiones del entorno (social, cultural, político, tecnológico, ambiental y económico), es preparando tanto el talento humano como las organizaciones para esas nuevas exigencias de la globalización, diseñando organizaciones modernas, dinámicas, orgánicas y flexibles que tengan la capacidad para adaptarse rápidamente y responder con oportunidad a las exigencias actuales y las que se presenten de manera intempestiva, tal vez por la misma turbulencia del entorno, es un asunto de contingencias y de manejo situacional de las amenazas y oportunidades que se presenten.

De antemano la administración y la gerencia están en todos los ámbitos de la vida diaria, permanentemente se toman decisiones, la diferencia es que hoy esas decisiones deben estar revestidas de información y cualificación, de conocimientos profundos sobre el contexto, los productos, el mercado, la tecnología. El campo y en especial las fincas deben asimilarse a organizaciones productivas, son empresas y por tal requieren de gerentes y líderes visionarios, con capacidad de incursionar en los diferentes mercados globales, que incorporen nuevas técnicas, tecnologías y procesos de producción, en los que su prioridad es incrementar permanentemente los niveles de eficiencia, productividad y por tal la competitividad.

En la medida que se tenga conocimientos, capacitación y experiencia empresarial se obtendrá una perspectiva de desarrollo de largo plazo, no se concentrarán todos los esfuerzos y recursos en resolver los asuntos inmediatos, se orientará la mirada y la gestión de manera prospectiva y estratégica, lo que significará un liderazgo empresarial rural capaz de conectarse con las dinámicas económicas del mundo de hoy y ser un coequipero de la gestión pública y el desarrollo sostenible local.

El componente gerencial implica que los empresarios tengan la capacidad de visualizar las potencialidades ya no de un sector en particular, sino de un entramado organizacional y productivo, en donde, bajo el sistema de clusters, se integran las diversas instituciones, centros de investigación, proveedores, productores de insumos y hacia delante los servicios de inteligencia de mercados, distribución y comercialización, infraestructura, etc.

Esas sinergias bajo un sistema de clusters permiten la construcción de tejido empresarial regional, en una perspectiva de conexión tecnológica, de procesos, de comunicación e información, de establecer alianzas estratégicas, constituir formas de promover la innovación y desarrollo de productos y servicios.

En la medida que se integran capacidades y recursos de productores, comercializadores, ciencia y tecnología, investigación de mercados, construcción de institucionalidad para el desarrollo empresarial, se podrá concebir una región competitiva.

En la cultura caldense, y en especial las personas que habitan en la subregión centro-sur, existe una marcada tendencia hacia los negocios, el comercio y la constitución de empresas, hay una tradición empresarial inculcada desde los colonizadores paisas en explotar la tierra, en la búsqueda del oro y la minería, en la arriería, los negocios a lo largo de los caminos y en el comercio de las poblaciones que fundaban, sin embargo se requiere avanzar hacia las nuevas formas de transacción, intercambio y negociación de un mundo globalizado y marcado por el conocimiento y la tecnología aplicada a la gestión y el desarrollo

empresarial, que supera las versiones tradicionales empíricas, basadas en la percepción y sentido de negociante.

La vocación empresarial que ha existido por tradición, hay que conducirla hacia los nuevos enfoques del mundo moderno, e incluso preparar y acompañar al sector rural que, de cierta manera, está más alejado de los avances tecnológicos, de las formas de gestión para la competitividad.

La cultura empresarial renovada se puede construir a través de procesos de formación y de estrategias de comunicación, circulación de sentidos, la apropiación de conceptos, modelos y sistemas de decisión propios, la gestión y producción.

Dentro del mismo enfoque gerencial de las explotaciones rurales y de la concepción empresarial de sus actuaciones administrativas, se entiende la importancia de incluir un proceso de acompañamiento para un cambio de paradigmas en las formas de gestión y dirección, para conocer las características del mercado y del entorno económico y social.

La asesoría y la consultaría no se deben considerar como acciones independientes y sólo de carácter técnico, se requiere que vayan más allá de las consideraciones puntuales de un ejercicio profesional para dar instrucciones y recomendaciones, desde identificar los factores críticos de éxito, en la conexión de los niveles micro, meso, meta y macroeconómico, en identificar las dinámicas del desarrollo productivo de la industria rural, las tendencias del mercado y en especial de la demanda.

Se trata de una transformación a fondo de las formas tradicionales de producción y gestión, se debe involucrar conocimiento y tecnología para generar valor agregado y diferenciación, que conduzca a ventajas competitivas sostenibles, esa visión y esa mirada se podrá encontrar no solo en procesos de capacitación, sino también mediante un acompañamiento de expertos, que ayuden a cambiar mentalidades, métodos y formas de planeación y gestión.

Los procesos de cambio son paulatinos y están ligados a la cultura empresarial y social de los dirigentes, trabajadores y demás agentes productivos y agentes sociales.

Una de las características de la gerencia moderna, tanto de las organizaciones privadas como de las instituciones públicas, es la de racionalizar los recursos, de potenciar sus capacidades a través de su articulación sinérgica. Es allí donde se encuentra la importancia a las alianzas estratégicas de los actores sociales e institucionales del territorio.

La articulación en alianzas entre el sector público, privado, social y académico en la cual se establezcan políticas y sistemas de gestión del desarrollo cultural, social, político, económico y ambiental del territorio.

Se ha identificado las limitaciones en la formación educativa básica de los productores rurales, los niveles de analfabetismo, el desconocimiento de los nuevos temas del desarrollo y de la competitividad empresarial de lo rural, por lo tanto esa es una variable a la cual hay que destinarle esfuerzos y recursos, conocimiento, tecnología, innovaciones metodológicas y pedagógicas. También desde la formación se debe preparar y asesorar a los emprendedores y empresarios rurales para que obtengan capacidades y competencias gerenciales.

Grafico 12. La Gestión del Desarrollo Agroindustrial de la Subregión



Fuente: Elaboración del autor a partir del estudio

4.8.7. El Desarrollo

Los enfoques teóricos del desarrollo de las localidades y la subregión disienten en las formas de actuación y prácticas de gestión que actualmente utiliza la administración pública y en particular los dirigentes políticos y administrativos que las representan, de cierta manera el ejercicio de planeación de cada periodo y ejercicio de los gobernantes se limita a la formulación del documento del plan de gobierno y a tratar de, en coherencia con éste, ejecutar los actos administrativos a los cuales se compromete. Los nuevos retos de la gestión pública, y aún de los dirigentes privados y demás agentes sociales, tiene una perspectiva de largo plazo, con un aditamento que le marca un derrotero más exigente, la complejidad de los problemas sociales, en particular la generación de empleo real y de creación de nuevo tejido productivo. Este solo componente del desarrollo, en lo que se denomina la dimensión económica, exige estructurar verdaderos planes para la gestión del desarrollo local y subregional.

Una gestión para el desarrollo local y subregional debe estar enfocada en una perspectiva de largo plazo, la administración pública debe entender que solo está dando respuestas de coyuntura y en resolver los asuntos inmediatos sin tocar los tópicos de fondo de la crisis, las causas estructurales de la pobreza, del desgobierno y de una gestión desorientada de su papel trascendental que le apueste a soluciones estructurales a la problemática de la comunidad y a las distintas dimensiones del desarrollo, en un enfoque que debe ser sistémico, holístico e integral, más centrado en lo sostenible.

La participación ciudadana en los procesos de planeación, gestión y control, en la construcción de democracia, en darle realce a la política y a la gestión pública, en constituir un orden coherente por el desarrollo, en la cual el control ciudadano conduzca a actos de transparencia y una cultura de la ética en el manejo de lo público.

La apertura para que se de acceso a los actores sociales y a nuevos liderazgos, la renovación de las formas de participación y gestión, el poder entender que las dimensiones de los problemas son complejos pero con posibilidad de encontrarle solución, con la articulación de los diferentes sectores económicos y sociales, los distintos actores sociales estratégicos, la formación de una masa crítica de dirigentes, la promoción de una cultura ciudadana crítica y actuante, con capacidad de interlocución e interacción en los diferentes escenarios de poder y decisión de lo local y regional.

La identificación hecha de los sectores dinámicos y potenciales de desarrollo económico es un ejercicio para promover y gestionar las posibilidades de crecimiento sostenible en lo económico, de generar actividades productivas de valor agregado, de estimular la innovación, la transferencia y adaptación de tecnologías a los productos primarios o commodities, se requiere establecer un proceso de transformación del modelo o esquema predominante de producción y de la economía regional, el cual se ha agotado, lo que no significa que deba desaparecer pero si de incluir una mezcla de diversidad y de diferenciación en la producción, que esté más ligado a la vocación de la subregión.

El Estado y en especial las administraciones públicas locales tienen mucha responsabilidad en crear las condiciones para el desarrollo, no se entiende una administración que opera aislada de la comunidad, de sus instituciones y del sector empresarial, como está funcionando hoy, cada vez está más desarticulada y desconectada de la búsqueda de las apuestas del desarrollo⁶⁴.

Desde el enfoque del cambio tecnológico, del reconocimiento de la existencia de megatendencias del desarrollo, como la apertura económica, la globalización económica, no se puede desconocer que hacia allá se dirige la economía y el desarrollo por lo cual la manera de conectar a esas nuevas dinámicas productivas a la agroindustria y a la subregión no es otra que la gestión en un marco de competitividad territorial.

La subregión será competitiva si desarrolla su capacidad gerencial, de nuevos liderazgos orientados al desarrollo, al impulso de un entorno de mejores niveles de seguridad y confianza, la formación de capital humano y social, el establecimiento de un sistema de cluster del conocimiento y de la productividad articulados a otros sistemas de cluster de productos y servicios dinámicos, estratégicos y jalonadores de la economía subregional.

⁶⁴ La Agenda de Ciencia y Tecnología de Caldas entregó un diagnóstico preocupante de desarticulación de los distintos actores de la Región. Como lo plantea en estas hipótesis: La configuración de las actividades de las organizaciones parece indicar que dichas organizaciones desarrollan actividades que parecen responder a sus preocupaciones particulares no a nociones de competitividad sistémica para el departamento. El sistema de ciencia y tecnología no parece existir como una noción clara para la mayoría de las organizaciones de la red. Bajos niveles de confianza entre las organizaciones pertenecientes a la red.

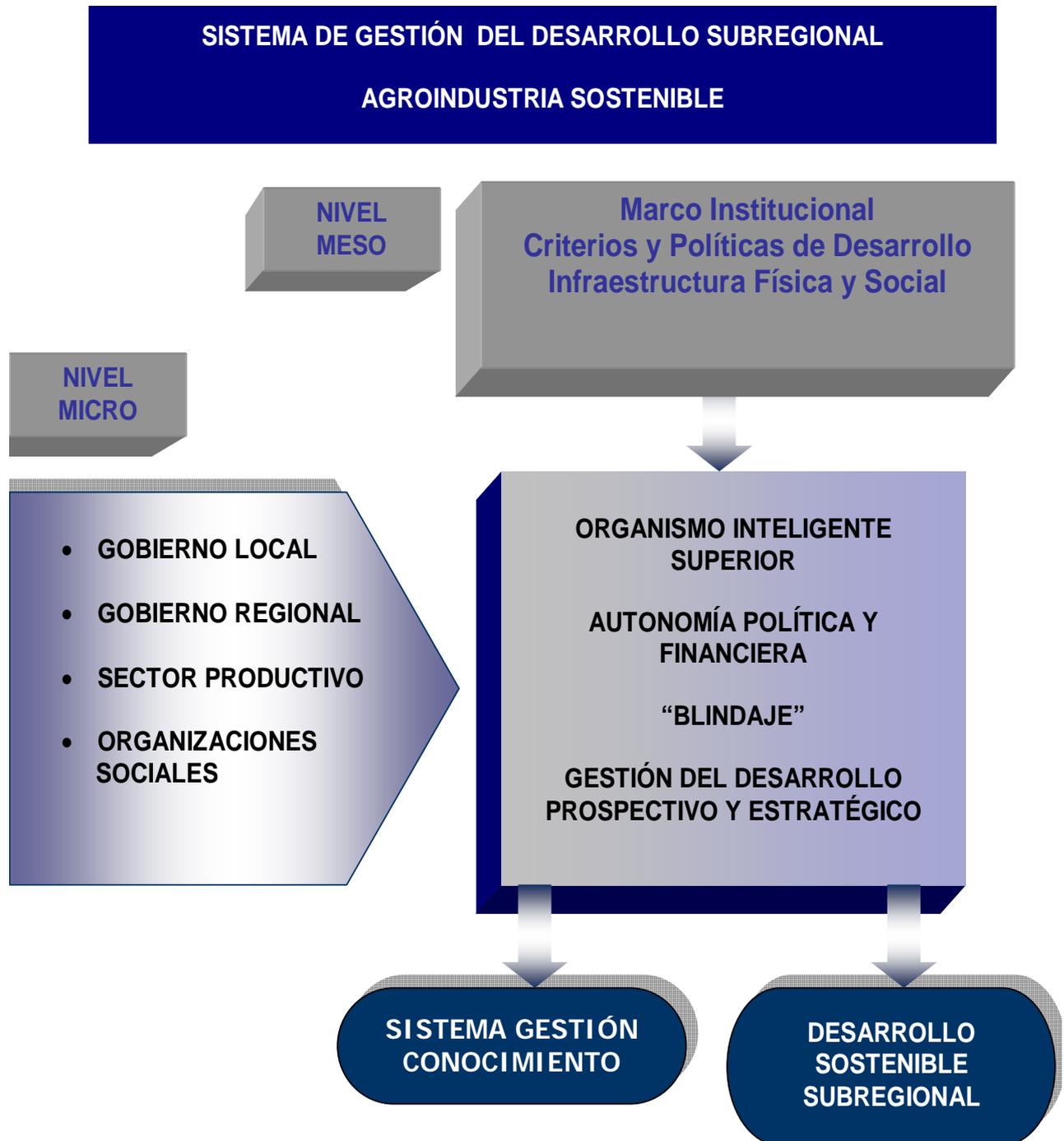
Del análisis del mapa de actores de este mismo estudio se encontró que “por los temas asociados al núcleo “desarrollo” es difícil pensar que las organizaciones enfocan dicho núcleo ligado a la construcción de esquemas endógenos de transformación de la calidad de vida de los habitantes del departamento, al mejor uso de los recursos existentes o al cambio de prácticas institucionales ligadas a desarrollo territorial o desarrollo local.

La construcción de tejido empresarial es un papel de todos los actores sociales y actores estratégicos de la subregión, para impulsar la creación de condiciones de competitividad como parte de la endogenización de sus recursos y capacidades de las que está dotado y contiene el territorio.

Una gestión pública, en la perspectiva del desarrollo, requiere que sus recursos técnicos, financieros y su talento humano trabajen de manera sinérgica, trabajar en la confluencia de intereses comunes a la subregión. Por eso es necesario incluir en el presupuesto de las instituciones recursos en el largo plazo hacia asuntos prioritarios como un sistema educativo de calidad, dotar de infraestructura y estímulos a las instituciones de educación para que dirijan sus esfuerzos hacia la investigación y el desarrollo, más recursos invertidos de manera continua en ciencia y tecnología aplicada al desarrollo empresarial, social y de la economía agroindustrial subregional.

En este enfoque no se espera que los grandes grupos económicos sean quienes establezcan la innovación en el sector rural y agroindustrial, es necesaria la interacción continua y eficiente de los actores empresariales (pequeños y medianos), el gobierno (en sus distintos niveles) y la academia; para que los productos de investigación de esta última se destinen a nuevos desarrollos productivos.

Grafico 13. Sistema de Gestión del Desarrollo Subregional: Agroindustria Sostenible



Fuente: Elaboración del autor a partir del estudio

Institucionalidad y Organizaciones para la Gestión del Desarrollo Agroindustrial Subregional

Partiendo de las condiciones especiales de la subregión y las posibilidades de transformación de su sistema económico tradicional, se considera pertinente una serie de medidas de orden institucional, político, cultural y social.

Es fundamental que desde las bases mismas de la sociedad se promueva un análisis transparente, riguroso, serio, abierto, incluyente, pero ampliamente participativo de los diversos actores sociales, estratégicos e institucionales de la subregión para formular un plan prospectivo y estratégico de la misma. De esta manera se iniciarán las bases de la transformación social y cultural del territorio.

En atención a este primer interés se requiere la vinculación de la academia a fin de adelantar varios estudios de soporte a este nuevo proceso refundador del territorio, al fin y al cabo, un plan es una apuesta a futuro en donde se concertan los diferentes intereses y expectativas de sus miembros. Uno de los primeros estudios debe elaborarse con la participación de un equipo interdisciplinario (antropólogos, sociólogos, comunicadores sociales, economistas, arquitectos y administradores de empresas, entre otros) dirigido a identificar los aspectos sociales, comunicacionales y culturales que servirán a la construcción organizada del territorio. Señalar cuales son los elementos integradores, la historia reciente de sus habitantes y cuáles son aquellos factores que potencian o limitan las posibilidades de compromiso por la transformación y apuesta colectiva por el futuro.

Como se trata de una visión holística del desarrollo no se queda en un plano lineal, ella incorpora los mapas sociales y culturales que cubren el territorio, porque si no existe un actor social consciente, conocedor y competitivo no existirá un territorio competitivo. Las características particulares de los grupos humanos en un territorio trazan las pautas de su comportamiento cultural, en el territorio aparecen las formas de organización y representación de lo social, los modos de producción y de constitución de lo político⁶⁵.

La gestión social compromete tanto a las instituciones públicas como a las organizaciones empresariales y las organizaciones de productores campesinos y a las comunitarias, su formación y preparación tanto para la participación real en

⁶⁵ Red Colombiana de Investigadores sobre Globalización y Territorios. Su enfoque hacia un proceso de enculturización (esfuerzo pedagógico para hacer aceptable y operativo un paradigma de relación con el mundo). Para ello plantea estrategias educativas para una "participación activa" de sujetos individuales y colectivos. Propone una articulación horizontal entre las potencialidades del imaginario no moderno con las propuestas globales modernizantes, por medio de la educación tradicional, las formas indirectas de enculturización más mediáticas, como posibilidad consensual no coercitiva.

los nuevos espacios que se abren, como en entender la dinámica de trabajo y para integrar nuevos procesos de aprendizaje individual y colectivo.

Esto implica en acercar esos nuevos retos a la comprensión de cada habitante del territorio, los esfuerzos en este caso se dirigirán a la concepción de un modelo pedagógico, a establecer una zona de desarrollo próximo para la comunicación e interacción de los distintos actores. La conexión de diseños pedagógicos con la difusión en los distintos espacios sociales y culturales, en esa articulación mediática entre el sentido que se quiere expresar y el sentido como lo apropia el receptor, se hace necesaria la vinculación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, incluir las diferentes formas de aprendizaje y acceso al conocimiento.

Ya el ejercicio de esta investigación hace unas aproximaciones al contexto social y cultural, y que refleja relativos cambios en los actores en la visión de lo rural. La decisión de implementar una política regional agroindustrial por sí misma provoca una mirada distinta a la producción agrícola, a la integración de los pueblos o, por lo menos, de los dirigentes públicos. No es lo mismo una visión local exclusiva a una visión colectiva de subregión, que se convierta en un proceso de crecimiento y evolución de las condiciones de gestión y desarrollo.

Es posible un cambio de mayor trascendencia en la medida que también se establezcan ciertas condiciones del desarrollo social, que existan comprometidos recursos representativos en la inversión social, acompañamiento individual a productores, de manera que se apoye en ese proceso de cambio cultural.

La construcción de un denso tejido agroindustrial, en el cual se pueda establecer lazos de cooperación e intercambio de insumos, información y conocimiento; integrado a un tejido institucional y social que le sirve de soporte en la gestión. Al igual que el establecer sinergias dentro del sistema educativo para el mejoramiento de la calidad y la pertinencia de los procesos de formación.

La organización de los productores rurales para la atención a los temas gremiales es distinta de la constitución de empresas u organizaciones para el desarrollo de su capacidad productiva, en ese aspecto existe confusión, aún en la elección de los tipos de organizaciones sociales para asociarlos o integrarlos, pues se pueden agotar importantes recursos a esta tarea que los distancia de las posibilidades de inserción a las dinámicas de la productividad y la competitividad.

Grafico 14. Sinergia Institucional



Fuente: Elaboración del autor a partir del estudio

El cambio de una visión municipal o local a una más amplia en lo subregional bajo una perspectiva de la competitividad y el desarrollo sostenible implica gestionar y producir de manera articulada, y a partir de apuestas colectivas de futuro.

La prioridad en la estructuración de una nueva Institucionalidad y formas de organización y gestión parte de la transformación de la misma administración pública, las organizaciones productivas tradicionales, el rol protagónico de los inversionistas y empresarios (tienen la responsabilidad y el compromiso de abrir mentes y espacios para la actuación colectiva) y de las mismas organizaciones sociales, en la configuración de una actuación visionaria y positiva.

La definición de un marco pertinente de políticas de desarrollo regional y subregional, articulado a las apuestas nacionales, más no dependientes de las mismas, esa es otra condición muy distinta frente a las formas de actuación que tienen los gobiernos regionales y locales en las que prepondera el Estado centralizador. Dentro de las políticas centrales estarían la formulación de un plan de ciencia y tecnología articulado al desarrollo agroindustrial, así mismo en la determinación de crear un ente autónomo y con capacidad de atender la gestión del conocimiento en la subregión.

La constitución de un organismo que asuma el rol de gestor del desarrollo local puede sonar a osadía en nuestro medio, pero es indudable que las maneras de hacer “política” han degradado las instituciones y minado la poca confianza de los ciudadanos en ellas (perdida de legitimidad), el alto costo de las transacciones sociales y políticas derivado de ese escenario aberrante, como un obstáculo al ascenso y surgimiento de nuevos liderazgos de protagonismo colectivo, la restricción a la organización comunitaria y a la conformación de tejidos densos de organizaciones sociales; esto hace indispensable constituir nuevos marcos institucionales y entes modernos de gestión del desarrollo.

Si el enfoque de la gestión es el desarrollo, de manera consciente y decidida por todos los actores sociales que habitan la subregión, es indudable que se requiere de la estructuración de un marco institucional moderno y de nuevas formas de organización en las que confluyan los actores estratégicos, públicos, académicos, privados y comunitarios.

Como consecuencia de un ejercicio ciudadano y participativo al emprender la construcción de un plan prospectivo y estratégico, surgirán las nuevas condiciones para estructurar y organizar la gestión de la subregión en esa perspectiva de desarrollo. Sin embargo es necesario aventurarse en cuáles serían algunas de las formas de organización que traería ese escenario futuro.

La primera que se desprende, de las experiencias de algunas regiones, es la de constituir un organismo competente que articule los actores estratégicos del territorio, en primera instancia, las administraciones locales (Chinchiná, Manizales,

Palestina, Villamaría y Neira), las cuales estarían convocadas por un interés común: establecer las condiciones para el desarrollo agroindustrial de la subregión. En segunda instancia está el gobierno Departamental de Caldas y algunas de sus instituciones públicas.

Igualmente la convocatoria a las organizaciones productivas y a los empresarios de la subregión que tienen vínculos con el sector agropecuario y con el agroindustrial; pues ya existen conocimientos y experiencia empresarial que pueden ser muy útil para establecer el nuevo sistema de gestión del desarrollo sostenible de ésta.

La inclusión de las organizaciones comunitarias y sociales, en las que confluyen pequeños y medianos productores rurales, Ong's, organizaciones solidarias y comunidad organizada, son protagonistas de primer plano porque en ellos reside el nuevo potencial de transformación productiva y social, y sobre ellos recae los cimientos de la transformación cultural hacia la competitividad y son actores claves del desarrollo sostenible subregional.

La vinculación de la academia por intermedio de las universidades y sus centros de investigación, entidades dedicadas al desarrollo científico en el sector agropecuario y en ramas conexas, en la medida que la interacción fluida con el entorno local, las instituciones públicas y el sector productivo rural contribuirán a la evolución del sistema educativo y productivo.

La conformación de una especie de corporación o agencia del desarrollo subregional tiene sentido si la confluencia de estos actores es de compromiso real y consciente en la búsqueda de su futuro desarrollo. En efecto, la vinculación implica compromisos serios, coherentes y sostenibles en el tiempo; para la administración pública es necesario destinar, amén de incorporar políticas públicas y estrategias, recursos financieros permanentes para atender las necesidades administrativas y de inversión del nuevo organismo, en especial para la construcción de infraestructuras físicas y sociales, en proyectos de desarrollo económico, en la gestión tecnológica y del conocimiento, entre otras.

La otra perspectiva de este organismo es que debe ser impenetrable y establecer un "blindaje" especial para marginarlo de manejos improcedentes y manipulaciones, de ahí su condición de asimilarlos al derecho privado, aún con el ingreso a la misma de dineros públicos. Un organismo de la trascendencia y del rol complejo a desempeñar requiere de la dinámica, movilidad y eficiencia que le exigen los retos de la competitividad, la agilidad en la toma de decisiones, que su actuación en el corto plazo este mediada por la claridad en la perspectiva del largo plazo, pues se trata de superar el inmediatez y aventurarse en una propuesta sostenible y en un horizonte que supera los periodos de 4 años de gobierno.

El cambio del concepto de una administración pública, en su rol de controladora y suministradora, a una gestión de gobierno promotor y facilitador, en cooperación con otros de las condiciones del desarrollo sostenible de la agroindustria subregional, en este nuevo organismo la administración pública participa pero concerta con sus aliados estratégicos las decisiones de planeación, presupuesto e inversión de los recursos.

Algunos de los requerimientos de actuación de un organismo gestor del desarrollo subregional, son:

- Dotación de infraestructura de servicios modernos para las actividades productivas rurales, en particular para el desarrollo agroindustrial.
- Montaje de sistemas de información para la toma de decisiones y la gestión del conocimiento.
- La conformación de redes interinstitucionales y nuevos organismos de soporte a la gestión técnica y tecnológica de la agroindustria de transición.
- El establecimiento de programas de apoyo empresarial, capacitación, entrenamiento y formación de capital humano.
- Programas de asesoría y consultoría.
- Gestión de proyectos de investigación e innovación para el desarrollo de la agroindustria subregional.
- Dotación de parques tecnológicos, incubadoras y centros de desarrollo especializados en agroindustria.
- Impulsar los sectores estratégicos y con posibilidades de generar ventajas competitivas en la subregión (agenda interna y agenda de ciencia y tecnología), en los cuales se resalta la biociencia con bioproductos y materiales biodegradables.
- Diseño y ejecución de programas para estimular la innovación y el desarrollo agroindustrial moderno.
- Inteligencia de mercados y estudios sobre potencialidad de desarrollo de productos y servicios agroindustriales subregionales con capacidad para incursionar en los mercados más competitivos.

Los mayores expertos mundiales en agricultura, economía y medio ambiente han pedido a los gobiernos "dar prioridad a inversiones públicas en áreas rurales destinadas a carreteras, tecnología de la información e infraestructura rural, así como en investigación, formación profesional y educación", según un documento publicado en el portal de la FAO. (19 de septiembre del 2005).

El Acuerdo de Beijing, sobre el futuro de la agricultura mundial y las zonas rurales, pide a los gobiernos que reconozcan el papel clave de la agricultura y las comunidades rurales en el crecimiento económico general y el desarrollo sostenible.

5. EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

En la comprensión del concepto de lo que significa un distrito agroindustrial y lo que se propone establecer en la subregión como tal, se vislumbra establecer canales de comunicación con los actores sociales, como sus interlocutores válidos, allí comienza también el puente de comunicación de quienes planean y diseñan la estrategia y quienes participan en su ejecución, de antemano hay rupturas en el proceso, e incluso existen múltiples señales de improvisación. Por tanto se requiere definir formas, modelos o sistemas pedagógicos para transmitir los mensajes y emitir las señales de lo que significa un distrito agroindustrial o construir un concepto propio y pertinente de lo que se quiere exponer y hacer.

Una de las propuestas se orienta a la formación de multiplicadores, son personas representativas de la comunidad o de los productores que mediante un proceso de formación estarán posteriormente en capacidad de replicar ese conocimiento en su escenario de vida y en su cotidianidad. Lo que facilita multiplicar los esfuerzos de las instituciones y generar un sentido de la comprensión y apropiación sobre los significados del desarrollo subregional y la agroindustria.

Ese mismo esquema puede ser utilizado para la transmisión y reproducción de técnicas y sistemas de producción, para alcanzar el objetivo de articulación de productores, construcción y consolidación de cluster productivos, adaptación de tecnologías, etc.

Otro mecanismo útil es la realización de una serie de eventos de difusión y capacitación con la comunidad, en algunos casos se organizan actividades de explicación y respuesta a las inquietudes de actores sociales o actores productivos, mediante la realización de foros abiertos, conversatorios, paneles, seminarios, conferencias o cursos de capacitación.

Este tipo de metodologías permiten obtener información cualificada, comprensión de conceptos y nuevos términos, establecer lazos de comunicación entre los mismos actores, entre las instituciones y productores. El propósito inicial es sensibilizar a la comunidad y motivarlos a construir un cambio de paradigmas y nuevos esquemas de negociación, producción, mercadeo y desarrollo económico de su localidad.

Socializar los nuevos sistemas de producción, las técnicas y las formas de gestión a implementar, las condiciones del entorno y el mercado, es incitar a los actores sociales a superar las condiciones actuales de exclusión.

En estos procesos pedagógicos deben participar los colegios, las Universidades, la administración pública, las instituciones del sector rural y empresarial.

Un ejemplo de metodología es la construcción participativa con los actores sociales y los productores del modelo pedagógico, con la ayuda de expertos. El apoyo en experiencias reconocidas y validadas como el modelo escuela nueva, aplicado con éxito en las zonas rurales del departamento y con una propuesta en ejecución y experimentación en la zona urbana de Manizales, con la denominación de escuela activa.

Se requiere diseñar un proyecto pedagógico desde el cual se pueda reconstruir o renovar si se quiere el tejido social y productivo, esto es indicativo del proceso de cambio trascendental que se quiere dar, se debe partir de nuevos métodos y apoyos didácticos para generar una nueva cultura empresarial y competitiva, y ese es un proceso de largo plazo en el cual debe estar comprometida toda la sociedad.

Las jornadas de trabajo con la comunidad, trabajo basado en diagnósticos participativos, en la formulación de proyectos pedagógicos, educativos, pero también proyectos sociales, ambientales, culturales, económicos o de desarrollo.

La otra modalidad es trabajar bajo los esquemas de formación y preparación de la comunidad y de los productores mediante la aplicación en paralelo en su contexto de lo que han aprendido. Método que es conocido como aprender haciendo.

Una estrategia complementaria al proceso pedagógico es el diseño de nuevas formas creativas, haciendo uso de las tecnologías de información y comunicación, para transmitir, difundir y comunicar la información, los conocimientos, las experiencias y los mensajes que conduzcan a generar condiciones del desarrollo social y de la agroindustria.

El diseño de una campaña integral de comunicación, para publicitar y empezar a hacer circular en la sociedad nuevas formas de pensamiento y en las que los actores sociales estén en disposición de asumir cambios culturales, para lo cual es necesario hacer uso de diversos medios e instrumentos de comunicación, como: la radio, los afiches, volantes, cuñas radiales, mensajes en la televisión, programas en radio y televisión, periódico, revistas, videos, etc. En el ámbito de las nuevas tecnologías de información y comunicación, la Internet aporta una serie de mecanismos interesantes, como las direcciones electrónicas, los portales, o el uso de la multimedia en CD's, en la exposición con los computadores y la proyección en forma de video.

Los medios son importantes pero es más importante todavía el desarrollo de la capacidad creativa e innovadora para aprovecharlos, para que se diseñen

sistemas pedagógicos que permitan que el mensaje llegue y sea interpretado adecuadamente por el receptor.

Los diseños de imágenes y símbolos, el uso de las tecnologías y desarrollo de nuevas maneras de difundir e ilustrar a las personas tienen acogida en una propuesta como ésta. Poner a circular nuevos sentidos, crear nuevos imaginarios sobre la producción, la gestión, la negociación y el desarrollo exige proyectos de una dimensión compleja y, a la vez praxeológica, en la que deben participar diversas disciplinas.

La realización de pruebas piloto o modelos a escala, o los denominados prototipos son una manera interesante de hacer demostraciones que la gente puede palpar y ayudar a su comprensión. Un tema tan abstracto como el distrito agroindustrial, como el tema de desarrollo, productividad, competitividad, innovación, y otros más requieren diseño de formas creativas para que las ideas y los conceptos se hagan entendibles para la comunidad. Además debe tenerse en cuenta las dificultades de aprendizaje, los niveles de formación y analfabetismo de los productores rurales.

La difusión de experiencias como la de las granjas autosuficientes, las empresas agrícolas de valor agregado, las empresas rurales que realizan exportación y cumplen con los estándares de calidad internacional. Los efectos demostrativos y ejemplos exitosos o no exitosos de productores deben exponerse para enseñar las maneras adecuadas o inadecuadas de producir o gestionar.

La planeación participativa, los diagnósticos, el diseño de escenarios de futuro, la formulación de estrategias y su gestión necesariamente deben partir de una concertación previa con los actores sociales del territorio. Una concertación seria, transparente, abierta, en la que se expongan las expectativas e intereses públicos y privados. Éste es a su vez un interesante proceso de aprendizaje individual y colectivo.

Dimensiones del Desarrollo Agroindustrial.

En la perspectiva política se establecerán unas condiciones distintas de la negociación y gestión del territorio, las formas de transacción de las inversiones públicas y privadas, el cambio en el agenciamiento del desarrollo local y subregional y en la unión de intereses públicos de distintas (por tamaño y complejidad) administraciones y organismos públicos.

En la perspectiva social se tendrá otras estrategias de articulación de las comunidades rurales organizadas, las organizaciones sociales locales, los gremios, y de las nuevas formas de organización de los actores sociales del territorio.

La dimensión cultural, se pregunta por los cambios de paradigma, los nuevos valores y conceptos que la gente debe empezar a introyectar.

En la dimensión económica implica nuevos sistemas de producción y de gestión de las empresas rurales. La inserción en las dinámicas empresariales de productividad y competitividad.

Las subregión deben tener su propia definición de sus presupuestos públicos y de la participación privada, e incluso establecer un marco de política para articular los recursos económicos, pero también los conocimientos, el talento, la tecnología, la gestión, etc.

¿Cómo establecer sinergias y alianzas estratégicas entre la academia, el sector privado, los productores rurales y la administración pública para asumir con seriedad, y en proceso coherente y sistemático, el desarrollo productivo y competitivo de lo rural en la subregión Centro–Sur de Caldas?

Si un factor cultural es de resaltar y rescatar, es el de la identidad territorial, el sentido de lo propio, la pertenencia a las cosas, los valores que nos unen y nos hacen ser parte de el. Hoy; se considera fundamental la cultura en el desarrollo, es decir, desde allí se funden los procesos de construcción de relaciones sociales y comunicación de los actores para el desarrollo.

El cimiento sobre el cual se soporta hoy el desarrollo está ligado a factores como la confianza, las relaciones, la formación de capital social y de ahí parte la acepción de lo cultural en el territorio.

Sobre la identidad, los imaginarios, los valores regionales y el sentido de pertenencia se redescubren los nuevos valores sobre los cuales se refunda el territorio y se proyecta el futuro.

Muchos de los factores culturales del pasado y vigentes en el presente pueden ser facilitadores o limitantes del proceso de cambio cultural y de una perspectiva futura de desarrollo.

El arraigo, las costumbres y las tradiciones de producción pueden ser muy difíciles de transformar; por años esta zona ha venido construyendo un patrimonio cultural, estético y arquitectónico con relación al café. Edificaciones de bahareque y guadua, formas de vestir, maneras de expresarse y comunicarse, un lenguaje con relación al producto, sistemas de negociación y producción.

Las crisis y las bonanzas relacionadas con el café han provocado salidas creativas para sobrellevar las dificultades y también han generado reformas en la estructura

de explotación, en construcción de infraestructura física y social en el territorio, en tratar de romper la economía unidependiente.

Uno de los aspectos a rescatar es la integración familiar con relación al cultivo y producción del café, en ella participa todo el núcleo familiar, se reparten labores en el día a día, ya sea sembrando, cosechando, limpiando, abonando, controlando la producción, el lavado, el secado, el empaclado y la comercialización. Son todas labores en las que el colectivo familiar participa, comparte y aprende.

Pero este factor también ha conducido a una mirada egoísta e individualista de los productores, el querer enquistarse en la familia y no compartir con los demás miembros de la comunidad, en la posibilidad de organizar lazos sociales y empresariales para el desarrollo integrado del sector. Por lo general las infraestructuras, herramientas y equipos son posesión de cada finca o empresa de explotación. La construcción de beneficiaderos es un ejemplo de construcción de infraestructura y la dotación de equipos para cada finca, con costos elevados y con niveles de ocupación bajos, es decir subutilizada en su capacidad de explotación.

Las formas de dirección autónoma y patronal del dueño del predio, el concepto hacendista de administración tradicional son factores que pueden afectar los cambios en la gestión empresarial, participativa y democrática del perfil de las nuevas organizaciones productivas rurales. La empresa rural es una empresa familiar en la que se hace visible el poder y la autoridad del padre y en la que se decide en función de las tradiciones y las costumbres de antaño, la forma familiar de decidir y dirigir. Ello está entronizado en la sociedad y en sus instituciones, el caso específico del paternalismo, un modelo de vinculación y contratación de los miembros de la familia para las tareas de producción, sin tener en cuenta los perfiles, las habilidades y destrezas requeridas, las competencias que requiere la empresa y las que le exige el entorno competitivo en donde está inmersa.

Una condición esencial del mundo moderno, es la de crear una cultura emprendedora y empresarial en la explotación del campo. Es una exigencia de la globalización, la concepción de la finca como una empresa que requiere hacer estudios de factibilidad para identificar potencialidades, cuáles son los productos y servicios que requiere el mercado, cuáles son los clientes y en dónde están. Definir si existen condiciones en el suelo o en la finca para hacer determinadas siembras o explotaciones, si es posible incorporar nuevas tecnologías al proceso y a los productos.

La particularidad y a la vez generalidad de la estructura agraria en la región es la proliferación de pequeñas parcelas de menos de cinco hectáreas y con una explotación tradicional de café. Es una estructura minifundista con dificultades en su conformación, con deficiente nivel de educación y preparación de su talento humano, apegado a las tradiciones y a la cultura de producción de café, y con

muchas dificultades para acceder a recursos y tecnología. Una de las formas de pensamiento a cambiar es que ya no se requiere grandes extensiones de terreno para producir de manera eficiente y con altos niveles de rentabilidad, en pequeñas parcelas es posible montar grandes explotaciones agropecuarias, esa es una tendencia y la tecnología contribuye a eso. Lo otro es mejorar los niveles de cooperación y asociatividad entre productores, organizarse e integrar recursos y conocimiento para desarrollar capacidad competitiva.

Se necesita articular lo cultural con el sistema de formación, la educación en todos sus niveles, para desde allí irradiar a toda la sociedad y provocar un proceso de cambio cultural hacia nuevos valores de producción económica y social.

La cultura ambiental en productores y consumidores es una condición que debe crear la subregión en todos sus ámbitos para articularse a las exigencias del nuevo entorno y a las tendencias del mercado. Los productos ecológicos o de sello verde, basados en producción con insumos naturales o productos no contaminantes, la sustitución de insumos químicos en la producción agrícola como los abonos y los controladores, por abonos orgánicos y controladores biológicos, por ejemplo.

La producción agraria sostenible en pequeñas granjas autosostenibles, como lo es también la propuesta ZERI (cero contaminantes), y en la que se promueve la conformación de conglomerados productivos, en donde los productos de una empresa o explotación productiva, son los insumos de otra.

Desde el componente ambiental se tiene la perspectiva de generar un desarrollo sostenible, en el cual se superen los problemas de la pobreza y la exclusión, y se promuevan nuevas condiciones sociales, políticas, económicas en el territorio.

Ello requiere establecer condiciones de cambio cultural en la producción y consumo de los agentes individuales e institucionales del territorio. Asumir un nuevo rol social, un cambio cultural en el tema ambiental, que incluye nuevos valores por el uso y explotación de la tierra, pero además por los patrones sobre los cuales basamos el consumo cotidiano.

6. CONCLUSIONES

1. La perspectiva de desarrollo de la agroindustria subregional tiene sentido en un marco de actuación ligado a la sostenibilidad, tanto de su capital natural como de las dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas del territorio organizado, en este caso la subregión centro-sur del Departamento de Caldas.
2. La descentralización fiscal, política y financiera se ha quedado corta frente a las necesidades y expectativas de las comunidades locales y regionales. Particularmente no existen evidencias de procesos autónomos de gestión, pues en el ambiente se respira la presión de órganos de poder diversos, ingerencias de dirigentes y grupos políticos, grupos al margen de la ley, grupos de interés económico y social. Una de las frustraciones manifiestas de la descentralización las genera el estado-centro desde la formulación de leyes que regulan la actuación autónoma de los territorios, en este caso los municipales, a los cuales se les establece los montos y las líneas de ejecución, sin revisar las dinámicas del territorio, sus particularidades culturales, políticas, ambientales y sociales.
3. Existe el reconocimiento a nuevos conceptos y hechos de gestión de territorios organizados, orientados a generar capacidades de inserción competitiva en los escenarios globales. El desarrollo integral no se concentra solo en su capital natural, en las denominadas ventajas comparativas, sino en su configuración como escenario competitivo que diseñe y gestione su apuesta de futuro en el nuevo orden mundial. Este enfoque convoca a un repensar del significado de lo regional y subregional, las formas de organización e integración, los estilos de dirección y gestión de los territorios.
4. El concepto de subregión se trata como una porción de territorio inmediatamente inferior a la unidad regional, cuyas propiedades socioeconómicas y socioculturales le determinan una unidad económica y un significado social que la representa ante el sistema o macrosistema donde está inmersa. De esta manera se entendería como un subsistema incorporado a un sistema articulado de región.

Es la subregión centro-sur una unidad territorial dentro de una región (Departamento de Caldas), como territorio organizado pueden constituir un ente que asuma la gestión del desarrollo de manera que sirvan de mediadores y animadores de las potencialidades existentes, o denominadas

ventajas comparativas, y construir los nuevos factores diferenciadores y generadores de ventajas competitivas del territorio.

5. La propuesta de distrito, expresada en el plan de desarrollo de Caldas y en sus procesos de gestión, están reducidas al espacio tecnócrata y a una propuesta netamente administrativa sin tomar como referente los ámbitos históricos y sociales del territorio, puede ser un afán de periodo administrativo en agonía, un interés por dejar expuesto el tema y hacer unos intentos iniciales y esperar que otros dirigentes, en periodos subsiguientes, le den continuidad.

Son tantos los elementos que se integraron a la propuesta del gobierno que no dan cabida para el análisis de las configuraciones sociales y culturales que identifican ese territorio; se le denomina al territorio subregión o distrito de manera indistinta, en una combinación de conceptos y de factores que los actores sociales y productores de las localidades poco diferencian.

6. Es evidente que existe una cultura individualista a nivel de actores sociales, en ese mismo sentido se destaca una completa desconexión entre los actores institucionales estratégicos para que conduzca la subregión al desarrollo.
7. El marco de las políticas, estrategias, planes, programas, proyectos, instrumentos y mecanismos diversos que se proponen tiene un alto significado de la magnitud de la empresa que son los procesos agroindustriales en un territorio, no se trata tan solo de expedir un decreto, una norma o un documento soporte, se hace indispensable desatar todo un engranaje colectivo, que se ate desde las fibras esenciales de la comunidad, ese desplegar de intelecto, talento, energías y de recursos requiere del talante de nuestros dirigentes, de nuevos liderazgos políticos sociales y empresariales, de una clase política que tenga claro el momento de la economía global, de las tendencias del desarrollo, de que el protagonismo ya no es de personas sino del territorio, que quienes compiten ya no son personas o empresas sino el colectivo integral de la subregión.
8. Como referencia a los sistemas localizados de producción y de la nueva geografía económica, se confirma en los estudios recientes de centros de investigación y de las universidades, que en el departamento de Caldas la subregión centro-sur, concentradora de la producción industrial; de hecho existe una serie de instalaciones industriales, la mayoría de carácter tradicional, algunas con vínculos con el sector agrario; lo que puede convertirse en una ventaja en el sentido de que existe un acumulado histórico de experiencias, aprendizajes y conocimientos en el manejo administrativo, de los mercados, de gestión financiera y en general la corta

historia de la capital, Manizales ha estado signada en la búsqueda de una estructura económica y productiva que la identifique.

9. Considerado el sector agropecuario importante para la economía de Caldas, las cifras sobre el empleo demuestran todo lo contrario, la mayor concentración de ocupados la tiene el comercio con el 28.9%, luego el sector servicios, 27.5% y la Industria, 18.1%. La agricultura solo genera el 3.2% del empleo. Contrario a la estructura de la ocupación del País en la cual la agricultura es primera con el 29.8%.

10. El desarrollo de la institucionalidad subregional estará dada en la medida que conozcamos e identifiquemos nuestras propias necesidades, en un autodiagnóstico del territorio y de diseñar una apuesta colectiva de futuro, ese es el primer instrumento de la institucionalidad de la región, el trazar políticas y estrategias de desarrollo, el de construir formas organizativas sociales, públicas y privadas para agenciar ese desarrollo propuesto, ello significa diseñar las estructuras para gestionar los recursos y gerenciar el territorio.

11. La subregión centro-sur debe construir una infraestructura científica que le dé soporte tecnológico a la agroindustria, ello implica darle institucionalidad y formalidad a los procesos de investigación y desarrollo, así como el de emprender la gestión del desarrollo desde una plataforma tecnológica propia, desarrollada y orientada a los requerimientos de su entorno.

12. Concretar y gestionar pactos entre las localidades y la subregión con las universidades y centros de educación para realizar estudios tendientes a identificar las características, obstáculos y potencialidades para su desarrollo sostenible. Que los estudios contribuyan a hacerle propuestas viables a la solución de los diversos problemas sociales, económicos, políticos, ambientales y territoriales.

13. Es fundamental que desde las bases mismas de la sociedad se promueva un análisis transparente, riguroso, serio, abierto, incluyente, pero ampliamente participativo de los diversos actores sociales, estratégicos e institucionales de la subregión para formular un plan prospectivo y estratégico de la misma. De esta manera se iniciarán las bases de la transformación social y cultural del territorio.

14. Si el reto es la gestión del desarrollo, de manera consciente y decidida por todos los actores sociales que habitan la subregión, es indudable que se requiere de la estructuración de un marco institucional moderno y de

nuevas formas de organización en las que confluyan los actores estratégicos, públicos, académicos, privados y comunitarios.

15. Como resultado de esta investigación se propone la concepción de un sistema de organización y gestión de la subregión en la perspectiva del desarrollo de la agroindustria desde un enfoque sostenible e integral. Debe partirse de abrir espacios de deliberación y análisis de su propio entorno, con participación activa de los distintos actores sociales e institucionales, apuntando a la formulación de un plan prospectivo y estratégico de la subregión.

La gestión social del territorio implica la acción sinérgica de los actores sociales, institucionales y comunitarios, para la formación de capital humano y social.

Tomar como referente esencial de un proceso de construcción futura de desarrollo las connotaciones culturales y sociales, los saberes sociales, las identidades, imaginarios y significados. Por ello debe hacerse un proceso de estudio amplio del territorio y sus habitantes, el primero es un estudio antropológico de carácter interdisciplinario, para recoger la historia, la cultura, las formas de comunicación e interacción.

El diseño y configuración de un organismo capaz de asumir la gestión del desarrollo de la agroindustria, articulado a un marco institucional y político coherente, a una red de organismos e instituciones sociales, comunitarias, públicas y privadas diversas, modernas y flexibles.

La nueva perspectiva de desarrollo está conectada a la estructuración de sistemas de apoyo en la investigación, los aportes del conocimiento pertinente de la subregión, los sistemas de comunicación e información, el sistema cultural del territorio, la articulación con el sistema educativo (procesos pedagógicos), que conduzca a un sistema de innovación y desarrollo de la agroindustria.

BIBLIOGRAFÍA

Agenda Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación para Caldas. Análisis de Redes para Identificación de Actores del Sistema Regional de Ciencia y Tecnología. Colnodos, Julio de 2004.

ALBURQUERQUE, Francisco. Cambio Estructural, Globalización y Desarrollo Local.

ALTIERI, M. Agroecología: Creando sinergias para una agricultura sostenible. Grupo interamericano para el desarrollo sostenible de la agricultura y los recursos naturales. Cuadernos de Trabajo N° 1., 1995. p. 63.

BANCO MUNDIAL. Incentivos económicos para el manejo forestal sostenible (MFS). El pago por servicios ambientales, como el manejo de la cuenca, la captura de carbono y la conservación de la biodiversidad. Boletín PROFOR, volumen 1, Marzo del 2004.

BOENINGER, E. Procesos sociales, planificación y políticas públicas. ILPES, 1976.

BOISIER, Sergio. Las regiones opción de futuro. La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: Cuasi – Estados y Cuasi – Empresas. Doc. 92/11, Chile: ILPES, 1992. Cámara de Comercio de Cartago (Valle), Julio 3 y 4.

_____. Palimpsesto de las regiones como espacio socialmente construidos. Serie ensayos. Documento 88/02. Santiago de Chile: ILPES, 1988.

BOUCHER, Francois. La agroindustria rural, su papel y sus perspectivas en las economías campesinas. Calí: RETADAR-CELATER-IICA., Col. Cuadernos de AIR. Doc. Esp., 1989. 1-67 p.

_____. Una visión territorial de la agroindustria rural: Los sistemas agroalimentarios locales. Documento de Trabajo, Marzo de 2001.

CALDERÓN, Gregorio y otros. Puntos de convergencia y divergencia en relación con el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el Departamento de Caldas. Universidad Nacional, junio de 2004

CALDERON RIVERA, Mario. ¿Por qué un área metropolitana? Manizales: Diario la Patria, Marzo 23 de 2001.

CASTELLS, Manuel. Entender Nuestro Mundo. Revista de Occidente, No. 205. Madrid, mayo de 1998.

_____. Competitividad Sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política, Revista de la CEPAL No. 59, agosto de 1998.

CORPOCALDAS. Plan de Gestión Ambiental Regional para Caldas 2001–2006.

CORPORACIÓN ALMA MATER. Ciudad Región Eje Cafetero: Hacia un Desarrollo Urbano Sostenible, 2002.

CORPORACIÓN ALMA MATER-FOREC. Ecoregión Eje Cafetero. Un territorio de oportunidades, 2002.

COSSIO LIRA, Luís. La cuestión Regional y Local en América Latina. Santiago de Chile: ILPES, 2003.

CRECE. Programa de competitividad de Caldas. Estudio Identificación y Subregionalización de los Sectores Estratégicos de Caldas, Julio de 2002.

DANE. Análisis Demográfico y Diagnostico Social de Caldas. Gobernación de Caldas y Sociedad de Mejoras Públicas, Agosto de 2005.

Evaluaciones Agropecuarias de Caldas, 1998.

FERRANDI, Andrea y BEZZI, Alejandro. Conferencia Un Modelo de Desarrollo Económico Alternativo. Consorcio Pluriverso. Los Distritos Industriales Italianos. Naciones Unidas.

FERRANDI, Andrea y BEZZI, Alejandro. Conferencia Un Modelo de Desarrollo Económico Alternativo. Consorcio Pluriverso. Los Distritos Industriales Italianos. Naciones Unidas.

GOBERNACIÓN DE CALDAS. Los Distritos Agroindustriales y sus Estrategias. 1 Ed. Bogotá, 2002.

GOBERNACIÓN DE CALDAS. Ordenanza No. 423 de mayo de 2001. p. 60.

GUIMARAES, Roberto. Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación. Documento serie Medio Ambiente y Desarrollo. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos. CEPAL, Naciones Unidas, 2000.

HERNÁNDEZ CARRIÓN, José Rodolfo y DE LEJARZA y ESPARDUCER, Ignacio Martínez. El Papel de los Distritos Industriales y Productivos en un Contexto de Globalización. Revista Valenciana D'estudis Autonomics Número 28, 1999.

MAXNEEF, Manfred. Desarrollo a Escala Humana. Revista Asuntos, Facultad de Economía y Administración. Universidad de Manizales. No. 10, pagina 151, ISBN 0124-1133.

KLAUSS, Esser y otros. Competitividad Sistémica: Nuevo desafío para las empresas y la política. Revista CEPAL, Agosto de 1996.

LOZANO RESTREPO, Jaime Francisco. Ensayo "Reflexiones a cerca de las nociones de Ecorregión y Desarrollo Sostenible en el Eje Cafetero". Universidad del Tolima. Consultado en Internet en: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=932> (Consultado el 14,11, 2005).

MACHADO CARTAGENA, Absalón. Agroindustria y Desarrollo Rural. Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

MINISTERIO DE AGRICULTURA. Observatorio de Agrocadenas. La Cadena del Café en Colombia: Una Mirada Global de su Estructura y Dinámica 1991 –2005. Documento No. 59.

MARSHAL, (1919), 600. Consultado en Moncayo, 2002. Nuevos Enfoques Teóricos, Evolución de las Políticas Regionales e Impacto Territorial de la Globalización. Gestión Pública, series ILPES No. 27.

MONCAYO, Jiménez Edgar. Nuevos Enfoques Teóricos, Evolución de las Políticas Regionales e Impacto Territorial de la Globalización. Gestión Pública, series ILPES No. 27. Santiago de Chile, Diciembre de 2002.

PORTER, Michael. La Ventaja Competitiva de las Naciones. Nueva York, 1990.

QUINTAR, Aída y GATTO, Francisco. Distritos Industriales Italianos. Documento de Trabajo. CEPAL, 1992.

RAMÍREZ OSPINA, Duván Emilio. Caldas Frente al TLC. Universidad de Manizales. Manizales: Editorial Blanecolor, 2005.

SILVA LIRA, Iván. Disparidades, Competitividad Territorial y Desarrollo Local y Regional en América Latina. ILPES serie Gestión Pública No. 33. Santiago de Chile, Abril de 2003.

SILVA, Verónica. La Dimensión Espacial en el Imperativo de la Innovación, Agosto 5 de 1991.

PLAN DE DESARROLLO MANIZALES 2002-2003. "Manizales Eje del Conocimiento", proyectos: -fortalecimiento del capital humano; -plataforma tecnológica y desarrollo de contenidos; -economía del conocimiento; -integración del sector público, privado y academia.

ANEXO 1

UNIVERSIDAD DE MANIZALES N.A.E.

“La concepción de un Sistema Agroindustrial Sostenible para la Subregión Centro-sur del Departamento de Caldas” Manizales, Chinchiná, Villamaría, Palestina y Neira

Objetivo: Identificar cuales son los factores culturales, sociales, políticos, económicos, entre otros; que tienen influencias en el establecimiento de un proceso de desarrollo agroindustrial en la subregión centro-sur.

Nombre: _____

Dirección: _____ Teléfono: _____

Ocupación: _____

1. ¿Qué tipo de tecnología se requiere para impulsar la innovación, productividad y competitividad del sector agrario?

2. ¿Cuál es su visión y prospectiva de la Agroindustria en la Subregión centro-sur del Departamento de Caldas?

3. ¿Cómo construir esa visión agroindustrial en la subregión?

4. ¿Qué entiende usted en relación al concepto de Distritos Agroindustriales?

5. ¿Cómo sería la forma más eficiente de gerenciar o agenciar desde su óptica la subregión y su correspondiente Distrito Agroindustrial?

1. Asociación de Municipios _____
2. Área Metropolitana _____
3. Agencia Desarrollo Local _____
4. Gestión participativa de proyectos _____
5. Fondos Mixtos _____
6. Otra _____Cuál? _____

6. De acuerdo con la vocación productiva y la posibilidad de desarrollar cadenas productivas de la subregión centro-sur, en cual de las siguiente áreas se podría desarrollar la Agroindustria?.

ENUMERE EN ORDEN DE IMPORTANCIA

- | | | |
|--------------------------|--------------------|----------------------------------|
| 1. Tomate de árbol _____ | 10. Maracuyá _____ | 19. Café Transformado _____ |
| 2. Cítricos _____ | 11. Palmito _____ | 20. Agro y Ecoturismo _____ |
| 3. Caña Panelera _____ | 12. Papa _____ | 21. Avícola (Pollos) _____ |
| 4. Lulo _____ | 13. Leche _____ | 22. Hongos Comestibles _____ |
| 5. Mora _____ | 14. Guadua _____ | 23. Carnicol _____ |
| 6. Espárragos _____ | 15. Aguacate _____ | 24. Forestales _____ |
| 7. Plátano _____ | 16. Flores _____ | 25. Productos Alimenticios _____ |
| 8. Cacao _____ | 17. Frijol _____ | 26. Gelatina _____ Helados _____ |
| 9. Yuca _____ | 18. Cebolla _____ | 27. Hortalizas Procesadas _____ |
| 28. Otros _____ | Cuales? _____ | |

7. A nivel de la subregión centro-sur, podría usted señalar las principales condiciones internas y externas de la Agroindustria, en relación con:

DEBILIDADES	
FORTALEZAS	
AMENAZAS	
OPORTUNIDADES	

8. ¿Cómo se mejorarían en el largo plazo, los procesos que se deben establecer en la subregión centro-sur para consolidar la Agroindustria?

ENUMERE EN ORDEN DE IMPORTANCIA

- Centros de Desarrollo Productivo _____
- Capacitación técnica y empresarial a productores _____
- Sistemas de información y comunicación (T.I.C.) _____
- Planeación estratégica y prospectiva _____
- Talleres, foros y debates abiertos con la comunidad _____
- Cluster del conocimiento _____
- Modelo Pedagógicos y educativos _____
- Centros de Investigación especializados _____
- Sistemas de calidad de Producción _____
- Gestión tecnológica e innovación _____
- Articulación Académica _____
- Investigación Aplicada al sector productivo _____
- Alianzas estratégicas (sector público-privado y académico) _____
- Articulación (productores, proveedores, industriales y comercial) _____
- Transferencia, adaptación, generación de conocimiento y _____
- Tecnologías apropiadas _____
- Otras _____ Cuáles? _____

9. ¿Cuál cree usted que será el impacto económico, social y político de un distrito sobre la subregión en cuanto a la creación de empleo y generación de valor agregado?
Cómo se expresa?

10. Considera usted que hay potenciales económicos para generar valor agregado en la subregión?
En qué? _____ Explicar

11. ¿Cuáles son los factores sociales y culturales que permitirán a la agroindustria la participación en el desarrollo rural sostenible a nivel local y subregional?

12. ¿Considera usted que las industrias de la subregión estén en capacidad de conectar y articular la producción del sector agrícola?

13. ¿Cuáles considera usted que son las industrias agropecuarias que faltan instalarse en la subregión?

14. El enfoque de seguridad alimentaria, cómo se entiende en relación con el de competitividad en un escenario globalizado?

- Seguridad alimentaria VS Estructura productiva rural en Caldas de pequeñas parcelas ____
- Innovación y productividad VS mercado internacional (importación-exportación) ____

15. ¿Qué estrategias propondría bajo los dos anteriores escenarios?

16. ¿Cómo se puede plantear una subregión del conocimiento articulado al desarrollo agroindustrial?

17. Cree usted que los factores técnicos y de capacidad gerencial son determinantes en la transformación exitosa de la agroindustria rural en una empresa rentable respondiendo a oportunidades de mercado?

SI _____ NO _____ Porque?

18. Cree usted que la cultura productiva de la subregión centro-sur puede cambiar con la conformación de los distritos agroindustriales?

SI _____ NO _____ Porque?

19. ¿Cómo considera usted que sería la mejor forma de establecer un modelo pedagógico para hacer conocer y poner en marcha el Distrito Agroindustrial centro-sur del Departamento de Caldas?

OBSERVACIONES:
